



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Estudios Internacionales y Humanidades

**LA IDENTIDAD TRANSFERIDA. NAHUAS Y FLORES EN
CHETUMAL, QUINTANA ROO, MÉXICO.**

TESIS

Para obtener el grado de

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
APLICADAS A LOS ESTUDIOS REGIONALES**

Presenta

Alejandra Pérez Romero

Director de la tesis

Dra. Ligia Aurora Sierra Sosa

Chetumal Quintana Roo, México, enero de 2005



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Estudios Internacionales y Humanidades

Tesis elaborada bajo la supervisión del Comité de Tesis del Programa de Maestría y aprobada como requisito para obtener el Grado de:

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES APLICADAS
A LOS ESTUDIOS REGIONALES**

COMITÉ DE TESIS

Presidente del Jurado

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Bonnie Lucía Campos Cámara', written over a horizontal line.

Dra. Bonnie Lucía Campos Cámara

Secretario del Jurado

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Ligia Aurora Sierra Sosa', written over a horizontal line.

Dra. Ligia Aurora Sierra Sosa

Vocal Jurado

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Julio Teddy Miranda García', written over a horizontal line.

M. C. Julio Teddy Miranda García

Chetumal Quintana Roo, México, enero de 2005

049504

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	1
INTRODUCCIÓN	2
METODOLOGÍA	4
ESTRUCTURA DEL TRABAJO	7

CAPITULO PRIMERO CONTEXTO GEOGRÁFICO Y SOCIAL

1.1 UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO.....	9
1.1.1 Migración y Colonización. Los Albores de un Estado.....	10
1.1.2. Quintana Roo: Principales Indicadores	17
1.1.2.1 Educación	18
1.1.2.2 Infraestructura.....	19
1.2. CHETUMAL: ESBOZO DE SU HISTORIA	20
1.2.1. Chetumal Hoy.....	30

CAPITULO SEGUNDO MARCO REFERENCIAL

2.1. ESTUDIOS SOBRE LA REGIÓN	35
2.1.1. Identidad, región y frontera	36
2.1.2. Poblamiento, colonización y migración en un contexto local.....	40
2.1.3. Organización política local.....	44
2.2. ALGUNAS APROXIMACIONES TEÓRICAS EN TORNO A LA IDENTIDAD	46
2.3 ENFOQUES PREDOMINANTES EN LOS ESTUDIOS DE MIGRACIÓN.....	58
2.3.1. Conceptos y elementos del proceso migratorio.....	59
2.4. ENFOQUES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	61
2.5. LA MIGRACIÓN Y SUS IMPLICACIONES SOCIALES	66

CAPITULO TERCERO DE IXHUATLANCILLO A CHETUMAL. LA MIGRACIÓN DE LOS NAHUAS

3.1 SOY DE ORIZABA, VERACRUZ. DE UN PUEBLITO CERQUITA LLAMADO IXHUATLANCILLO.....	68
--	----

3.2 IXHUATLANCILLO: UN MUNICIPIO DE LA REGIÓN DE LAS GRANDES MONTAÑAS. REFERENCIAS GENERALES	71
3.2.1 La visión de los migrantes. “En mi pueblo no pasa nada” (Vidalía Francisco Vicente).....	73
3.3. EL ARRIBO A CHETUMAL. “VENIMOS ACÁ BUSCANDO LA VIDA” (Ubalda Martínez)	78
3.3.1. El migrante en el lugar de destino. Las redes sociales de los nahuas en Chetumal	79
3.3.2. Los nexos con los chetumaleños. Los “otros” bajo la mirada de “nosotros”	84
3.3.3 ¿Por qué deciden quedarse? “Nos quedamos en esta ciudad porque es más tranquilo que en mi pueblo” (Carmela Martínez)	86
3.4 EL TRABAJO Y SU SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA.....	88
3.4.1. Nexos entre parientes y recursos para la venta.....	89
3.4.2. Los nahuas de doble residencia: “Aquí sólo venimos a vender” (José Francisco).....	90
3.4.3 Los migrantes asentados (residentes): “ahora como yo lo veo vendemos más o menos, pero aunque sea la comida que salga” (Carmela Martínez).....	93
3.4.4 Educación y trabajo	97
3.5 REELABORACIONES CULTURALES EN LA CIUDAD	99
3.6. SER CHETUMALEÑO O EL RETORNO AL PUEBLO.....	103
3.6.1. Formas de vida de los migrantes en la ciudad	104
3.6.2. Ser o hablar náhuatl en Chetumal. “Yo hablo náhuatl, el dialecto de los aztecas o el dialecto de Juan Diego” (Eudocio Francisco)	106
3.6.3. Ser chetumaleño un espacio oficial. “Me considero chetumaleño porque tengo mi credencial de acá” (Armando Martínez).....	111
3.6.4. Espacios públicos y privados.....	117
CONCLUSIONES	120
BIBLIOGRAFÍA	126
LISTADO DE FIGURAS Y FOTOGRAFÍAS	132
ANEXOS	
GUÍA DE ENTREVISTA	133
FIGURAS	135
FOTOGRAFÍAS.....	140

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis es fruto de la colaboración directa e indirecta de diferentes personas que con su apoyo constante hicieron posible la culminación de la misma. En primer lugar, deseo aprovechar este espacio para agradecer a cada una de las personas entrevistadas por la disponibilidad y apoyo que me brindaron durante el trabajo de campo.

De manera formal quiero dar gracias por el apoyo recibido como becaria y por los recursos provenientes del proyecto de investigación denominado “Migración, educación y trabajo en Quintana Roo. Estudio comparativo entre dos espacios de atracción social de personas. El Caribe Norte y la Frontera Sur”, financiado por CONACYT.

A Ligia Sierra, directora de la tesis, le quiero dar mi más sincero agradecimiento y reconocimiento por la paciencia y el apoyo brindado en cada momento. Por sus propuestas, sugerencias y continuas correcciones al texto de la tesis. Asimismo, estoy en deuda con Bonnie Lucía Campos Cámara, Julio Teddy García Miranda y especialmente con Julio Robertos Jiménez, por los comentarios críticos realizados al trabajo.

Estoy en deuda con mis amigas y amigos: Patricia, Araceli, Francisco y Jairo, compañeros de este reto académico. A todos ellos, gracias por compartir mis dudas y preocupaciones en torno a este trabajo y al mismo tiempo por las grandes muestras de cariño y solidaridad. Especialmente a Dalia, por la ayuda recibida y el material proporcionado durante la elaboración de la tesis.

Por último, quiero agradecer a los pilares de este esfuerzo: mi familia. Gracias por incentivar me a culminar con mis estudios. A mis padres: Francis y María porque desde mi primer respiro han estado incondicionalmente, brindándome su amor, paciencia y apoyo cuando más lo he necesitado. A mis hermanas: Verónica y Claudia, porque a través de sus muestras de cariño y compañerismo, agradezco a Dios el permitirme compartir junto a ellas, los mejores momentos de mi vida. Finalmente, la deuda mayor la tengo con mi esposo Jorge Enrique, compañero y amigo, con quien comparto los retos cotidianos y los esfuerzos que ha significado la culminación de esta tesis. Mil gracias.

INTRODUCCIÓN

Nuestra identidad no es la expresión de lo que somos, sino nuestro propio ser.
Lo que llamamos identidad no es sino nuestra forma peculiar de ser lo que somos...

Juan Manuel Silva Camarena

Como es bien sabido, la constitución y fortalecimiento de las sociedades regionales son la base para la formación de un estado Nacional. México, país conformado por una alta población étnica, con diferentes expresiones culturales y sociales es el reflejo claro de una nación pluricultural, en la que diariamente se manifiestan diversas maneras del ser mexicano, de pertenecer a una “patria grande”.

Bajo este escenario de distintas prácticas sociales, donde se establecen conexiones con otros estilos de vida, se desarrolla el escenario cotidiano de muchos indígenas que emigran de sus lugares de origen, con deseos de “superarse” y mejorar sus condiciones de reproducción social. En esta búsqueda, se enfrentan a problemas como la escasez de vivienda, la falta de servicios públicos e inaccesibilidad al mercado laboral, entre otros males que les aquejan en las aglomeradas ciudades. Ante este panorama se organizan y recrean sus estilos de vida a los nuevos espacios. Es decir, se establece el espacio social, como el conjunto de relaciones donde los individuos se distribuyen en él en función de su posición con respecto de la diferencia. (Bourdieu, 1997:16-19). Estos mecanismos de reelaboración son los que les permite “sobrevivir” en las ciudades y recrear su identidad frente a los “otros”.

Así pues, cada región al mismo tiempo, está compuesta por diversos actores sociales que si bien comparten un mismo espacio, tienen diferentes maneras de ver el mundo y de expresarse frente a los demás. Muestra de ello es el estado Quintana Roo, lugar donde conviven individuos que diariamente generan su propia historia. Misma que cuando se trata de “buscar” símbolos de la identidad chetumaleña, los excluye.

Bajo el slogan insistente de que estamos “unidos por una misma identidad” hay una búsqueda consciente de indicadores que permiten la identificación y diferenciación de un grupo o población con el resto de las entidades que conforman el territorio nacional. Estos elementos se han identificado en las casas de madera del Payo Obispo de antaño, en algunos aspectos de la cultura maya, en el periodo de auge chiclero y maderero y hasta en una tragedia común que resultó el huracán Janet. Todo referente es importante cuando se trata de sentir que compartimos una misma historia, un espacio y una cultura. La ciudad de Chetumal está conformada por muchas historias de personas que no se relacionan con estos sucesos históricos y que, no

obstante, con su esfuerzo y lucha cotidiana participan en la economía de lugar. Personas que, como los individuos expuestos en este estudio, se van adscribiendo a la identidad de la comunidad que los recibe, ya sea porque sus hijos nacieron en el ámbito, por costumbre o porque con el tiempo y la permanencia han reelaborado su condición identitaria local.

La ciudad de Chetumal, desde su origen se ha caracterizado por ser un espacio de arribo de migrantes provenientes de diferentes lugares de México y el extranjero. Los nahuas de Ixhuatlancillo, Veracruz, son una muestra de algunos de los diferentes grupos sociales que han encontrado en esta ciudad un espacio para el trabajo y la reproducción familiar. Esta inserción y socialización urbana genera cambios en la manera en como construyen su identidad y cómo la viven en el nuevo ámbito. Así, a la par que han ido recreándola y refuncionalizándola al contacto con “el otro”, existen estructuras sociales que imponen procesos identificatorios, por lo que estos grupos no están inermes ante estas imposturas lo que propicia que generen nuevas estructuras que les permitan mantener, modificar y dar nuevo significado a su identidad local.

Dos cuestiones han llamado fuertemente nuestra atención desde los primeros acercamientos y revisión a la historia documentada de este Estado. La primera, siguiendo una inquietud personal, se refiere a las anécdotas de algunas personas inmigrantes que hacen remembranza con gran ímpetu sobre cómo era la vida en sus lugares de origen, de su cotidianeidad y de las cosas que extrañan. Estos comentarios que siempre surgen al calor de una buena plática entre conocidos y entre mi propia familia, llevaron a cuestionarme sobre si realmente en esta ciudad podemos decir que estamos “unidos por una misma identidad” o la ciudad de Chetumal es un espacio que ha dado cabida a migrantes de diversos países, estados y comunidades, que traen consigo además de su equipaje, una cultura, costumbres y modos de vida particulares que contrastan en mucho con los del lugar al que arriban. El ser una localidad que alberga a diferentes grupos étnicos, es lo que brinda a este lugar un matiz multiétnico y pluricultural.

La segunda cuestión se refiere a los modos de convivencia e interacción entre estas personas. Cómo se relacionan en los diferentes espacios que les ofrece esta ciudad, cómo se conciben en relación a “los otros” y de qué manera construyen su identidad en un ámbito diferente del lugar de origen. Pero, sobre todo, la manera en que los migrantes residentes se adscriben a una condición identitaria “chetumaleña”, sin dejar los vínculos con el pueblo y con la idea constante en unos y más distante en otros, del retorno.

Ante este panorama de contradicciones internas y después de un largo periodo “de receso” en la investigación, la ayuda de mi tutora, la Dra. Ligia Sierra Sosa, fue vital a la hora de darle un

giro a la temática que estaba trabajando. Se optó por buscar la visión de los que para nosotros son “los otros” y señalar a través de sus experiencias de vida, una idea sobre la manera en que se insertan a la ciudad y cómo desde su particular punto de vista, que contrasta con el “discurso oficial”, se adscriben a la identidad chetumaleña.

El objetivo de la presente tesis es analizar desde el punto de vista antropológico y con ayuda de recursos metodológicos cualitativos (entrevistas informales e historias de vida) la inserción sociolaboral de los nahuas en la ciudad de Chetumal, sus estrategias de sobrevivencia y la forma en que reelaboran sus elementos culturales en el ámbito urbano. Asimismo, pretendemos conocer cómo los migrantes nahuas se adscriben a una condición identitaria local a través de su participación en los espacios públicos.

Consideramos que los resultados presentados dan luz sobre la manera en que se reproducen las características étnicas de un grupo de migrantes nahuas en los espacios urbanos, de igual manera, nos muestran cómo la reelaboración de sus elementos culturales y el vínculo que tienen con la comunidad a través de las redes sociales, son una estrategia de sobrevivencia que les permite crear y recrear sus costumbres, al mismo tiempo que determinan su permanencia en la ciudad.

METODOLOGÍA

En la presente tesis de Maestría en Ciencias Sociales aplicada a los Estudios Regionales, a partir de las experiencias de los nahuas de Chetumal y con la ayuda de entrevistas y charlas, se mostrarán las formas en que estos migrantes reelaboran y recrean en los espacios de la ciudad de Chetumal Quintana Roo elementos de su propia identidad, al mismo tiempo que se adscriben a la identidad chetumaleña.

En la antropología el uso de testimonios o evidencia oral ha sido parte integral de sus usos métodos y técnicas de investigación desde su conformación como disciplina científica. En buena parte, la relevancia de los testimonios y tradiciones orales tenía que ver con los sujetos de estudios: pueblos ágrafos, grupos no occidentales, a los que en un principio se les llamó “pueblos primitivos”, “salvajes”, entre otros calificativos. En esta etapa fueron muchos los investigadores autores que contribuyeron al desarrollo de los métodos antropológicos¹. Así pues, la entrevista oral de manera informal, fue un recurso técnico metodológico utilizado siempre en el trabajo de campo antropológico.

¹ Uno de los pioneros más conocidos fue Malinowski; seguido por investigadores como Boas, Kluckhohn, Redfield, Radcliffe Brown, Evans Plitchard, Mauss y Levi-Strauss.

En nuestro país, el uso de testimonios orales en la antropología ha sido una tradición metodológica que se ha practicado por décadas. Recordemos trabajos como los de Gamio (donde sobresalen los estudios de grupos indígenas y pueblos campesinos) y Oscar Lewis, cuyos trabajos fueron un importante antecedente para el desarrollo del método y la técnica no sólo en México, sino también para la escuela de Chicago en Estados Unidos.

El desarrollo de los métodos y técnicas etnográficas “ha aportado un cuerpo más fiable y riguroso para la recolección, tratamiento y evidencia oral proporcionada por los informantes del antropólogo en la investigación de campo (Aceves, 1996:12)”.

Siguiendo la misma línea, en las historias de vida la evidencia oral es central como método de investigación y exposición en las ciencias sociales. Este género testimonial se ha desarrollado en la antropología, la sociología y la psicología.

Aceves refiere que, las historias de vida son un relato autobiográfico del sujeto entrevistado o informante clave de una investigación y además es el resultado de un trabajo de investigación y análisis por parte del investigador y también del informante. Su fuente principal es el testimonio o relato autobiográfico expuesto, de manera voluntaria por el sujeto-objeto de la investigación.

[...] es el resultado de una técnica escrupulosa de entrevista, grabación y transcripción de la evidencia oral; y el fruto de una investigación de carácter científico, donde se emplean diversos tipos de fuentes y donde se lleva a cabo una crítica y contextualización del relato autobiográfico. Como cualquier método y técnica de investigación, la historia de vida pretende responder a un problema, a una serie de hipótesis y a preguntas importantes [...] (Aceves, 1996:22).

Pretendimos dar a este trabajo un enfoque regional, para explicar la presencia de un grupo de migrantes de origen náhuatl en la ciudad de Chetumal y conocer el papel que éstos juegan en el contexto local. Esta situación nos permitió comprender las principales características y lo complejo del fenómeno de la migración. Se tomó como unidad de análisis a hombres y mujeres nahuas migrantes dedicados al comercio ambulante. Asimismo, con la recopilación de la información documental y biográfica de los entrevistados se puede ubicar al grupo y a la región de estudio. De la misma manera que podemos tener una idea general de las condiciones socioeconómicas que viven estos migrantes en su contexto regional y local.

La información de campo se recopiló a través de un instrumento: el levantamiento de trayectorias laborales mediante entrevistas, charlas y visitas en los diferentes espacios laborales de los migrantes. Para ello nos apoyamos en una guía de entrevista que contempla indicadores personales y familiares (ver anexo), sin dejar de considerar las perspectivas que nos brindan las variables de migración e identidad en la trayectoria laboral. Las entrevistas con los vendedores

ambulantes se efectuaron durante los meses de septiembre y octubre de 2004, a este respecto, cabe mencionar, que en un primer acercamiento se intentó trabajar con un grupo de migrantes de origen náhuatl, provenientes de Tulancingo, Hidalgo, los cuales se mostraron desconfiados y recelosos ante nuestra presencia. Las entrevistas realizadas a estas personas si bien no pudieron ser grabadas por petición de los mismos informantes, fueron registradas y están presentes dentro de las narraciones del tercer apartado.

En un segundo intento se tuvo la oportunidad de hacer contacto con un joven náhuatl, Eudocio, quien desde un principio se mostró abierto y dispuesto a cooperar en todo momento en la elaboración de los relatos etnográficos, A partir de mi relación con él, pude ir conociendo a los demás integrantes de la familia, Vidalia, Francisco (padre de Eudocio) y Andrés, así como a Uriel (ahijado de Andrés), un joven de 14 años en su primera experiencia como vendedor ambulante en la ciudad. Este grupo conformado por cinco personas (tres de ellos hermanos) provienen todos de la misma comunidad de Veracruz, Ixhuatlancillo, y se dedican a la venta ambulante de flores acuáticas y pequeños juguetes. Estas personas son migrantes temporales que arriban a la ciudad por periodos que van de un mes a los tres meses de estancia.

Para tener la visión de los nahuas que se están socializando en un espacio urbano, entramos en contacto con dos familias de migrantes que ya tienen dos décadas residiendo en la ciudad. El primer acercamiento se tuvo con Armando López Martínez, quien se mostró disponible y dispuesto a que se grabara la información. A través de él se hizo contacto con Carmela, su madre. Con sus narraciones, nos enteramos que ella y la familia de su hermana Ubalda, son los únicos vendedores de flores ambulantes en esta ciudad. La familia Sánchez Martínez está conformada por 6 personas, de los cuales charlamos cara a cara con Ubalda, Gaudencio y Fernando, un primo de éste último.

Para mi sorpresa, a diferencia de la primera experiencia con los migrantes de Hidalgo, los nahuas de Veracruz se mostraron con gran disponibilidad a que sus narraciones sean grabadas, pero sobre todo con mucha amabilidad y sin tantas desconfianzas. Creo que en parte se debe a las experiencias que como ambulantes han tenido o como refería Carmela, "aquí vienen seguido a preguntarme cosas, que según son para la escuela, pues si yo lo sé, yo les digo, no me molesta". Después del primer acercamiento, se hicieron algunas visitas subsiguientes para retomar detalles olvidados y profundizar en aspectos significativos de la investigación. El marco de encuentro fueron siempre los espacios de trabajo, lo que ocasionó en algunas ocasiones que los periodos de conversación fueran muy cortos. El no tener acceso a sus lugares de residencia, ya sea en la

ciudad o en la comunidad de origen, nos limitó al momento de recoger la información del contexto, las interrelaciones familiares, vecinales y el ambiente en que se desarrollan. Sin embargo, sí se participó y observó la vida de comercio, los tratos y negocios que realizan cotidianamente, estos momentos pudieron ser etnografiados suficientemente, lo que le da al trabajo un escenario idóneo por el tema tratado.

Las narraciones de los informantes nos dejan ver su punto de vista sobre lo que significa para ellos el migrar y permanecer en la ciudad. Sus palabras y su sentir dieron pie a las temáticas que se abordan en el tercer capítulo. Esta metodología nos permitió conocer cómo viven los migrantes nahuas de Chetumal, sus nexos con los chetumaleños, su inserción al mercado laboral y los espacios de su identidad.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La tesis está integrada en tres capítulos. En el capítulo primero, se presenta un panorama del contexto geográfico, social y económico de la región de estudio, haciendo énfasis en el fenómeno de la migración como un factor determinante en el desarrollo de Quintana Roo y fundamental para mostrar cómo fueron los movimientos de población a nivel local. Contiene cuatro apartados que pretenden dar una perspectiva estatal y local. El primero está relacionado con la geografía, el espacio natural del territorio y las actividades productivas. En el segundo apartado se presenta una breve historia de lo que ha sido el poblamiento de la región. Se muestran las políticas migratorias que se llevaron a cabo con el fin de poblar el territorio y el papel que desempeñaron los migrantes en la conformación de la entidad. El tercer apartado es una revisión de los datos estadísticos disponibles. Los datos que se exponen en torno a la población a través de indicadores como el nivel educativo y los flujos migratorios, ayudan a tener un panorama general sobre la situación regional y local. En el cuarto apartado se muestran los principales acontecimientos históricos, económicos y sociales, que determinaron el rumbo y conformación de la ciudad de Chetumal. El auge del comercio en sus primeros años y el ser un centro político-administrativo-educativo, son factores que han contribuido a que migrantes de diferentes puntos del país y del extranjero arriben a este lugar en busca de mejores oportunidades de vida. Con la ayuda de datos estadísticos, intentaremos reflexionar sobre el crecimiento de Chetumal y los principales rubros en materia de la población, estos indicadores nos dan cuenta de las principales características de los migrantes, de dónde vienen y la manera en que se insertan a la economía local.

En el segundo capítulo, tratamos de presentar las diferentes variables sociables que se han estudiado en esta región de manera interdisciplinaria por diversos investigadores. Al mismo tiempo, que se muestra, partiendo de una perspectiva global y local, las diferentes vertientes teóricas que explican el fenómeno de la identidad y los procesos migratorios. Consta de tres apartados, en el primero, se hace una revisión sobre los trabajos de investigación que se han llevado a cabo en la región. A través de la revisión de temáticas como los estudios de frontera, identidad, poblamiento y organizaciones políticas, se busca mostrar cuales han sido los diferentes modos de acercamiento a la realidad social del Estado. A la par de conocer las principales investigaciones que se han llevado a cabo en la región, estos trabajos nos brindan un importante referente histórico y contemporáneo sobre cómo se ha ido construyendo la identidad chetumaleña. En el segundo apartado, hacemos una revisión de los principales planteamientos y aportes teóricos y metodológicos en torno al fenómeno de la identidad. El tercer apartado expone los diversos planteamientos que se han realizado sobre el concepto de migración, así como las diferentes perspectivas de análisis de las corrientes teóricas que han servido como referentes sobre esta temática. Asimismo, presentamos un acercamiento al contexto internacional que nos permite relacionar los procesos migratorios globales con los locales. Señalamos las implicaciones sociales que trae consigo la incorporación de los migrantes a las comunidades receptoras, principalmente en tres dimensiones: la sociolaboral, la cultural y la identitaria. Explicamos cómo la incorporación de los nuevos migrantes a un nuevo ámbito afecta no sólo al mercado laboral sino también a las colectividades ya establecidas.

En el tercer capítulo se exponen las narraciones de los nahuas de Ixhuatlancillo, Veracruz, las formas de salida y arribo a Chetumal, así como la inserción al mercado laboral a través del comercio por cuenta propia de plantas y flores.

Por medio de las entrevistas y charlas con las personas, nos adentramos en las formas de salida y llegada pero, sobre todo, mostramos la forma como los nahuas se van socializando y recreando sus espacios de vida. Los hombres y las mujeres nahuas que se encuentran trabajando en la ciudad, generan estrategias de sobrevivencia a través del uso de la lengua, del vestido tradicional y del contacto que mantienen con el lugar de origen. Las redes sociales entre familiares o amigos han sido uno de los factores principales al momento de decidir su permanencia.

CAPITULO PRIMERO

CONTEXTO GEOGRÁFICO Y SOCIAL

En el presente capítulo se abordan los aspectos geográficos, históricos y sociales que dieron origen al estado de Quintana Roo y específicamente, a la ciudad de Chetumal, espacio de estudio. El capítulo está dividido en cuatro apartados. En el primero se hace referencia a los aspectos geográficos de Quintana Roo, desde su ubicación hasta las características demográficas de los municipios que lo conforman.

En el segundo apartado presentamos un bosquejo de lo que ha sido el poblamiento de esta región. Nos remitimos a los primeros pobladores, así como a las políticas de colonización que se llevaron a cabo con el fin de poblar el Territorio y convertirlo en una entidad federativa. A la par con el tema, la migración es considerada y descrita como un factor determinante en el desarrollo de esta entidad, por lo que no podía pasar desapercibida en este apartado.

El tercer apartado se conforma a partir de la revisión de datos estadísticos que nos dan cuenta sobre las características de la población. En el cuarto y último apartado se presenta un breve bosquejo sobre los principales acontecimientos históricos, económicos y sociales, que determinaron el rumbo y conformación de lo que hoy es la ciudad de Chetumal. Asimismo, se presenta un panorama sobre la ciudad de Chetumal en su contexto actual.

1.1 UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

El estado de Quintana Roo es la puerta al Caribe de la República Mexicana por su ubicación y proximidad con los países de las grandes Antillas y Centroamérica. Asimismo, constituye junto con los estados de Chiapas, Campeche y Tabasco, la Frontera Sur de México. (*Figura 1*)

Quintana Roo fue creado a principios del siglo pasado por decreto presidencial de Porfirio Díaz, el fin fue escindirlo políticamente de la zona maya de Yucatán y al mismo tiempo, por sus recursos naturales; facilitar su explotación económica.

Vale la pena destacar que Quintana Roo era considerado antes del siglo XX y todavía hasta finales de los años sesenta, como una zona salvaje, hostil, insalubre, rural y “atrasada”. Tanto así, que durante los últimos años del Porfirismo, el lugar fue usado como un penal para los enemigos políticos de este régimen (Careaga, 1990a).

El Estado se localiza en la porción oriental de la Península de Yucatán, colinda con los estados de Yucatán y Campeche. Sus coordenadas geográficas son: al norte 21°37' de latitud norte, al sur sobre el paralelo 17°49' de latitud norte, al este en el meridiano 86°44' de longitud oeste y al oeste 89°24'52'' de longitud oeste (INEGI, 2000).

La entidad dispone de un territorio de 50 843 Km², que se encuentran distribuidos de la siguiente manera: Isla Mujeres 1 100 Km²; Benito Juárez 1 164 Km²; Cozumel 473 Km² y Solidaridad 4 419 Km²; Felipe Carrillo Puerto 13 806 Km²; José María Morelos 6 739 Km²; Lázaro Cárdenas 3 881 Km² y Othón P. Blanco 18 760 Km² (Figura 2).

Como parte de las estrategias y planes para el desarrollo, el gobierno estatal ha dividido a Quintana Roo en tres regiones, para ello principalmente han considerado sus características geográficas, integración territorial y actividades productivas, antes que las culturales y las sociales. Así tenemos:

a) La zona turística, que comprende a los municipios de Benito Juárez, Isla Mujeres, Solidaridad y Cozumel, está conformada en su gran mayoría por migrantes de diversos lugares y la mayoría de las actividades giran en torno al desarrollo de la industria turística.

b) La zona maya, área centro-norte del Estado, a diferencia de la anterior, contrasta por su tendencia en actividades agrícolas y ganaderas, además de ser asiento de la mayoría de la población de origen maya. La zona está integrada por los municipios de Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos y Lázaro Cárdenas.

c) La zona de la frontera sur, que abarca al municipio de Othón P. Blanco, el de mayor tamaño en la entidad. En esta zona, las actividades predominantes son los servicios, en especial, el comercio y la administración pública, asimismo, las actividades industriales y ganaderas, además de ser un área de colonización dirigida. (Dachary y Arnaiz, 1998:412; Sierra, 2003:31).

1.1.1 Migración y Colonización. Los Albores de un Estado

En Quintana Roo la composición demográfica es el resultado de una suma de diferentes etnias, pero con una predominancia de variadas procedencias regionales como los mayas, cubanos, guatemaltecos, españoles y otras nacionalidades como los haitianos, hondureños, ingleses, japoneses, turcos, norteamericanos, son éstos algunos de los grupos socio-culturales que crearon y recrearon el mosaico cultural que hoy es, Quintana Roo (Higuera, 1997:147-148). Actualmente en el estado encontramos habitantes originarios de todos los estados de la República Mexicana,

especialmente sobresalen los procedentes de Yucatán, Veracruz y el Distrito Federal (INEGI, 2003).

El establecimiento a un nuevo ámbito sociocultural para la gran mayoría de estos actores sociales ha significado un proceso de reelaboración y cambio de sus estilos de vida, costumbres, cultura e identidades, ya que convergen sus rasgos con los de la cultura a la que se insertan. Es en este contacto diario, de interacciones humanas y/o sociales (*vis a vis*) donde los migrantes que viven en la entidad reelaboran su identidad. Como ejemplo podemos referirnos a la población indígena maya, que ha logrado insertarse en los diversos espacios que les ofrece la ciudad y mantienen sus usos y costumbres.

Retomando algunos datos generales de la historia del estado de Quintana Roo, el presente apartado nos permitirá reflexionar sobre el papel que los habitantes, en su mayoría migrantes, desempeñaron en la conformación de esta entidad. Asimismo, sobre las políticas del gobierno federal en materia de colonización y repoblamiento. Mismas que generaron grandes cambios económicos, políticos y sociales. Asimismo, el presente apartado nos da un panorama de cómo se “prepara” al Territorio para su conversión a Estado en la década de los años setentas cuando se desarrollan las corrientes migratorias más importantes dando pie a los primeros encuentros entre colonos y nativos.

Si atisbamos un poco dentro de la historia de Quintana Roo encontraremos que su conformación política y geográfica es resultado directo de la Guerra de Castas (1847-1901), ya que son los mayas los que definen y delimitan dicho territorio con su presencia y lucha constante (Vallarta, 1986: 68).

Sin pretender entrar en el análisis de este proceso de guerra, el cual ha sido estudiado por diversos investigadores, una de sus consecuencias más importantes fueron los movimientos de población². Mucha de la gente que huía de este conflicto bélico se refugió en Cozumel e Isla Mujeres, principalmente. Otra parte (los de la zona sur) transitaron hacia Honduras Británica. Los militares, por ejemplo, contribuyeron al incremento de la población en esos años de guerra, ya que tenían que moverse de un lugar a otro y en muchos casos se trasladaban con sus familias.

A raíz de esta rebelión se inicia una serie de desplazamientos de población y migraciones internas. Mismos que posteriormente, se darán de manera más sistemática ya que desde la segunda mitad del siglo pasado, comienzan los arriendos y las concesiones forestales para la

² Los textos de Reed, Villa Rojas, Victoria Bricker, Miguel Bartolomé y Alicia Barabas, entre otros, han tratado este tema a profundidad, desde diferentes niveles de análisis. Se pueden consultar obras recientes que clarifican todavía más algunos aspectos de esta contienda bélica. Véanse los textos de Paul Sullivan, 1998 y Careaga Viliesid, 1998.

explotación de la selva: desde las concesiones otorgadas por los mayas rebeldes a los ingleses para obtener pertrechos y mercancías, hasta las otorgadas por el gobierno federal a compañías extranjeras y/o nacionales (Chenaut, 1989; Higuera, 1997).

A los flujos migratorios antes mencionados, se sumaron las migraciones estacionales que se inician hacia el año de 1915, principalmente por chicleros provenientes de los estados de Veracruz, Chiapas, Yucatán o Belice³, dándose así la explotación del árbol de chicozapote a gran escala (Chenaut, 1989: 17). Estos hombres se ubicaron básicamente en la parte norte y sur del territorio aunque no por mucho tiempo ya que años más tarde los mayas de Chan Santa Cruz, hoy Felipe Carrillo Puerto, comienzan a tener contacto con ellos y se inician en el conocimiento de las técnicas de extracción de chicle. Así, los mayas se convierten en chicleros, y sus jefes rebeldes en los contratistas (Chenaut, 1989:18).

En los años treinta se inicia el reparto agrario de forma más activa en el Territorio y es a partir de 1936 cuando comienza el movimiento cooperativista; ambos van a ser junto con la obra de Melgar⁴ los pivotes en los que se sustentará el penúltimo repoblamiento de la ribera del río Hondo, frontera natural con Belice.

Posteriormente, durante el periodo de Aarón Merino Fernández (1958-1964), se fomentó la creación de nuevos centros de población ejidal con el propósito de transformar los ejidos madereros en ejidos de producción agropecuaria, promoviendo la colonización dirigida. Con estos programas se establecieron colonos en Calderitas, Reforma Agraria, Huay Pix, Xul- Há, Bacalar, José Ma. Morelos, Caobas, Álvaro Obregón y Laguna Guerrero (Gómez, 1998: 95).

Cabe señalar que antes de estos programas de colonización, la producción agrícola era considerada esencialmente como de autoconsumo. Así, el objetivo de aumentar la producción agrícola fue fundamentalmente para asegurar de alguna manera, el abastecimiento de ciudades como Cancún, donde se dirigió durante el sexenio del presidente Luis Echeverría (1970-1976), la mayor parte de las inversiones públicas. Asimismo, no hay que soslayar que la creación de estos centros de población respondía a la necesidad de una política demográfica en la entidad, puesto que para convertirse en Estado Federal, se necesitaba de un determinado número de habitantes.

³ Al respecto cabe señalar que no siempre las migraciones se dieron de manera voluntaria, hay testimonios en los que se refiere a migraciones forzosas. Algunos hombres eran vendidos a los contratistas chicleros, en algunos casos eran personas que no sabían del oficio.

⁴ Rafael E. Melgar fue Gobernador del Territorio de Quintana Roo de 1935 a 1940. Durante su gestión se realizaron importantes obras: la construcción del camino a Peto, Yucatán, se crearon las boticas oficiales en Payo Obispo, Cozumel y Felipe Carrillo Puerto; el Hospital Morelos construido entre 1936 y 1939; el hotel Los Cocos (demolido en 1975 para construir el hotel Presidente, en la actualidad retomó otra vez el nombre Los Cocos), la escuela primaria Belisario Domínguez y su teatro al aire libre. Además se construyeron: el rastro público, el panteón civil, la planta baja del palacio de gobierno y el aljibe público Lázaro Cárdenas.

Con este objetivo, desde mediados de 1960, las políticas de población giraban en torno al crecimiento demográfico del territorio, considerando que representaba el indicador de densidad de población más bajo del país. Desde la década de los setenta, como parte de la estrategia de poblamiento de la frontera sur, el gobierno federal puso en práctica tres importantes proyectos con el fin de estimular el desarrollo de la región, a saber: turístico, agroindustrial y pesquero. Siendo los dos primeros fomento de actividades generadoras de flujos migratorios temporales y permanentes.

Al respecto Gómez Navarrete, refiere que en la década de los años setenta se pusieron en marcha los siguientes proyectos con el fin de elevar la población absoluta de Quintana Roo e impulsar la zona norte-sur del estado:

- 1.- Proyecto agroindustrial para el cultivo de la caña de azúcar con la apertura y el apoyo a un distrito agrícola en la ribera mexicana del río Hondo y la creación de un ingenio azucarero en la población de Álvaro Obregón.
- 2.- Redoblamiento de la región fronteriza con la fundación de nuevos centros de población ejidal, entre los que mencionamos a Obregón Nuevo (unidad agrícola), Sergio Butrón Casas, José N. Roviroso, Nueva Guadalajara y Carlos A. Madrazo.
- 3.- Creación de Cancún.
- 4.- Proyecto pesquero que se desarrolló para aprovechar con mayor amplitud los 900 Km. de litoral quintanarroense.
- 5.- Proyecto de ganadería intensiva.
- 6.- La creación de la zona libre del territorio en 1972” (Gómez, 1998:106).

A Quintana Roo se le concede el título de Estado en 1974, con una población de 88, 150 habitantes. En ese momento sólo algunos puntos de su territorio contaban con una población significativa, entre ellos; Cozumel, Isla Mujeres, Carrillo Puerto y Chetumal; el resto del territorio se hallaba prácticamente deshabitado, lo que lo ubica como uno de los Estados con menor densidad demográfica de todo el país, sólo superado por Baja California Sur.

Es a partir de estos años que el estado mexicano emprende una vigorosa política de desarrollo, que incluía entre otras acciones: la creación de polos turísticos a lo largo de la costa; la fundación y desarrollo de ciudades que albergarían no sólo a turistas, sino al gran número de pobladores que generarían la construcción de obras de infraestructura como los puertos, carreteras, zonas industriales y servicios en general⁵.

⁵ Como ejemplo tenemos a la ciudad de Cancún la cual se concibe para ser una ciudad de primer orden, moderna y funcional que satisficiera las demandas del turismo, además para garantizar la creación de nuevas fuentes de trabajo en una región (la Península de Yucatán) cuyas actividades tradicionales; la explotación del chicle y del henequén, habían perdido su capacidad para satisfacer las necesidades básicas de la población; el desarrollo regional y la integración económica de esta zona y del entonces territorio de Quintana Roo para conseguir efectos multiplicadores en el sureste del país; la apertura de nuevas opciones turísticas, y la captación de divisas, con objeto de obtener recursos que contribuyeran a promover el desarrollo nacional integral.

En las últimas décadas la población de Quintana Roo ha crecido significativamente y su ritmo ha sido el mayor de todo el país; donde hace veinte años sólo había pequeños asentamientos y en su mayoría todo era “selva”, ahora se desarrollan algunos de los principales centros turísticos, en donde se emplean y viven (sin considerar a los turistas) cuatro veces más personas que las que había en 1970.

Vale la pena destacar de forma breve algunos datos sobre esta ciudad dado que no podemos hablar de flujos migratorios sin hacer referencia al caso Cancún, mismo que nos da luz sobre el crecimiento y desarrollo de la zona norte de esta región.

Desde el punto de vista del desarrollo económico, la construcción de Cancún fue un éxito definitivo e inmediato que incidió de manera determinante en el crecimiento demográfico de Quintana Roo. En 1980 la población del Estado era de 37 190 personas, diez años después se había triplicado ascendiendo a los 176 765 y en 1995 alcanzó las 383 270 personas. El número de turistas que visitan la ciudad también se ha multiplicado, en 1975 la visitaron 120 000 turistas, este año habrá de recibir a cuatro millones quinientos mil turistas que gastan en hoteles, alimentos y servicios, algo más de dos mil millones de dólares (INEGI, 2000).

Los inicios de la ciudad de Cancún se remontan al año de 1968, cuando el Gobierno Federal delegó al Banco de México la asignación de las políticas sobre el turismo nacional. Para el año siguiente, por recomendaciones del mismo banco se constituye el Fondo de Infraestructura Turística (INFRATUR)⁶, como un mecanismo financiero con las facultades necesarias para llevar a cabo programas de desarrollo para fomentar nuevos centros turísticos. En este contexto se inician los estudios de identificación de las zonas propicias para la ejecución de proyectos de infraestructura turística, otorgando prioridad a la inversión en los proyectos de Cancún, Quintana Roo e Ixtapa Zihuatanejo, Guerrero.

Los primeros trabajadores fueron llegando principalmente de Yucatán y Campeche, en menor escala arribaron de otros estados del sureste del país. Estos se instalaban en pequeños caseríos construidos en áreas fuera del polígono envolvente del proyecto o en los campamentos construidos por las propias compañías constructoras, a algunos se les permitía instalarse dentro del polígono, en determinadas áreas, pues no existían otras posibilidades de alojamiento. La mayoría de los trabajadores viajaba a sus lugares de origen los fines de semana o cada quincena, después, una vez que se fueron estableciendo trajeron consigo a sus familias.

⁶ En 1974 INFRATUR se fusionó con el Fondo de Garantía y Fomento al Turismo (FOGATUR) con el fin de otorgar ayuda financiera a la hotelería mexicana, para fomentar nuevos centros turísticos y para desarrollar los existentes. Con esta fusión, se crea el Fondo Nacional de fomento al Turismo (FONATUR), como el organismo encargado de asesorar, desarrollar y financiar planes y programas de promoción y fomento a la actividad turística nacional.

La población de mujeres era mínima, unas eran contratadas por las mismas compañías constructoras para hacer la comida y lavar la ropa de los trabajadores en las obras y se instalaban en los mismos campamentos. Otras, que habían venido junto con sus esposos y vivían generalmente en los alrededores, apoyaban al ingreso familiar lavando ropa y vendiendo comida a los trabajadores.

En 1974 Cancún comenzó a operar como destino turístico con una capacidad de oferta mínima, que iría creciendo en los próximos años, para 1998, ya se tenía 23 581 cuartos de hotel. (INEGI, 1998).

Se diseñaron las vialidades, la electrificación, los drenajes y sistemas de agua para acomodar a cuantos hoteles fuera posible. En el diseño original se contempló como objetivo de mercado la “crema del negocio político”, es decir, viajeros con dinero acostumbrados a lo mejor y más caro. La zona turística estaría aislada del centro urbano. La ciudad de los trabajadores, los meseros, las recamareras, los choferes y demás operarios, quedaría segregada de la zona turística.

Desde sus inicios, los cambios demográficos han impactado las relaciones étnicas de los habitantes. Los migrantes buscaron espacios de trabajo, pero también de vida familiar y de reproducción cultural, es así como Cancún nos muestra la más alta diversidad laboral y étnica que hay en el estado.

La inmigración ha sido un componente indiscutible en el crecimiento demográfico de Quintana Roo. Las tasas medias anuales de migración hasta el año 2000 son las siguientes para los estados de la Península:

Tabla 1. Tasas medias anuales de migración 1980-2000

Estado	1980-1985	1990-1995	1995-2000
Quintana Roo	43,89	34,55	25,85
Campeche	13,86	13,34	12,75
Yucatán	-0,98	1,09	2,98

Fuente: CONAPO, 2003

Es el “boom” del desarrollo turístico de Cancún y al mismo tiempo la carencia de mano de obra, lo que genera que a partir de la década de los años ochenta se dé un gran proceso migratorio de personas (como podemos observar en la tabla) con miras a insertarse en las fuentes de empleo que eran más solicitadas: albañiles, meseros, recamareras y choferes, entre otros. Quintana Roo por su desarrollo económico debió enfrentar la planificación de nuevas actividades en la región.

Los primeros procesos migratorios fueron inicialmente de Yucatán a esta entidad para luego cambiar éste con las migraciones internas y finalmente, transformar la zona en un centro de atracción de migrantes de todo el país y del extranjero. “Estos cambios demográficos han sido precedidos por una nueva organización espacial de base político administrativa” (Dachary, 1992:15).

En efecto, el Territorio de Quintana Roo se encontraba dividido política y administrativamente en cuatro delegaciones: Payo Obispo, Felipe Carrillo Puerto, Isla Mujeres y Cozumel. Para 1975, año en que se promulga la Constitución Política del Estado queda dividido en siete municipios: Othón P. Blanco, Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos, Cozumel, Lázaro Cárdenas, Benito Juárez e Isla Mujeres⁷.

Entre 1980 y 1990 en el renglón de migración, se tiene lo siguiente: se considera que un 57% de la población es inmigrante, de éstos el 51,1% provienen del estado de Yucatán; el 9,4% de Veracruz; el 7,3% del DF; el 5,7 % del estado de Campeche; el 23,7% de otros estados y el 2,8% son extranjeros, los porcentajes de migrantes se incrementan día con día (COESPO, 2003).

Como mencionamos líneas arriba, desde los años setenta se presenta en Quintana Roo un crecimiento poblacional acelerado, para percibir el ritmo de crecimiento de la población del estado observemos en la siguiente tabla. Es muy significativo el hecho de que casi se haya triplicado la población entre 1970 y 1980 y que de igual manera se haya duplicado para las dos décadas siguientes. Este crecimiento habla de un flujo de migración bastante fuerte por la atracción que significó y significa la zona norte para la gente que viene a ofertar su mano de obra. Las cifras nos muestran también una tasa de crecimiento por arriba del 8,3% que se ha mantenido constante y que ha permitido que la población estatal aumente considerablemente.

Tabla 2. Evolución de la población de 1950-2000

Año	Población total
1950	26 967 habitantes
1960	50 169 habitantes
1970	88 150 habitantes
1980	225 985 habitantes
1990	439 277 habitantes
2000	874 963 habitantes

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico, Quintana Roo, 2003

⁷ Por decreto publicado el 27 de julio de 1993, se modifica y crea un octavo municipio que recibió el nombre de Solidaridad.

Como hemos podido ver, quizás el indicador más impactante es la gran explosión demográfica que se ha dado en las últimas cuatro décadas, generada por la inmigración de población al Estado de todo el país y muy especialmente de la Península de Yucatán.

1.1.2. Quintana Roo: Principales Indicadores

Como vimos en el apartado anterior, las migraciones han alterado profundamente la composición de la población del norte del Estado.

De acuerdo con el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 Quintana Roo contaba con 493 277 habitantes de los cuales 254 908 eran hombres (51,7 %) y 238 369 eran mujeres (48,3 %).

Datos más recientes, nos indican que para el año 2000 la entidad contaba con una población de 874 963 habitantes distribuidos en 8 municipios. De los cuales, el municipio de Benito Juárez ocupa el primer lugar en número de habitantes con una población de 419 815, es decir, el 47,98%; seguido del municipio Othón P. Blanco con 208 164 y con mucha diferencia por el municipio de Solidaridad con 63 752 habitantes. Salta a la vista la gran diferencia poblacional entre los municipios. Esto debido a la atracción que representa para la gente la zona norte del Estado, especialmente Cancún y Playa del Carmen. Con respecto a los grupos de edad, la población de 0 a 14 y de 15 a 64 años fueron los más altos, los que nos permite afirmar que la población de Quintana Roo está conformada en su totalidad de niños, jóvenes y adultos. (INEGI: 2003).

En la siguiente tabla podemos ver la población total del Estado por municipios, según los grupos de edad.

Tabla 3. Población total por municipio según grupos de edad, 2000

Municipio	Grupos de edad				
	Total	0-14	15-64	65 y más	No especificado
Cozumel	60 091	19 439	38 470	1 387	795
Felipe Carrillo Puerto	60 365	24 698	32 817	2 158	692
Isla Mujeres	11 313	3 589	7 036	283	405
Othón P. Blanco	208 164	73 339	124 406	7 240	3 179
Benito Juárez	419 815	138 876	268 325	6 388	6 226
José María Morelos	31 052	13 195	16 251	1 330	276
Lázaro Cárdenas	20 411	7 771	11 473	862	305
Solidaridad	63 752	20 397	40 520	767	2 068
Entidad	874 963	301 304	539 298	20 415	13 946

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico, Quintana Roo, 2003

Para el comienzo de la década de los noventa, los habitantes nativos eran 201 342 o sea, el 40,8% de la población total, y los nacidos en otras entidades y en otros países alcanzaban la cifra de 273 611, es decir, el 59,2% (Gómez, 1998:108).

Para el 2000 los pobladores nacidos en la entidad aumenta al 55,2% de los cuales, los nacidos en otras entidades hacen un total del 42,1% y los pobladores nacidos en otros países alcanzan el 1,2%. A este respecto, hay que añadir que las entidades con mayor población residente en este Estado son: Yucatán (33 %), Veracruz (19,4 %) y Tabasco (10,9 %), seguidos en menor número por Campeche (9,8%) y Chiapas (6,5 %) (INEGI, 2001).

1.1.2.1 Educación

En lo que respecta a la educación en Quintana Roo se cuenta con un sistema educativo que cubre los niveles desde preescolar hasta superior y ofrece posibilidades de educación en todas las comunidades, incluyendo las zonas rurales.

En cuanto a nivel superior, es necesario destacar que la población estudiantil ha crecido considerablemente estos últimos años. Para satisfacer la demanda se han creado hasta la fecha cuatro universidades, tres institutos tecnológicos y dos Centros de investigación. Según datos de la Secretaría de Desarrollo, entre 1979 y 1998 el índice de analfabetismo en el estado disminuyó de 26,1 a 8,7 por ciento.

En la siguiente tabla podemos ver los servicios que ofrece el Estado en el rubro de la educación. A decir de los datos, el nivel de educación primaria es el que cuenta con mayor alumnado. Seguido por el nivel de educación secundaria. Asimismo, a simple vista se puede ver que las escuelas que ofrecen “carreras cortas”, es decir, la preparación necesaria o mínima de cualificación para integrarse al mercado laboral, tiene menos demanda entre los jóvenes.

Tabla 4. Servicios Escolares en el Medio Urbano del Estado

NIVEL	ALUMNOS	ESCUELAS
Preescolar	35 753	509
Primaria	144 842	727
Secundaria	50 562	261
Profesional medio	3 257	6
Bachillerato	26 732	92
Nivel Superior	9 982	14

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico, Quintana Roo, 2003

1.1.2.2 Infraestructura

Los antecedentes históricos del desarrollo de las vías de comunicación en el Estado muestran un crecimiento muy lento. Durante los primeros años del siglo pasado, el tránsito era muy restringido debido principalmente a la falta de caminos transitables y las condiciones económicas de los pobladores.

César Dachary refiere que entre 1940 y 1968 se llegó a tener en el entonces Territorio una infraestructura carretera básica, quedando unidas por caminos pavimentados todas las poblaciones importantes de más de 2 500 habitantes. “Es a finales de 1979 cuando el sistema de comunicaciones terrestres quedó integrado mediante un sistema de carreteras federales, estatales, vecinales y rurales” (Dachary, 1994:299-300).

Actualmente, el complejo carretero del Estado cubre los enlaces entre sus poblaciones y comunica a la entidad con los estados vecinos. La infraestructura carretera ha aumentado considerablemente debido al desarrollo del sector turismo y ha propiciado la creación, mejoramiento y conclusión de ejes de comunicación terrestre. Como ejemplo, baste citar la cuantiosa inversión que se hace para el tramo carretero Bacalar- Mahahual de cuatro carriles con el fin de impulsar la zona sur del Estado.

Con respecto a la infraestructura aérea, es la más grande de todo el sureste porque forma parte del gran polo turístico cuyo epicentro en Cancún integra Cozumel y la costa desde Tulum.

Entre la infraestructura portuaria destacan tres puertos principales: Puerto Morelos, Cozumel y Calica en Playa del Carmen. Puerto Morelos y Calica son los puertos comerciales más importantes del Estado y cuentan con la infraestructura para manejar alta capacidad de carga. Están localizados en una zona estratégica del tráfico marítimo, la cual enlaza varios puertos de los Estados Unidos con el Golfo de México, América Central y el Caribe (INEGI, 2003).

La industria quintanarroense se concentra principalmente en los subsectores de alimentos, bebidas y tabaco, productos de madera, papel, imprenta y editoriales. La infraestructura industrial actual la constituyen dos Parques Industriales que son Parque Industrial Domos (1993) y Parque Industrial Puerto Morelos (1996).

Este sector presenta un amplio potencial en función de las ventajas competitivas que ofrece el medio que se traducen en la existencia de materias primas, disponibilidad de mano de obra y su posición geográfica.

En cuanto a los servicios de comunicación el Estado cuenta con todos los servicios en esta área. El servicio digital telefónico, así como la telefonía celular está presente en los principales municipios.

La red telegráfica está constituida por catorce oficinas, que incluyen seis centros de servicios integrados, de los cuales unos se encuentran en Cancún, Chetumal, Cozumel e Isla Mujeres operando con un sistema de servicio automático.

La señal de televisión y el sistema de radiodifusión usan veintisiete estaciones que transmiten los más importantes canales de televisión en el país.

El servicio postal está conformado por veintisiete oficinas administrativas, de las cuales once son sucursales y dieciséis son agencias distribuidas en toda la entidad, con lo que se cubren las necesidades de comunicación (SEDE, 2003).

1.2. CHETUMAL: ESBOZO DE SU HISTORIA

Una forma de entender la diversidad de naciones y regiones que convergieron en esta parte de México, es buscar comprender los procesos históricos, sobre todo quiénes fueron los actores sociales que forjaron sus vidas en esta región. Este esbozo en la historia de Chetumal, tiene como propósito fundamental presentar el entorno regional de los grupos sociales que fueron conformando este lugar, a fin de conocer cómo se ha ido construyendo la identidad chetumaleña.

Payo Obispo (hoy ciudad de Chetumal) es una constante en los recuerdos de las personas que vivieron esa época, “la de bonanza” para muchos, especialmente para los comerciantes. Es en esta pequeña población, donde el tiempo transcurría lentamente, que se da una relación constante entre la selva y los espacios comerciales que iban proliferando conforme la población se expandía. En este lugar se asentaron los contratistas del chicle y de la madera, los militares, los funcionarios del gobierno federal después de que se creó el Territorio en 1902 y, los refugiados mayas y yucatecos que huyendo de la Guerra de Castas habían hecho de Belice su hogar y en ese momento retornan al suelo mexicano (Vallarta, 2001:371)

Para Francisco Bautista, Payo Obispo debe su nombre al obispo de Guatemala, Fray Payo Enríquez de Rivera, el cual “realizó un viaje pastoral a la villa de Bacalar entre 1657 y 1668 y se detuvo en un caserío situado en la margen izquierda del río Hondo. Desde entonces el lugar fue conocido como Rancho del Obispo” (1998:53).

La ciudad de Chetumal fue fundada el 5 de mayo de 1898 con el nombre original de Payo Obispo, (entonces perteneciente al estado de Yucatán) “con antiguos habitantes de Juan Luis,

Pocitos, Calderitas y mexicanos y sus descendientes que radicaban en Corozal, Orange Walk, Sarteneja y Punta Consejo” (Gómez, 1998: 76).

Su toponímico significa “aquí se produce el madero rojo”, por derivarse de Chacté, árbol de madera roja. Su extensión territorial comprendía parte del actual municipio de Othón P. Blanco y de Belice y su litoral incluía la bahía de Chetumal hasta el sur de la desembocadura del Northern River (Gómez, 1998: 47).

Al respecto Francisco Bautista refiere que:

“Ciudad Chetumal viene a ser el nombre moderno cuyo origen se remonta al mundo maya precolombino. Chakte’mal fue el nombre del cacicazgo gobernado por Nachan Ka’an, que tenía por frontera natural al mar Caribe por el este, el cacicazgo Huaymil por el norte y el sur” (1998: 54).

Se reconoce oficialmente a Othón Pompeyo Blanco como el fundador de esta población, aunque intervinieron de manera fundamental en este proceso familias de origen mexicano residentes en la colonia inglesa de Honduras Británica (hoy Belice) y de pequeñas rancherías de la costa mexicana cercanas al límite internacional.

El Subteniente Othón P. Blanco arribó el 22 de enero de 1898 a la desembocadura del Río Hondo al mando del pontón Chetumal con una misión que formaba parte de la estrategia federal para terminar con la Guerra de Castas; la embarcación sin motor hizo las veces de puesto aduanal para establecer el registro fiscal de los productos forestales (caoba, chicle y palo de tinte) que salían de territorio nacional hacia Belice, también tuvo la encomienda de detener el tráfico de armas entre la colonia inglesa y los mayas crucoob.

En 1902 Porfirio Díaz decretó la creación del Territorio Federal de Quintana Roo en la porción oriental de la Península de Yucatán; la entidad quedó dividida en tres distritos: Norte, con los municipios de Isla Mujeres, Cozumel y Holbox; Centro, con el municipio de Santa Cruz de Bravo; y Sur, con los municipios de Payo Obispo, Bacalar, Xcalak e Icaiché (Gómez, 1998: 79).

Poco a poco surgieron los primeros comercios y la población estaba constituida principalmente por ranchos de las familias fundadoras que se dedicaron a labores agrícolas, comerciales y avícolas. La única vía de comunicación con el resto del país y el exterior era la marítima.

Los comerciantes fueron, desde la creación de Payo Obispo, los personajes más importantes en el desarrollo de la región. Fue esta actividad la que determinó en gran medida el crecimiento de los poblados circunvecinos ya que por su situación estratégica en la desembocadura del río

Hondo se podía controlar por un lado, el comercio de los productos que entraban por la parte de la bahía; la mercancía que se llevaba a las poblaciones que se encontraban a lo largo del río y en los campamentos y hatos.

En 1913 Venustiano Carranza decretó la extinción jurídica del Territorio de Quintana Roo. Este decreto quedó formalmente sin efecto en 1915, cuando el mismo Carranza ordenó su refederalización. Ese mismo año, cuando se entregó la población de Santa Cruz a los mayas, la capital política del Territorio Federal de Quintana Roo fue trasladada a Payo Obispo.

Al lugar no sólo llegaron los funcionarios públicos y las tropas que habían estado en Santa Cruz, sino también un amplio grupo de familias y empresarios nacionales y extranjeros, procedentes tanto de aquella población como de Vigía Chico.

En esa época ya existía una comunicación marítima importante y como consecuencia de ello los terrenos cercanos a la playa fueron adquiridos sistemáticamente por los comerciantes para instalar bodegas y tiendas por la facilidad de carga y descarga hasta el muelle, reservándose la marina nacional el área de la Flotilla del Sur.

El cambio de capital y la consecuente llegada de numerosas familias fueron transformando poco a poco a Payo Obispo, los amplios ranchos dieron paso a lotes en los que se construyeron viviendas, casas comerciales, oficinas y talleres, entre otros.

A la par con estos acontecimientos se dio también un impulso a la explotación silvícola, chicleros provenientes de Tamaulipas y Veracruz reforzaron el número de personas que trabajaban y vivían en la selva. La introducción de maquinaria para el arrastre de la madera permitió un cambio en el calendario laboral de la extracción, separándose y embonando con mayor precisión las temporadas propias de esas actividades: en tiempo de lluvias se extraía el chicle y durante la temporada seca se explotaba la madera (Fort, 1979:27-30).

Payo Obispo fue, indudablemente, el centro coordinador de aquellas actividades, al radicar los contratistas en esta ciudad. Pronto se convirtió en un puerto comercial a través del cual salían madera y chicle (durante muchos años sustento económico del Territorio) y entraban por Belice productos básicamente ingleses.

Como se mencionara líneas arriba, uno de los rubros más importantes para la economía de la ciudad y del sur del Territorio Federal fue el comercio, que proveía de elementos indispensables a los trabajadores de la selva, por lo que pronto la condición de puerto de Payo Obispo, la falta de caminos carreteros y la importancia del río Hondo como vía de comunicación, significó que pequeñas embarcaciones recorrieran las vías fluviales (el río Hondo y la laguna de

Bacalar) transportando mercancías de uso cotidiano, fletes, correspondencia, y personas que realizaban una amplia gama de actividades; muchos agricultores y cazadores usaban este medio de transporte para llevar a vender sus productos a la ciudad (Vallarta, 2001: 403).

La I Guerra Mundial trajo consigo un incremento en la demanda de chicle y maderas duras, por lo que llegaron a la ciudad representantes extranjeros de empresas compradoras de estas materias primas; algunos hombres de negocios crecieron en importancia local al convertirse en armadores de barcos, fleteros, exportadores e importadores, con conexiones en Belice, Honduras, la costa este de Guatemala y Nueva Orleans en Estados Unidos. Aparecieron de esta manera, entre otros, españoles, hondureños, beliceños, griegos, libaneses y palestinos que se asimilaron a la ya floreciente población local (Higuera, 1997: 147).

Payo Obispo había crecido con ritmos variables, pues los acontecimientos que caracterizaron la época revolucionaria significaron la emigración de numerosas familias a la colonia inglesa de Belice; sin embargo, un número importante de habitantes de Cozumel llegaron a establecerse a Payo Obispo dando así un nuevo empuje a la ciudad.

A raíz de la depresión financiera norteamericana de 1929 la economía local se vio seriamente afectada, pues bajaron significativamente las exportaciones de chicle y maderas, lo que ocasionó un déficit en la administración territorial. En 1930, esto resultó ser el mejor pretexto para justificar la extinción jurídica del Territorio. De esta forma, en la capital del país se comenzó a hablar sobre la posibilidad de la desaparición de Quintana Roo y es ésta la razón por la que los payobispenses formaron el Comité Pro-Territorio el 6 de octubre de 1931. El objetivo inicial de este comité era evitar la anexión a los estados vecinos; sin embargo, en diciembre de ese mismo año se reformó la Constitución política y el Territorio dejó de existir; fue dividido entre Campeche y Yucatán. Payo Obispo formó parte de la entidad campechana.

Es durante estos años de lucha política que se da una cohesión entre los diferentes sectores de la sociedad en torno a un objetivo común: lograr el retorno como entidad federativa y, al mismo tiempo, a partir de tales acontecimientos se dan los primeros pasos en la construcción de una identidad local que es puesta a prueba durante este conflicto.

Así, aunque hubo respuesta inmediata por parte de los pobladores, en el caso de los jóvenes y niños se les indujo para que también formaran parte de esta pelea por el Territorio. Una forma de hacerlo fue a través de los discursos políticos y otra con la ayuda del magisterio.

Aquellas personas (los políticos) incitaron al pueblo, lo ilustraron, lo concientizaron, lo guiaron hacia el logro de sus destinos. A los jóvenes les indujeron a saber que si bien tenían orígenes étnicos de yucatecos y algunos campechanos, también había miembros de otros

grupos étnicos del resto del país, como Veracruz-tononaca-, Jalisco-chichimeca-, Chihuahua-Tarahumara- y otros muchos cuya presencia étnica en ese momento era por encima de cualquier otra, QUINTANARROENSE [...] A los niños de las escuelas les enseñaron a gritar, en el recreo, en clases, en los lugares públicos ¡VIVA EL TERRITORIO! (Martínez, 1986: 26).

De esta manera, vemos que la sociedad quintanarroense con estos acontecimientos, se fue congregando alrededor de un pequeño grupo de personalidades locales que tenían interés en el ejercicio del poder político. Los integrantes de este Comité sabían que la desaparición del Territorio implicaría por un lado; la transformación cualitativa de los escenarios político local y regional y por el otro; se reducirían sus posibilidades de acceso al poder ya que quedarían sujetos a las relaciones que éstos pudieran establecer con los grupos de los estados de Campeche y Yucatán.

Después de años de intensa lucha en pro de la recuperación del Territorio, cuando el general Lázaro Cárdenas estaba en campaña para la presidencia de la República, una comisión lo invitó a visitar Payo Obispo para que conociera directamente las aspiraciones de sus habitantes; así, en marzo de 1934 la sociedad payobispense expuso a Cárdenas las consecuencias de la anexión y le expresaron el deseo de la refederalización de Quintana Roo.

Poco tiempo después, una vez electo presidente, el general Cárdenas (1934-1940) envió una iniciativa de reforma a la Constitución y en enero de 1935 Quintana Roo volvió a ser una entidad federativa independiente en la Península de Yucatán.

Como representante del Gobierno Federal, llegó como Gobernador de Quintana Roo el 8 de febrero de 1935 el General Rafael E. Melgar. Desde su llegada a Payo Obispo se dieron muchos cambios. Su gran interés por la incorporación de Quintana Roo al resto de la nación mexicana limitó en gran parte la solidaridad e identidad quintanarroense al perseguir de manera constante e insistente a los integrantes del Comité Pro Territorio, el cual fue perdiendo fuerza política hasta desintegrarse⁸. Cuentan que Melgar arremetió contra algunos de sus integrantes, encarcelándolos. Las decisiones de este jefe político dieron pie a que emergieran nuevos representantes de la naciente burguesía local y regional. Su apoyo incondicional era para quienes se alinearan a sus planes y aprobaran sus políticas⁹.

Otro de los renglones fundamentales de su administración fue el reforzamiento del nacionalismo. Recordemos que en este periodo, en la historia de México hay una intensa

⁸ Al finalizar el periodo Cardenista en Quintana Roo surge un nuevo problema: la apropiación de una franja de tierra perteneciente a Quintana Roo por parte de Campeche. Este hecho dio motivo para que el Comité se reorganizara pese a Melgar.

⁹ Una de las personas que deben gran parte de su desarrollo económico al apoyo de Melgar es Antonio Handall. Véase a Leydi Trueba, 1992:101

búsqueda de la identidad nacional, de la patria y este sentimiento dio lugar a arquetipos como el “charro mexicano” y “la china poblana”.

En el caso de Quintana Roo, de entrada, se dio un “bombardeo” constante de las instituciones nacionales y de los funcionarios y administradores que llegaban con la idea de recomponer y recuperar para México esta región apartada que ya era parte del todo nacional. Así, fueron transformando e imponiendo los elementos de la identidad de los payobispenses.

Vallarta Vélez señala cinco puntos que se utilizaron para modificar la esencia identitaria de la población de la región fronteriza del sur e integrarla a México:

- 1.- “El primer punto fue convertir en un todo negativo la relación que tenían con Belice,
- 2.- Destacar la idea de que México traería la civilización mediante la educación formal, la medicina institucional, la sustitución de curbatos por tanques y aljibes, la organización de la producción y del consumo a través de cooperativas y la repartición ordenada –y civilizada- de la tierra por medio del reparto agrario.
- 3.- El tercer aspecto fue resaltar la necesidad de traer gente de otras partes de México para poblar la zona e ir sustituyendo poco a poco a esta población que tenía “interferencias nocivas para la unidad espiritual de la patria”, como señalaría Vega.
- 4.- El reforzamiento entre la población de la idea de que los que “volvieron” con el comandante Blanco regresaron a la tierra de sus antepasados, y por lo tanto podían sentirse mexicanos para lo cual se utilizó ya como una frase estereotipada el decir que la familia “..vino de Bacalar”.
- 5.- Remover todo aquello que significase o recordase esta esencia colonial, y por ende, su resultado, el ser payobispense. Se prohíbe, entonces, construir edificios públicos al estilo de los edificios de Belice; hicieron así su entrada a la mampostería y Rómulo Rozo (2001:425, 426)¹⁰”.

Asimismo, en septiembre de 1936 se modifica la nomenclatura de las poblaciones importantes del territorio. Payo Obispo se convirtió desde entonces en Chetumal. “Llegan así los héroes y los sucesos nacionales, y ceden espacio el pasado prehispánico y los personajes regionales importantes después del arribo de México a la región” (Vallarta, 2001:428). En octubre de 1937, el gobernador del Territorio acordó efectuar público homenaje a Andrés Quintana Roo y un año después se dispuso que se hicieran guardias a la bandera en determinados días, “por considerarse que siendo Chetumal puerto fronterizo se hacían más necesarias las prácticas cívicas¹¹”.

¹⁰ Cabe señalar que este escultor entre 1937 y 1938 diseñó y decoró las fachadas del hospital Morelos y la escuela Belisario Domínguez, el palacio de gobierno, el hotel Los Cocos y un aljibe público, estas cuatro últimas al estilo *art déco*.

¹¹ Careaga Viliesid, Quintana Roo. Una historia compartida, 1990:209. Asimismo, durante su gestión se crea el segundo escudo de Quintana Roo (el primero fue creado por el Dr. Siurob), con los mismos motivos que el anterior, aunque con algunas modificaciones; los medios círculos son sustituidos por una greca maya (como símbolo del mestizaje) y se agregan dos colores: el rojo y el negro. También se diseñan los trajes regionales de Chetumal y Cozumel.

Sobre este episodio Bautista Pérez refiere:

[...] otro asunto que incomodó al gobernante fue la nomenclatura de las ciudades, bahías, puertos y poblados de la entidad, que más parecía el santoral y que, naturalmente, chocaba con su ideología revolucionaria y su carácter de hermano masón, de modo que propuso cambiar cuanto antes la situación. En su gira por Felipe Carrillo Puerto transformó la iglesia del lugar en la escuela Lázaro Cárdenas y en Bacalar fue imponiendo nombres a las calles que iba recorriendo...y para los pobladores envió una lista a la cámara de Diputados con la nomenclatura vigente y la que proponía, para que estuvieran acordes con la ideología revolucionaria...Para la primera delegación solicitó ocho cambios: Ciudad Chetumal por Payo Obispo, Álvaro Obregón por Menguel, Allende por Estévez, Juan Sarabia por Santa Lucía, Subteniente López por Santa Elena, Pino Suárez por Juan Luis, Laguna Guerrero por Laguna San José y Pedro Antonio Santos por Santa Cruz Chico (1999:53).

Asimismo, además de estos cambios, se tenían que buscar elementos que nos identificaran como una región "homogénea". Así, el General Melgar solicitó la confección del conocido como traje de las chicleras, diseñado en los talleres de las cooperativas de costureras, para ser utilizado en las tertulias culturales "sábados socialistas". Ese vestido plasmaba elementos del primer escudo de la entidad, diseñado por el pintor Diego Rivera, cuando pinta un mural en los corredores de la Secretaría de Educación Pública, con los escudos de los estados de la República. Por extensión este vestido fue conocido como el de la chetumaleña (Enciclopedia de Quintana Roo, 2000).

Estos hechos fueron poco a poco borrando las huellas de los rasgos que definían a los pobladores. Además de eliminarse los nombres de algunos lugares, e imponer "desde fuera" nuevas formas de pensar y concebirse, se dio pauta a la construcción de una identidad chetumaleña.

Vallarta Vélez acierta cuando refiere que los payobispenses "existieron mientras fueron mayoría poblacional, mientras pudieron darle más peso a los elementos culturales que definían su región (su patria)¹²-, existieron mientras pudieron contraponer su identidad a la extrañeza con la que los observaban desde afuera. Dejaron de existir cuando aceptaron y asumieron poco a poco que en su cotidianidad pesaba más la identidad del ser nacional, de pertenecer a la patria" (Vallarta, 2001: 420).

Un hecho doloroso que sigue presente en la memoria colectiva de los chetumaleños, es la entrada el 28 de septiembre de 1955, del ciclón Janet. Su ímpetu hizo estragos en todo el lugar. Arrasó con amplias zonas de selva en explotación, coteles, transportes, las casas, los comercios, escuelas y peor aún, a su paso se llevó la vida de hombres, mujeres y niños.

¹² La investigadora usa este término para referirse al espacio físico y simbólico "donde están las raíces identitarias y culturales de la gente que compone un grupo social, donde se ubican sus espacios familiares y su entorno regional. Esta en contraposición a la idea de patria, que significa la concreción de un espacio nacional compartido por distintos grupos étnicos" (Vallarta, 2001:372)

La población quedó desolada. Este acontecimiento se encargó de borrar todo indicio restante de la forma de vivir de los payobispenses, de sus caceríos de madera, sus comercios, sus curvatos. Poco a poco la gente se sobrepuso y dio paso a la reconstrucción.

El Payobispo de antaño sólo quedó en la memoria de los abuelos, en sus añoranzas, en una vieja canción y en una maqueta que da cuenta fríamente de la forma de vida de aquellos hombres y mujeres.

En 1974 el Territorio de Quintana Roo se convirtió en Estado Libre y Soberano. Con la promulgación de la Constitución el 12 de enero de 1975, Chetumal se transformó jurídicamente en la cabecera del municipio Othón P. Blanco y capital del estado, en consecuencia sede de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Este cambio histórico trajo consigo las elecciones para conformar el primer ayuntamiento.

Es por estos años que el tipo de comercio importador alcanza su máximo desarrollo. Así, Chetumal favorecida con el régimen de zona libre¹³, se consolidó como la principal ciudad comercial importadora de la región. Asimismo, la política se convierte “en un dique insalvable para el desarrollo productivo de la entidad, ya que al ser la subsidiaria de la economía de consumo que ha prevalecido en Quintana Roo, con Chetumal como centro de distribución de poder, la generación de negocios siempre estuvo ligada al quehacer público (Hernández, 1992; 1996; Trejo, 1998)¹⁴”.

Los productos llegaban de los rincones y lugares más apartados del mundo. Estos eran fundamentalmente bienes de uso tales como: telas, medicinas, bebidas alcohólicas y combustible, entre otros. Provenían principalmente de Estados Unidos, Gran Bretaña, Honduras, Guatemala, Belice, España, Francia, Canadá, Jamaica, Italia y Alemania (Hernández, 1996:29-30).

Cabe señalar que si bien en estos años el comercio importador toma gran impulso, el auge maderero y chiclero de los años veinte atrajo a comerciantes inmigrantes de diversos orígenes, tales como: yucatecos, chinos, españoles, libaneses y beliceños que ambulaban por la zona ofreciendo desde cigarros hasta armas, joyas y licores finos. Asimismo, los comerciantes de entonces, fueron cobrando presencia en los servicios, las asociaciones civiles, la administración pública y política. Por lo tanto, “a partir de controlar los espacios anteriores, gradualmente accedieron al poder público y político” (Hernández, 1996:71).

¹³ En 1972 se instaura la condición de zona libre.

¹⁴ En el corto tiempo que lleva de gestación la historia política local, los negocios más prósperos (tiendas, restaurantes, bares, expendios de licor), han sido propiedad de empresarios vinculados a la política, o en el mejor de los casos, de políticos que buscaban negocios donde invertir su dinero.

Estos elementos son muy importantes a la hora de buscar los símbolos de la identidad chetumaleña, ya que a partir del comercio de importación (principal actividad económica en esos años), aunado al surgimiento de los grupos de poder en esta región, comienza a darse el “sentir nativista”, es decir, el proceso social al que se ha denominado comúnmente como nativismo¹⁵. Esta ideología excluyente hacia “los otros” que no fueran locales, se hizo visible en la burocracia y con más énfasis en los ámbitos político y público.

Es en los años cincuenta cuando se empieza a acentuar más la noción de pertenencia al grupo de los comerciantes que tienen sus antecedentes en los hechos antes mencionados ya que no sólo se toma en cuenta la actividad, sino también el origen étnico. Los principales grupos de presión eran el magisterio, los chicleros, la burocracia, los miembros de los sindicatos e industrias, todos organizados desde dos perspectivas: la gente joven y la antigua que en conjunto comandaban los movimientos localistas para restringir las cuotas de poder a propios y a extraños. Como podemos ver, esta concepción étnica tiene dos vertientes: una con respecto al centro del país y otra con sentido local y regional, donde lo antiyucateco es uno de los principales antecedentes. (Hernández, 1996:78).

Con base en lo presentado líneas arriba, consideramos que el nativismo surge con la idea de quién tiene derecho a gobernar; si los del centro ajenos a los acontecimientos del entonces Territorio, o los “nativos” que conocen la entidad, por pertenecer a ella. El Comité Pro Territorio es sólo un ejemplo, un grupo que se arraigó al esquema de una identidad localista y que construyó todo un discurso en torno a ella. Es aquí cuando se toma como principal consigna ideológico-política la existencia de una “identidad quintanarroense” y en torno a ella se crea un discurso ideológico-político cuyo único fin era el de aglutinar a toda la población para luchar por su territorio. “no importaban idiosincrasias, ni nacionalidades, jóvenes, niños y ancianos debían sentirse quintanarroenses para luchar con todo y contra todo por la restitución del Territorio” (Martínez, 1986:29).

Con el paso de los años esta ideología fue menguándose. Con el trabajo y esfuerzo de la población migrante que se asentó en esta ciudad y se fue insertando en sus diversos espacios, esta manera excluyente de ser chetumaleño, donde “el nosotros los locales” prevalece por encima de

¹⁵ Esta ideología tiene sus inicios en Quintana Roo a principios del siglo pasado, aunque en los años cincuenta se acentúa mediante el Comité Pro-Gobernante Nativo, cuya principal demanda era la de lograra ser gobernados por un político local. Pese a esta organización, no se logró nada ya que Margarito Ramírez renuncia a la gubernatura en 1958 y Adolfo López Mateos lo sustituye del cargo nombrando en su lugar al poblano Aarón Merino, quien para no variar, trae consigo a su propio equipo de colaboradores.

“los otros los de afuera” se ha vuelto más flexible y se vislumbra una posibilidad de una identidad compartida.

Para 1986 el comercio importador comenzó a decaer debido a la inclusión de México en el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio). Se redujeron las preferencias arancelarias que tenía Chetumal al ingresarse a un mercado más abierto, esta decaída culminó en 1994 con la firma del Tratado de Libre Comercio. “El proceso recesionario que se inició hizo más evidente el cuestionamiento a la participación de los comerciantes con relación a la situación de monoactividad que presentaba la economía de Chetumal y que ya desde 1976 autoridades del Estado habían cuestionado (Hernández, 1996:3)”.

Así, hasta antes de la apertura comercial de nuestro país, Chetumal se consideró como un importante centro comercial de artículos de importación, debido al establecimiento de una zona libre, sin embargo actualmente sólo cuenta con el régimen de región fronteriza que le permite ciertos beneficios sobre el comercio. De tal manera, que se registra una actividad comercial importante pero ésta se vincula al comercio de productos nacionales.

El primer gobierno estatal a cargo de Jesús Martínez Ross, inició una nueva etapa constructiva en la ciudad: surgieron colonias, se prolongó el malecón, dando inicio al bulevar Bahía, se remodeló internamente el palacio de gobierno y completamente el palacio municipal, se construyeron los parques de la Alameda, el zoológico Payo Obispo, casi todos los monumentos fueron reemplazados; fue demolida la escuela Álvaro Obregón para construir en su lugar el Congreso del Estado. Las instalaciones de la vieja escuela Adolfo López Mateos dieron paso a la edificación de la Plaza Caracol. Se ampliaron las vías peatonales de las avenidas Héroe y Juárez con la consecuente reducción de sus camellones, de esta manera desaparecieron las glorietas que albergaban bustos y monumentos, pero quedaron ocultas las redes de los servicios de telefonía y electricidad y se le dotó de drenaje para aguas pluviales. Asimismo, se le da jerarquía al Instituto Tecnológico de Chetumal, constituyéndolo, en esos años, en la más alta casa de estudios del estado.

Durante la gestión de Pedro Joaquín Coldwell fue remodelada totalmente la Explanada de la Bandera perdiéndose ahí los monumentos a Obregón, Al Maestro y A la Madre y se reubicó el kiosco pero con un nuevo diseño. Continuaron también las obras de ampliación del bulevar Bahía, para lo cual se ganaron unos cuantos metros al mar. En este tiempo surgieron las colonias Polígono Dos, Flamboyanes, Payo Obispo primera etapa, y se asfaltaron y electrificaron todas las calles que comprendían la ciudad.

Durante la administración de Miguel Borge Martín (1987-1993), se fueron multiplicando las colonias populares y con ello se agudizaron los problemas de urbanización como son el drenaje, el agua potable y electrificación. Durante su gestión se construyó el Museo de la Cultura Maya, la Universidad de Quintana Roo, varios edificios públicos y se prolongó el boulevard. Se ampliaron los primeros kilómetros de la entrada carretera de la ciudad haciéndola de cuatro carriles y con un camellón al centro.

Durante el sexenio de Mario Villanueva Madrid (1994-2000). Se emprendió un extenso programa de rehabilitación de parques, jardines y toda la obra pública en general, reconstruyéndola y reestableciéndola con una tendencia a la unificación de estilos; se amplió el muelle a dos carriles; fueron urbanizadas nuevas colonias populares como Solidaridad y Comité Pro-Territorio, en las que se construyeron escuelas de nivel primaria y secundaria; a principios de 1998 se concluyó la primera etapa del drenaje sanitario e inició la construcción de la planta de tratamiento de aguas negras. Asimismo, fue creado el teatro Constituyentes del 74, y se reconstruyó el teatro al aire libre de la escuela Belisario Domínguez convirtiéndola así en Instituto de las Bellas Artes. En el entronque de la carretera a Belice se erigió el monumento al Mestizaje, otros monumentos como el del Pescador y el del Manatí, además se establecieron a lo largo del boulevard plazoletas para esparcimiento de propios y extraños.

1.2.1. Chetumal Hoy

El estado de Quintana Roo representa un complejo mosaico de asentamientos e infraestructuras rurales y urbanas. En esta región, Cancún y Chetumal son los principales centros urbanos, al mismo tiempo son el epicentro de la vida política y económica. El sector turismo representa la actividad más importante de la región, aunque existen alrededor de estas dos ciudades centros rurales, de personas de origen étnico maya y campesinos mestizos con añejas tradiciones y centros de explotación forestal y agrícola.

La ciudad de Chetumal es la cabecera del municipio Othón P. Blanco y capital del estado de Quintana Roo. Se encuentra ubicada a 18°30'15" de latitud norte y 88°18'19 de longitud oeste y tiene una altitud de 10 metros sobre el nivel del mar (INEGI, 2000) (*Figura 3*).

Esta ciudad, a lo largo de los últimos años ha transformado radicalmente su fisonomía. Las casas de madera que aún se mantienen "milagrosamente" en pie demarcan el contexto urbano en el cual se asentó el primer y colorido pueblo de Payo Obispo, perteneciente a la hoy zona céntrica

de la ciudad, que se extiende desde el borde de la bahía hasta la avenida Primo de Verdad y desde la avenida José María Morelos, hasta la calle Cozumel.

Sobre la Avenida de los Héroes se encuentran distribuidos los comercios que ofrecen a los locales y turistas una gran variedad de productos. Si bien no se cuenta con el auge comercial que se vivió en la década de los setentas cuando las importaciones fueron parte fundamental de la economía de la ciudad, esta Avenida es para los locales uno de los lugares más representativos. Propios y extraños recorren diariamente este lugar; desde el turista internacional que visita esta ciudad atraído por sus zonas arqueológicas y el Museo de la Cultura Maya, hasta las personas que tienen en esta avenida sus centros de trabajo.

Así, a diferencia de antaño, donde había comercio de importación ahora hay farmacias, zapaterías, tiendas de ropa casual, restaurantes, tiendas de electrodomésticos, entre otros, en su gran mayoría de procedencia nacional. Ya no llegan, como hace algunos años, las personas de otros puntos del país que se dedicaban a la compra de artículos importados. En su lugar, prefieren hacer sus compras o “fayuquear” en la Zona Libre creada en Belice y toman la ciudad para pernoctar y al día siguiente retornan a su destino. A este respecto, cabe mencionar que si bien, a decir de algunos comerciantes, las ventas en el comercio disminuyeron considerablemente, el sector hotelero en cambio, se ha visto favorecido principalmente por los “tours” de personas que vienen de distintos puntos del país a hacer sus compras a la zona de libre comercio. Los visitantes, en su mayoría, se instalan en los hoteles que se concentran en esta Avenida.

Esta situación no ha permitido que la ciudad deje de ser el centro de distribución de mercancías. A este lugar acuden los pobladores de algunos pueblos cercanos, así como los ejidatarios de la ribera, cañeros principalmente, a surtirse de productos que generalmente no tienen al alcance de la mano. Asimismo, los habitantes del país vecino de Belice cotidianamente visitan la localidad y adquieren una gran variedad de artículos.

Si bien la Avenida de los Héroes es la de mayor tradición entre los locales, cabe mencionar que se construyó una zona comercial en el 2003 y se ha desplazado otros espacios como las avenidas San Salvador y Calzada Veracruz. Recientemente, la construcción de este centro comercial con múltiples salas de cine, un supermercado y diversos comercios, ha inyectado de vida la Avenida de los Insurgentes.

Otro lugar que no puede pasar desapercibido es el boulevard de la Bahía de Chetumal, el cual a lo largo de los últimos años, se ha extendido hasta Calderitas. El paisaje, los parques y los restaurantes enmarcan día con día esta zona. El boulevard cumple varias funciones: por las

mañanas, es ruta de todos aquellos que practican algún deporte o que simplemente comienzan el día con una larga caminata por el lugar; por las noches, especialmente los fines de semana, cobra vida alegre por ser el paseo obligado de muchos jóvenes.

Si hacemos un recorrido por la ciudad podremos ver como el paisaje urbano se torna diferente. Donde hace algunos años no había ni calles, ahora se encuentran ubicadas colonias y fraccionamientos para trabajadores financiados por dependencias de gobierno como INFONAVIT, FOVISSSTE e INFOVIR. Se trata de viviendas de interés social que tienen las mismas fachadas y la misma distribución del espacio. Las viviendas se construyen de acuerdo a la capacidad de crédito que tenga el trabajador, de eso va a depender el número de habitaciones y de pisos que puede tener la casa. Por lo general son lotes de 8 metros de frente por 15 ó 20 metros de largo. Estas colonias construidas en las periferias de la ciudad, sumadas a las ya existentes, han incrementado el número total de colonias en la ciudad a ochenta y dos para el año 2004, las cuales cuentan con los servicios de agua potable, drenaje, electricidad y alumbrado público (*Figura 4*).

Para ilustrarnos un poco más sobre las principales características de esta ciudad, las cifras nos darán cuenta de las características de su población y de los principales indicadores para este trabajo.

Si para el año de 1990 la población del municipio de Othón P. Blanco era de 172 563 habitantes, para el 2000 ascendía a 208 164 y 48 531 viviendas particulares habitadas, de las cuales 46 834 disponían de servicio de agua, 36 444 de drenaje y 45 712 de energía eléctrica. Según los datos del INEGI, ese mismo año, la ciudad de Chetumal, contaba con una población total de 121 602 habitantes, de los cuales 59 500 eran hombres y 62 102 eran mujeres. Asimismo, del total de esta población el 55,2% nació en el municipio, mientras que el 42,1% de los residentes nacieron en otro Estado o país. Salta a la vista que el Estado con mayor población residente en el municipio es Yucatán con un 33%, seguido de Veracruz con un 19,4% y Tabasco con 10,9%.

En el caso de la ciudad de Chetumal, de 121 602 habitantes, 68 766 nacieron y residen en la localidad, es decir, el 57% y 50 741 personas nacieron en otro Estado o país.

En lo que respecta a la educación, hacia el año 2000 se puede afirmar que de un total de 131 646 habitantes de 15 años o más en el municipio, 13 144 habitantes eran analfabetas, mientras que los restantes 119 124 sabían leer y escribir. Del grupo de habitantes analfabetas no existía mucha diferencia en cuanto al sexo pues 5 143 eran hombres y 7 401 mujeres. Es

importante también señalar que para el mismo año 70 976 habitantes del municipio contaban con algún tipo de instrucción posprimaria, de los cuales 53 194 radicaban en la ciudad de Chetumal, lo cual representaba el 25,55% de la población total del municipio.

Sobre la Población Económicamente Activa en años actuales los datos estadísticos señalan lo siguiente:

Tabla 5. Población Económicamente Activa en el municipio y la localidad

Población total	PEA	PEI	P O	Población Ocupada por sectores			Que recibe menos de 1 salario mín.
				Primario	Secundario	Terciario	
Municipio 208 164	74 763	71 421	74 223	14 604	12 425	45 464	10 305
Chetumal 121 602	47 769	40 605	47 392	683	8 458	36 966	5 741

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico, 2003.

Como podemos ver en la tabla, si tomamos el municipio de Othón P. Blanco encontramos que la población económicamente activa era en el 2003 de 74 763 personas. Es importante destacar que el rango de edad en el que se concentra el mayor número de trabajadores es entre 25 a 29 años, con una cifra de 11 120 personas. Si consideramos el rango más amplio entre los 25 y 34 años, la suma asciende a 21 701 personas. Podemos decir que se trata de una población predominante adulta. Sin embargo, los datos indican que existe disparidad entre los sexos y que las mujeres son las menos ocupadas en comparación con los hombres ocupados.

Si analizamos los datos por sectores de actividad, veremos la incidencia de los servicios turísticos. La información señala que en el municipio el sector terciario es el predominante, ya que concentra a un 61,3% de la población económicamente activa. En cambio, en el sector secundario labora el 16,7 y en el primario el 19,7%. Asimismo, el sector terciario en la ciudad de Chetumal es el predominante, pues concentra a un 78% de la población económicamente activa. En el sector secundario labora el 17,85% y en el primario el 1,44%. Esta distribución enfatiza las ramas de actividad y los tipos de empleos asociados a éstas y sugiere la cualificación que deben poseer para ser integrados al mercado laboral.

Las cifras presentadas nos ayudan a reflexionar sobre el crecimiento de una ciudad que diariamente construye su ámbito social y cultural y que al mismo tiempo se ha ido consolidando en su economía. Nos hablan sobre las características de su población, así como de las

oportunidades que tienen en la ciudad, que si bien no es un centro de atracción turística, si es un centro político-administrativo-educativo importante en la región

Como se ha intentado describir en este capítulo, el origen y crecimiento del centro urbano de Chetumal nos da cuenta de lo diverso de su población. Desde la perspectiva de su historia, vemos cómo se han generado importantes flujos migratorios para poblar y repoblar la zona. La corriente migratoria que dio origen al poblamiento de la ciudad es muy diversa, un sector muy significativo está formado por la etnia maya yucateca. Los indicadores referidos en este capítulo nos ayudan a contextualizar nuestra región de estudio. Chetumal vista a través de los anales de su historia una ciudad joven, multiétnica y multicultural, que brinda a muchos migrantes el espacio ideal para satisfacer necesidades básicas que no pueden cubrir en sus lugares de origen. Asimismo, vemos que en estos espacios, en su día a día, es que las personas construyen y reconstruyen, su vida, su identidad.

CAPITULO SEGUNDO

MARCO REFERENCIAL

En el presente capítulo presentamos una revisión sobre las diferentes temáticas que se han trabajado en esta región de manera interdisciplinaria por diversos investigadores. Asimismo, se hace una reflexión sobre las vertientes teóricas que explican el fenómeno de la identidad y los procesos migratorios, partiendo de una perspectiva global y local.

En la primera parte, se presenta una revisión sobre la investigación que se ha llevado a cabo en nuestra entidad. Este apartado conjunta diferentes modos de acercamiento a la realidad social del Estado. Los estudios de frontera, identidad, poblamiento, organizaciones políticas, entre otros, son sólo una muestra de las temáticas que se han trabajado. Consideramos que este apartado es importante ya que nos brinda un referente histórico y contemporáneo que nos ayuda a reflexionar sobre cómo se ha ido construyendo la identidad quintanarroense, en especial, la que conduce nuestra investigación, la identidad chetumaleña.

En el segundo apartado, presentamos los diferentes planteamientos de investigadores locales en torno al fenómeno de la identidad, así como los aportes teóricos y metodológicos, que nos ayudan a elucidar sobre este tema en los espacios urbanos.

En la tercera parte se revisan los diversos planteamientos que sobre el concepto de migración se han realizado, así como las diferentes perspectivas de análisis de las corrientes teóricas que han servido de referente a esta temática. Asimismo, presentamos un acercamiento al contexto internacional que nos permite dar una interpretación más amplia al momento de relacionar los procesos migratorios globales con los locales.

2.1. ESTUDIOS SOBRE LA REGIÓN

Para poder contextualizar nuestra investigación, es vital hacer una breve reseña de los trabajos que se han realizado en la región, ya que existe una gran variedad de temáticas interrelacionadas que es indispensable discutir para comprender el devenir histórico de esta entidad. Al mismo tiempo, nos permite conocer a los investigadores (as) que durante algún tiempo se han dedicado a reflexionar sobre los acontecimientos que han marcado la historia del Estado. Al respecto, cabe señalar que es a partir de los setenta cuando se da una profesionalización del quehacer histórico dado que el gobierno del Territorio y posteriormente del Estado, apoyó la publicación de varias

obras de historiadores locales, especialmente de Juan Álvarez Coral y Carlos Hoy (Careaga y Vallarta, 1996:139).

Mientras algunos autores privilegian un periodo específico de la historia, otros se abocan a hechos o acontecimientos históricos concretos, dando como resultado una serie de estudios que van desde períodos específicos de análisis como la Revolución y el Cardenismo hasta la atención de fenómenos como la cuestión de frontera, tanto hacia Belice como hacia el Caribe, así como el problema de la identidad regional y el estudio de los mayas en sus diferentes etapas.

Son de resaltar los trabajos realizados durante mucho tiempo con la perspectiva antropológica y etnohistórica. Temáticas como el poblamiento, la migración, la colonización, así como la economía de la entidad son sin duda de las más trabajadas.

Los tipos de texto que se presentan a continuación cubren una amplia gama de formas y géneros: artículos, monografías, tesis de grado, libros, entre otros. Mismos que presentamos en apartados que contemplan tanto el aspecto de la región y la frontera sur, como el origen y consolidación del número de habitantes a través de la colonización dirigida que se planeo en la zona sur del Estado.

2.1.1. Identidad, región y frontera

Temáticas como la identidad, la región y la frontera han sido abordadas por diversos investigadores generalmente a través del estudio de las poblaciones mexicanas y beliceñas que la componen. Al respecto, son de suma importancia los trabajos de Luis Ruz (1984), Fritz-Pierre Joseph (1994), Crucita Ken (1991), Ligia Sierra (1994, 1998) y Luz del Carmen Vallarta (1987, 2001) quienes han trabajado estas problemáticas de frontera desde el análisis de poblaciones concretas.¹⁶

Con respecto al tema de la identidad quintanarroense, el investigador Macías Zapata¹⁷, combina la perspectiva histórica y la antropológica para demostrar que el hablar de la inexistencia de esta identidad es una contradicción de términos, ya que ésta se puede rastrear a través de un proceso largo y complejo que viene desde la época prehispánica.

Para él, la identidad quintanarroense se ha ido transformando conforme el paso del tiempo pasando por varias etapas de transición.

¹⁶Para más información al respecto ver Careaga Villiesid, Vallarta Vélez, 1996:118-119.

¹⁷Del mismo investigador cabe señalar su trabajo dedicado al análisis de los partidos y asociaciones políticas en Quintana Roo.

La primera etapa de transición, según nos refiere el investigador, se da con la derrota oficial de los mayas en la denominada Guerra de Castas en 1901. Ya que este conflicto bélico legó a la identidad quintanarroense elementos como “la cruz parlante y su santuario, la combatividad de los mayas y algunos de sus líderes ahora convertidos en héroes como Jacinto Pat y Cecilio Chi”. Asimismo, las campañas militares, realizadas por los vencedores, crearon otros héroes locales como Othón P. Blanco, por ejemplo. (Macías, 1987:496).

En la segunda etapa hace referencia a los diversos periodos del auge chiclero (1920-1930) y (1935-1950); ya que participaron tanto los colonos mestizos como los mayas, generando una cultura popular caracterizada por un sincretismo donde ambas partes compartieron sus elementos propios. Paralelo a esto se encuentran las prácticas, usos y costumbres que los colonos mexicanos adoptaron de Belice.

La tercera etapa de transición para Macías Zapata se presenta con la caída de la explotación forestal a principios de los sesenta. En este periodo, “la identidad entra nuevamente en transición y hasta la fecha no ha conseguido una forma definitiva dado el vertiginoso giro que el desarrollo del Estado ha tomado en los últimos años” (Macías, 1987: 497- 498). Asimismo, debido a la regionalización del desarrollo económico actual, la formación de una nueva etapa de la identidad quintanarroense se ha polarizado en diversas zonas. Por ejemplo, la zona norte, se caracteriza por la influencia extranjera que traen consigo los turistas en su transitar por estos centros de atracción. Por lo que respecta a la zona maya, aunque algunos indígenas adopten nuevas costumbres y modos de vida “modernizantes”, aún sigue existiendo un grupo llamado tradicional que mantiene aspectos de sus costumbres y de su organización político-social.

Asimismo, Macías Zapata, refiere que es a partir de la conversión del Territorio a un Estado más de la República Mexicana, en 1974, que “se ha reflejado más la inquietud actual por tener una identidad”.

Siguiendo la línea, Leydi Hernández Trueba (1992) en un trabajo de corte etnográfico muestra cómo se van conformando los primeros grupos de poder local a través de la historia de vida del comerciante Antonio Handall. A través de los recuerdos de este personaje la investigadora reconstruye hechos, vivencias personales y al mismo tiempo la historia del comercio importador en Chetumal, describe cómo surge el Comité Pro Territorio, sus principales artífices, así como las asociaciones y grupos políticos que se fueron formando durante los diferentes periodos de gobierno.

La historia de vida de Antonio Handall es el espejo por el que la autora mira la historia de Chetumal, desde sus inicios hasta sus etapas como Estado Libre y Soberano. Para la investigadora el periodo Melgarista fue determinante para Quintana Roo y Chetumal, principalmente por la reivindicación laboral del comerciante, la organización cooperatizada y la liberación de fuerzas sociales y económicas, mismas que dieron lugar al surgimiento y consolidación de nuevos grupos de poder (Trueba, 1992:230). Un claro ejemplo es Antonio Handall que durante la gestión de Melgar recibió abiertamente su apoyo para desarrollar algunos proyectos comerciales, al mismo tiempo que empieza a participar en la política local. Misma que en corto tiempo le traería otra serie de relaciones y beneficios personales¹⁸.

El trabajo de esta investigadora es importante como fuente para el análisis de redes sociales, la conformación de grupos de poder local y el surgimiento del ideario político-ideológico de los creadores de “la identidad chetumaleña”. Al mismo tiempo, en cuanto a metodología, es un claro ejemplo del discurso social que se desprende de las historias de vida. Donde se alude a las redes de contactos, de interacciones y de influencias guardados entre el biografiado y el resto de la sociedad.

En este mismo tenor, el trabajo de Luz del Carmen Vallarta Vélez (2001), nos aporta elementos que son indispensables en el análisis de la identidad chetumaleña. En su trabajo, la investigadora describe y analiza las vías a partir de las cuales se construyó la categoría sociocultural que define a la población payobispense. Para Vallarta, ser payobispense¹⁹, como proceso identitario, significó haber vivido en la región del Hondo y de la bahía de Chetumal, transitando entre ambos lados para obtener su subsistencia, y haber sido requeridos o invitados a radicar del lado mexicano.

En esta investigación, historia y antropología van de la mano. Las historias de vida de los primeros pobladores de Payo Obispo (hoy ciudad Chetumal), son fundamentales al momento de reconstruir su cotidianidad, su relación con “los otros”, sus modos de ser y ver la vida; pero sobre todo su manera de construir y recrear su propia historia.

Para Vallarta la identidad es vista como “algo que se construye y se transforma constantemente, que se alimenta de lo que traen los otros, que adecua y amalgama lo viejo y lo

¹⁸ El compadrazgo entre Handall y Aarón Merino le permite acceder a la autorización de la primera gasolinera que hubo en Chetumal y al mismo tiempo desempeñarse en el cargo de Administrador del patronato de Obras Asistenciales. Para más información véase Hernández, 1992: 231-233.

¹⁹ Vallarta Vélez, para definir el ser payobispense como una categoría de análisis toma tres aspectos significativos: la población que la compone, su identidad y los elementos culturales que la caracterizan. Para ello, refiere muchos aspectos de las poblaciones de ambos lados de la frontera que estuvieron en contacto de ellos, ya que a partir de estas relaciones, ya sea por contacto, confrontación o por compartir elementos culturales, se forma este mosaico cultural que conforma lo que hoy es la ciudad de Chetumal.

nuevo. La identidad se crea cuando los individuos deciden voluntaria o accidentalmente, ser parte de un lugar; deciden convertir un sitio y la región que lo contiene en una patria²⁰”.

Asimismo, la investigadora refiere que es importante la comprensión de los procesos históricos –en este caso particular-, de la definición y formación de la frontera entre Quintana Roo y la antigua Honduras Británica ya que a partir de este análisis podremos entender quién era la gente que regresó a vivir a México después de tantos años de haber vivido en suelo británico, aunque con un origen prehispánico maya y colonial.

En una tónica similar, Ligia Sierra (1998)²¹, analiza con el apoyo de recursos metodológicos cuantitativos y cualitativos, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo indígena maya y su absorción en el mercado laboral. La autora en su trabajo se enfoca sobre los espacios urbanos, identifica las características étnicas mayas con indicadores tales como la lengua, el vestido, la vivienda, costumbres y ritos, entre otras.

En el caso de la lengua toca un punto muy importante y es que esta población indígena y su lengua se encuentran dominados por los patrones culturales que se difunden principalmente a través del español. Además de que las presiones sociales y económicas de la sociedad motiva a que estos grupos prescindan de su ámbito sociocultural a cambio de “integrarse” al desarrollo, provocando con esto la pérdida progresiva o desvaloración de aspectos de su identidad maya.

Sierra analiza también cómo esta población maya se inserta en el mercado laboral de Chetumal, aunque con algunas desventajas como lo es el nivel de escolarización. Los datos que nos muestra en su texto nos dan cuenta de ello, se tiene que más del 55% tienen primaria incompleta, este panorama nos permite apreciar que en la desigual composición social de Chetumal, la población indígena es la que se encuentra en un plano inferior, desigualdad que obstaculiza su ubicación en el mercado de trabajo.

Otro de los puntos que refiere la autora es que los cambios que se generan entre los migrantes mayas tiene que ver con su grado de socialización en la ciudad. En el caso de sus hijos, es claro ver cómo el vestido y la lengua se han ido perdiendo desde la generación de sus padres.

La investigadora nos muestra cómo la población migrante maya que se encuentra en esta ciudad, se va integrando a nuevos espacios, realizando algunos cambios, como lo son el vestido,

²⁰ Vallarta toma el concepto de patria como el espacio físico y simbólico donde se encuentran las raíces identitarias y culturales de la gente que compone determinado grupo social, “ahí donde se ubican sus espacios familiares y su entorno regional”. Asimismo, lo contraponen con la idea de patria que significa “la concreción de un espacio nacional compartido por distintos grupos étnicos”. (Vallarta, 2001:372)

²¹ Cabe señalar, otro trabajo de la investigadora (1996) donde hace un estudio sobre el desarrollo de un asentamiento fronterizo a través de las vivencias de sus habitantes, en esta investigación la autora retoma constantemente el tema de la identidad.

la lengua y la vivienda. Pero también da cuenta, que al interior de sus viviendas ellos recrean y construyen su identidad, misma que les permite “seguir siendo mayas”.

Este trabajo nos muestra cómo un sector de la población se va insertando en los espacios de la ciudad recreando sus modos de vida propios. Mismos que van desde la vivienda y la lengua hasta las costumbres y ritos. Generando en este intercambio diario redes sociales con personas de su mismo grupo que cotidianamente construyen su ámbito sociocultural.

El trabajo de Sierra nos permite contrastar dos posibilidades de construcción de la identidad paralelas. Por un lado la que se maneja en el discurso político que se impone de manera vertical hacia la sociedad y por el otro, la de un grupo social étnico.

2.1.2. Poblamiento, colonización y migración en un contexto local

Para analizar el fenómeno de la identidad es indispensable relacionarlo con temáticas como poblamiento, colonización y movimientos migratorios, que nos ayudan al momento de comprender el mosaico cultural que es Quintana Roo. Asimismo, para poder poner en claro la participación y acción social de los grupos residentes.

En esta vertiente el trabajo de Odile Fort (1979), nos muestra la historia de la colonización en Quintana Roo, haciendo énfasis en lo que ella llama “colonización moderna”. Para ello, parte de la estructura del capitalismo en sus diferentes etapas y la aplica a los Estados de procedencia de la mayor parte de los colonos: Coahuila, Sinaloa, Durango, Guanajuato, Michoacán, Veracruz y Yucatán. De los cuales muestra las características socioeconómicas de cada zona de expulsión.

Estos colonos dejaron sus lugares de origen y se aventuraron a “repoblar” estas tierras. Los nuevos invitados fueron distribuidos en partes estratégicas del territorio, se escogieron tres Nuevos Centros de Población Ejidal en Ucum y en la zona de Felipe Carrillo Puerto. Odile Fort refiere que los primeros tres centros fueron seleccionados por tener una historia en común y porque recibieron una ayuda considerable por parte del gobierno federal. Para Carrillo Puerto, se escogió la zona principalmente por representar “un caso típico de migración espontánea en la región”.

La investigadora hace una comparación entre la colonización ejidal dirigida y la espontánea. En cuanto a las zonas de expulsión, la autora destaca que la colonización dirigida fue fomentada principalmente para contrarrestar el aumento “del ejército de mano de obra, que volvió a ser una amenaza política en estas zonas”. Aunque constata en sus estudios que la colonización sólo respondió en una mínima parte al objetivo de desconcentración de población

(Fort, 1979:247). En cuanto a la colonización espontánea refiere que los principales pobladores pertenecían a los estados limítrofes, especialmente de Yucatán.

En lo que se refiere a la actividad agraria, si bien en ambos tipos de colonización prevalece la experiencia anterior de cultivo y vida agraria, las técnicas agrícolas difieren mucho entre colonos y nativos. En los pueblos dirigidos, la diferencia fue tan grande que fue difícil la convivencia y colaboración de éstos. Al contrario, las técnicas agrícolas de los colonos yucatecos de los Centros de Población Ejidal Espontánea, no se presentaron tantas dificultades ya que sus técnicas de cultivo difieren poco de las empleadas por los nativos. De igual forma, la investigadora describe cuál fue la evolución de la organización de trabajo en ambos casos y analiza cómo en estos pueblos a pesar de estas diferencias, al momento de realizar actividades religiosas y culturales, mantenían las tradiciones de sus lugares de origen.

Para Fort la integración alcanza otra etapa con el gobierno de Lázaro Cárdenas, ya que durante su gestión se fomenta la creación de los ejidos de manera más consecuente, como una forma nueva de relacionar la economía local con el resto del país. “La creación de los ejidos de la ribera del Río Hondo principió desde subteniente López hasta llegar al ejido de Botes. Fueron dotados de una gran cantidad de tierra por estar destinados a la explotación maderera y también fueron creados con el fin de reforzar la frontera, poblándola con núcleos de personas²²” (Fort, 1979: 85).

Con Echeverría se propicia la colonización dirigida y refiere que entre las políticas que motivaron estas políticas, se encuentran: 1) la ubicación de los campesinos sin tierras y desempleados provenientes de estados sobrepoblados, entre los que destacan como zonas de expulsión la Comarca Lagunera, Sinaloa, Michoacán, Guanajuato, Veracruz y Yucatán; 2) aumentar la producción agrícola de Quintana Roo propiciando la modernización de la agricultura, con el fin de abastecer a Cancún; 3) poblar una entidad que para alcanzar la condición de estado requería contar con un mínimo de habitantes y 4) reforzar la frontera de México con Belice y Guatemala (Fort, 1979).

Siguiendo esta misma línea, Victoria Chenaut (1989) en su trabajo toma como caso de estudio el poblado de La Unión, ubicado en el Río Hondo. La autora nos muestra la dura vida de los chicleros y analiza la diversidad étnica y cultural de los pobladores de ambos márgenes del río. Para ello divide el texto en dos partes: en la primera haciendo uso de la historia, la investigadora refiere sobre la vida en los campamentos de los chicleros, sus andanzas, peripecias

²² Cabe señalar que la creación de estos núcleos de población que refiere Fort, respondieron a la necesidad de poblar la entidad, ya que para convertirse en Estado necesitaba de un determinado número de habitantes

y desaventuras en la selva. En la segunda parte se ocupa principalmente del despliegue de los grupos y etnias sobre el territorio.

La investigadora se centra en los habitantes de La Unión y a partir de cómo se conciben como grupo analiza como ven a “los otros” en este caso a los menonitas, los beliceños y los negros. De entrada refiere que los primeros se definen como “un nosotros mexicano” frente a la diversidad que los rodea²³. A partir de identificar a este grupo, Chenaut clasifica a los que son diferentes, quedando en el siguiente orden: en primer lugar ubica a los menonitas, con los que se tiene una mayor cercanía y relación por la cotidianidad, en segundo lugar se encuentran los beliceños del sur cuyo origen es maya con los que se tiene mayor afinidad étnica, pero una menor relación de interdependencia y por último, los negros, con los que se tiene mayor distancia social y casi nula interdependencia (Chenaut, 1989:56).

A través de la realización de pláticas formales e informales y de la observación, Chenaut llega a la conclusión de que la frontera étnica entre los grupos se presenta claramente definida. Negros, beliceños y menonitas viven muy cerca unos de otros, pero en mundos separados, y rara vez se cruza esta frontera para adscribirse a las normas y valores del otro grupo. Refiere que las relaciones interétnicas que mantienen estos grupos entre sí apelan al reconocimiento de la diferencia, de que hay espacios que han sido apropiados por gente con un modo de vida y una tradición cultural diferente a la propia.

El texto nos muestra las maneras en que se dan estas relaciones interétnicas en la frontera México –Belice, cómo conviven e interactúan y cómo se relacionaban los pobladores con diferentes matrices étnicas. El resultado de esta investigación es un interesante trabajo de corte etnográfico que aporta elementos importantes para la discusión.

Respecto a la organización política y poblamiento, Antonio Higuera (1997) aborda elementos de la vida local, tales como la política, los procesos productivos de la zona y las migraciones. Es en el tercer capítulo de su obra donde el autor centra su atención en la primera organización política de Quintana Roo y en la administración pública asumida por el gobierno federal, relaciona esta temática con la explotación forestal de la región y el poblamiento de la región sur de Quintana Roo.

Higuera señala que los permisos que se daban para el corte de maderas preciosas y la extracción de chicle eran otorgados por el gobierno nacional, es decir, el gobierno local no

²³ La investigadora toma esto como un factor importante de identidad, desde el punto de vista de su autoadscripción como grupo en cuanto a sus relaciones interétnicas y considera que en ese sentido se puede hablar de un grupo étnico.

extendía concesiones, sólo se enteraba de ellas, vigilaba su cumplimiento y recolectaba los impuestos locales. Así, en estas circunstancias, era común que ciudadanos mexicanos beneficiados con esas autorizaciones hiciesen contratos con las grandes empresas para la explotación de la madera. Este hecho favoreció la creación en Payo obispo de un grupo de comerciantes con cierta presencia a nivel local, que en corto plazo se vería fortalecido con un permiso de libre importación de mercancías (Higuera, 1997:126).

El investigador al igual que Chenaut y Fort refiere la importancia en la vida regional de la inmigración laboral. En esta zona “no sólo confluyeron mexicanos de varios estados, también arribaron extranjeros de diversas nacionalidades que probablemente habían permanecido en Belice por un tiempo y que aprovecharon la necesidad de mano de obra en el naciente territorio federal (Higuera, 1997)”.

El trabajo de Higuera es de corte histórico con una perspectiva regional, ya que centra su atención en cómo se fueron dando los principales acontecimientos locales sin dejar de establecer a lo largo de toda la obra los vínculos con México o el extranjero. Por último, El investigador refiere que al momento de hacer una investigación es necesario tomar en cuenta que la forja de una nueva sociedad requiere de factores que se van fraguando poco a poco. En el caso concreto de Quintana Roo, las consideraciones sobre la vida local no deben partir de 1902, pues los acontecimientos regionales previos no estuvieron disociados a la creación y consolidación de esta entidad.

Otro trabajo, que conjunta el esfuerzo de varios investigadores es el estudio integral de la frontera México-Belice (1993) realizado por CIQROO. La obra consta de cuatro volúmenes en donde se describe y analiza las principales características sociales, políticas, culturales, económicas y naturales de la frontera México-Belice.

Los tomos I y IV están enfocados principalmente a los recursos naturales de la región. En ambos se tratan temas como la riqueza forestal, la hidrología, las especies animales, aspectos productivos, entre otros. Asimismo, nos muestran algunas contribuciones de las principales pesquerías del sur de Quintana Roo y se presenta un análisis estadístico sobre las posibilidades acuiculturales de la zona sur.

El tomo II presenta una monografía de México. Aquí los investigadores refieren la importancia que han tenido las comunidades que conforman las tres regiones del sur del estado de Quintana Roo: Río Hondo, Bahía de Chetumal y mar Caribe en la historia del desarrollo económico, cultural y social de la frontera. Investigadores como Arnais Burne, Miranda Olán,

Avelino; Hoy Manzanilla, José Antonio; Sierra Sosa, Ligia Aurora; Campos Cámara, Bonnie; Hernández Trueba, Leydi; Ken Rodríguez, Crucita y Cauich Piña, Miguel. Realizan una etnografía de los lugares que conforman las regiones arriba mencionadas, mismas que van desde Subteniente López, Huay Pix, Calderitas, Laguna Guerrero, Ixcalak, por referir sólo algunos. Los datos que nos presentan hacen referencia a la economía, vivienda, educación, historia, infraestructura, religión y migración.

En el tomo III se presenta una monografía de veinticinco comunidades beliceñas ubicadas en la región del río Hondo y el mar Caribe. Los investigadores hacen referencia a las manifestaciones lingüísticas, las relaciones interétnicas y economía de comunidades como: Chan-Chen, San Pedro, San Narciso, Blue Creek, Orange Walk, Corozal, Sartenejas, entre otras.

Por último, el fenómeno de la identidad en Quintana Roo no puede verse lejos de conceptos como región y frontera. Los trabajos de Crucita Ken (1991); Ligia Sierra (1994, 1998) nos brindan datos importantes sobre poblaciones concretas, en este caso sobre Subteniente López.

Sierra (1994) al igual que Trueba (1992) hace uso de las historias de vida para reconstruir la historia de este pueblo fronterizo. Asimismo, las aportaciones de su trabajo realizado en la ciudad de Chetumal (1998) giran en torno al uso y manejo de recursos cualitativos y cuantitativos.

2.1.3. Organización política local

Sobre la conformación política y el surgimiento de los principales grupos de poder, se presentan los trabajos de los investigadores que más han aportado a esta temática y algunos escritos por los mismos actores sociales que participaron dentro de la política local.

De entrada, Macías Zapata (1986) nos brinda un esbozo de la vida política en el entonces Territorio Federal. Para él, Quintana Roo es un estado unipartidista y su origen está ligado a la conciencia quintanarroense. Ya que los políticos locales que promovieron la conversión de Territorio a Estado eran gente básicamente ligada al PRI.

Su trabajo hace referencia a la vida política en el territorio federal, partiendo del año de 1912, en que el general maderista Sánchez Rivera sustituye a Bravo, dando comienzo con este hecho al régimen de la revolución en el territorio; asimismo, analiza la política en el Estado, principalmente al PRI y a los personajes que se sumaron a él.

Esta investigación nos aporta elementos claves de la historia política de esta entidad para comprender cómo a la par de estos acontecimientos, se fue construyendo todo un discurso

político en torno a la identidad quintanarroense por parte de personajes ligados íntimamente a las filas del PRI.

En este mismo tenor, el trabajo de Antonio Higuera (1992) analiza un periodo definitivo para la historia de esta región: la desmembración del Territorio Federal. Hecho –que para el investigador- significó la cohesión de los diferentes sectores de la sociedad en torno a una lucha común; lograr su retorno como entidad federativa, quedando claro que en unos cuantos años los pobladores habían logrado una identidad. Para el investigador la primera piedra en la edificación de una identidad local fue colocada desde la creación misma de la entidad federativa, pero uno de los acontecimientos que definitivamente puso a prueba el temple de los primeros quintanarroenses fue el reparto del territorio entre Yucatán y Campeche (Higuera, 1992:14).

Esta obra es básica para entender cómo nace la primera agrupación de política local. Misma que se autodenominaría Comité Pro Territorio de donde surgirá posteriormente la primera generación de políticos locales.

Por último, el trabajo de Carlos Macías Richard (1997) analiza la estructura de gobierno, el ejército, la ocupación territorial y a los actores sociales que con sus ideas y prácticas políticas dieron vida a la historia de este estado. Asimismo realiza una evaluación de las propuestas emitidas durante el gobierno de del presidente Díaz que dieron como resultado el establecimiento del territorio de Quintana Roo.

El autor nos muestra a uno de los principales personajes centrales en los procesos de colonización de esta región, Manuel Sierra Méndez, como responsable del deslinde en la mayoría de las islas quintanarroenses y nos muestra testimonios de cómo la frontera fue obteniendo mayor preeminencia por parte de las autoridades locales.

En lo que respecta a estas temáticas, es importante señalar que una forma de acercarnos al pensamiento de la clase política local es a través de sus escritos y sus memorias. Los textos de Martínez (1986) y Alonso (1986) nos brindan elementos claves para entender el sentir y actuar de los personajes que han sido parte de la estructura política local.

Jesús Martínez Ross²⁴ (1986) realiza una crónica de los principales acontecimientos desde que el entonces Territorio empezó a conformarse hasta su periodo como Gobernador Constitucional. En éstas sus memorias, critica y alaba el papel que desempeñaron los hombres que tuvieron en su momento el destino del Estado.

²⁴ Martínez Ross gobernó de 1976-1981.

Primitivo Alonso Alcocer (1992) en un trabajo de corte literario, nos muestra un momento histórico definitivo para entender la formación y conformación de esta entidad. En "Cuando Quintana Roo fue desmembrado. 1931-1935", se describe de manera particular la creación del Comité Pro Territorio, así como a los principales actores sociales que participaron activamente dentro del mismo.

Otro texto, de corte periodístico, es el de Hugo Trejo Figueroa (1998) que con ayuda de fuentes bibliográficas, hemerográficas y algunos testimonios, presenta una breve historia de la formación de la clase política en Quintana Roo, en un periodo que va de 1974 a 1999.

Con respecto a la conformación política de Quintana Roo, específicamente al ansia de autogobierno (o ser nativista como refieren algunos) las obras de Higuera (1992, 1997); Macías Zapata (1986); Macías Richard (1997) además de los datos históricos que nos brindan, la aportación fundamental de sus textos gira en torno al uso y manejo de fuentes primarias o de primera mano (archivos, historias de vida, entrevistas a personalidades políticas locales). Lo que hace que sus afirmaciones sustenten en buena medida nuestro trabajo. Siguiendo esta misma línea, Trueba (1992) nos confirma la importancia y beneficios de las historias de vida en la construcción de los hechos sociales.

Después de este breve recorrido por algunos de los trabajos que son parte fundamental de la historiografía quintanarroense podemos decir, que las aportaciones de los investigadores arriba referidos son ricas en cuanto que nos brindan un contexto general de la conformación histórica, política, económica, social y cultural de esta entidad, así como; recursos metodológicos a la hora de analizar el fenómeno de la identidad.

2.2. ALGUNAS APROXIMACIONES TEÓRICAS EN TORNO A LA IDENTIDAD

El concepto de identidad ha cambiado en el transcurso del tiempo, así como la forma en que la antropología concibe su objeto de estudio. El concepto de identidad se utiliza como un concepto genérico que atañe diversos acontecimientos sociales. Asimismo, la identidad es considerada como la faceta más importante de ciertas luchas tanto pacíficas como violentas²⁵.

Para Joseph Pujadas no es mucho lo que la teoría antropológica ha avanzado en la elucidación del fenómeno de la identidad, esencial para la comprensión de individuos y de los grupos sociales. Refiere que la razón principal en este vacío hay que buscarla en dos fenómenos

²⁵ Al respecto se pueden citar los casos del conflicto entre hutus y tutsis en Rwanda y Kivu, y la guerra entre croatas, serbios y bosnios en la ex Yugoslavia.

mayores del discurso antropológico: “en las características de su objeto de estudio tradicional, la sociedad tribal, en las que globalmente los problemas de identidad no tienden a ser importantes y en el estatuto objetual que el individuo ha tenido en las diferentes tradiciones y escuelas antropológicas” (Pujadas, 1993:47).

Berger y Luckmann sugieren que “el éxito máximo en la socialización probablemente se obtenga en las sociedades que poseen una división del trabajo sencilla y una mínima distribución del conocimiento. La socialización en esas condiciones produce identidades socialmente predefinidas y perfiladas en alto grado” (Berger y Luckmann, 1999:205). La situación se torna diferente cuando centramos nuestra atención en el ámbito urbano, como en este caso, todo se torna más complejo, las historias individuales de los actores sociales, sus relaciones con los “otros”, hacen una urdimbre con la cual pretendemos aprehender la realidad social.

En suma, si bien, el sentido tradicional de identidad presupone unidad, homogeneidad interna, y, en algunos casos, la existencia de un "yo" igual y estable. Según la óptica de la corriente post moderna, el sujeto posee múltiples identidades que coexisten y se manifiestan o activan en función de factores diversos, externos a él o internos. El sujeto es parte integrante de una sociedad, en gran medida determinado, moldeado por ésta y por su historia y, en donde su inconsciente se manifiesta en su relación con los otros. Por ello, no tiene un comportamiento ni una postura siempre igual a lo largo de su vida ni en todas las circunstancias.

El análisis de la identidad social en su expresión étnica nos permite comprender la importancia de los mecanismos de identificación, ya que éstos reflejan la identidad en proceso, es decir, tal como la asumen los individuos y grupos en diferentes situaciones concretas. En este marco, hacemos una referencia general al enfoque situacionista de Barth, representante de la teoría de la identidad social, para señalar algunos de los puntos donde sus reflexiones teóricas ya no resuelven los problemas de interpretación de los comportamientos interpersonales no inducidos dentro de las pautas sociales de un grupo étnico.

Sobre los enfoques esencialistas/objetivistas, que identificaban el comportamiento de los grupos étnicos en base a un repertorio cultural (orígenes comunes, historia, raza, lengua y características culturales) que determinaba dichas conductas a la vez que definía los límites del propio grupo (Pujadas, 1993:47-65; Blanco, 2000: 97-107). Las reflexiones de Barth insistieron en el carácter generativo, procesual y de adaptación por medio del cual los grupos étnicos regulaban su comportamiento, en forma de una dialéctica entre sus características socioculturales y las circunstancias específicas de su interacción con otros grupos. Barth es uno de los autores

que nos ha abierto el camino para entender la identidad étnica grupal a través de la permanencia y el cambio en grupos culturales con una identidad propia. Este definió al grupo étnico como una forma de organización, superando las caracterizaciones hechas a partir de la descripción y el análisis de su cultura y al observar en éstos mecanismos de limitación basados en categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los integrantes de un determinado grupo para organizar las formas de interacción al interior y exterior (con otros grupos culturales) de su grupo social.

Sin embargo, Pujadas refiere que la reflexión más fértil de Barth fue la de señalar la naturaleza cultural de los fenómenos de identidad étnica en el sentido de que la definición de grupo étnico presupone diferencias culturales, donde los rasgos que son tomados en cuenta para marcar los límites entre los miembros del grupo y los extraños no son la suma de diferencias objetivas sino las que los actores mismos consideren significativas en las condiciones históricas particulares del grupo (Pujadas, 1993: 49-50).

Por lo tanto, al referirse a estos criterios y señales de identificación, Barth nos presenta elementos teóricos que superan la visión esencialista y estática que se tenía sobre la identidad. Asimismo, es uno de los autores que nos ha abierto el camino para abordar la permanencia y el cambio grupos culturales con una identidad propia al definir a un grupo étnico como una forma de organización. Este autor considera que los aspectos culturales que señalan los límites o fronteras pueden cambiarse al igual que pueden cambiar las características culturales y las formas de organizarse de dicho grupo y al mismo tiempo, nos plantea la posibilidad de analizar la identidad como producto de una construcción categorial que realizan los sujetos sociales para adecuarse a las condiciones particulares que se enfrentan como grupo social. “La vieja concepción esencialista de la etnia, empieza a ser sustituida por el acercamiento a los grupos étnicos como grupos de interacción. Se prefiere hablar de grupos étnicos o de etnicidad, en vez de utilizar el término etnia, tan ligado a contenidos biológicos o raciales” (Blanco, 2000:100).

Bonfil Batalla ha sido uno de los antropólogos mexicanos interesados en desarrollar un modelo analítico para establecer las relaciones entre grupo étnico, cultura e identidad en un contexto de subordinación cultural. En su teoría del control cultural, éste rescata el valor de las particularidades culturales ausentes en Barth y nos refiere la importancia de la dimensión política en los procesos de identidad étnica. Así, nos propone ver al grupo étnico como un conjunto estable de individuos que establecen entre ellos fuertes vínculos de identidad social, a partir de

que se asumen como una unidad política que tiene derecho exclusivo al control de un universo de elementos culturales²⁶ que se consideran propios (Bonfil, 1991: 49-57).

Bonfil Batalla refiere que:

[...] Al introducir una dimensión política (decisión, control: poder) se define un nivel diferente de relaciones entre sociedad y cultura, se trasciende la mera descripción, y por otra parte, se evita convertir el análisis en una simple operación mecánica que consiste, esencialmente, en rellenar con datos de la realidad un cuadro de categorías preestablecidas cuyas relaciones también se asumen como preestablecidas [...] (Bonfil, 1991:51).

Ahora bien, si como señala Barth, la identidad no es equivalente a la suma de elementos culturales de un grupo y requiere de un proceso de selección de aquellos rasgos que actúan como aglutinadores, como marcas de identificación y de frontera entre “nosotros” y los “otros”, y si además como refiere Bonfil la conservación o pérdida de la identidad está íntimamente ligada en la posibilidad histórica de un grupo para controlar los elementos culturales necesarios para su reproducción, llegamos al punto en que para comprender las transformaciones que sufre un grupo social determinado a lo largo de un tiempo en su cultura e identidad, debemos introducirnos en el análisis de su historia. Sólo adentrándonos en ella, podremos explicitar las condiciones y los resultados de los procesos en los que el grupo ha tenido que ir adecuando su identidad y cultura, transformando su conciencia social con la que reinterpreta su pasado y su presente e integra un ser distintivo que lo diferencia de los otros y que al mismo tiempo, le permite proyectarse hacia el futuro como condición necesaria para la reproducción de su identidad.

Siguiendo esta misma línea, Cardoso de Oliveira refiere que la identidad social surge como la actualización del proceso de identificación, e involucra la noción de grupo, particularmente la de grupo social, sin dejar a un lado la identidad personal ya que ésta de algún modo es reflejo de aquélla. Para el investigador, los conceptos de identidad personal y social están estrechamente relacionados ya que presuponen relaciones sociales, así como un determinado código de categorías que las orientan. En el ámbito de las relaciones interétnicas, éste código tiende a expresarse como un sistema de “oposiciones” y contrastes (Cardoso, 1992:22).

La identidad contrastante constituye de alguna manera la esencia de la identidad étnica, es decir, la base sobre la cual ésta se define. Implica la afirmación de un nosotros frente a los otros. Así cuando una persona y/o determinado grupo social se definen como tales, lo hacen como medio de diferenciación en relación con otro grupo o persona a la cual se enfrentan.

²⁶ Por elementos culturales Bonfil Batalla refiere que son todos los recursos de una cultura que resulta poner en juego para formular y realizar un propósito social. Los divide en: a) materiales, b) de organización, c) de conocimiento, d) simbólicos y e) emotivos.

Este autor desarrolla con mayor profundidad los aspectos que vinculan la identificación étnica a los procesos ideológicos, pues analiza categorías étnicas que codifican una red de relaciones. De esta manera la noción de “identidad básica y general” cobra mayor especificidad.

Con respecto al contexto interétnico, Cardoso elabora el concepto de manipulación. Este hace referencia a la capacidad de jugar con las identidades “virtuales” de acuerdo con las circunstancias y las personas que intervienen en la interacción. La lógica racional de las manipulaciones de una identidad es incorporada a su planteamiento a partir del concepto “cultura de contacto”. Dentro de la clasificación que realiza de las situaciones de contacto define “las situaciones de inclusión” como aquellas en las que se admite la pertenencia de un grupo étnico dentro de otro más amplio como el nacional.

Aquí el tema de la manipulación étnica queda incorporado como una estrategia de interrelación entre los grupos culturalmente diferentes y socialmente desiguales, ya que incluye a los grupos étnicos en la estructura de clases de sociedades nacionales. Así, “la etnicidad es un concepto que renace en un contexto político donde las identidades son manipuladas por los individuos que compiten por el poder” (Ramos, 1995:3).

Sobre las relaciones de cuestión étnica y las relaciones de clase, Héctor Díaz Polanco critica los enfoques que reducen esta cuestión a una fase precapitalista de evolución social y hacia los enfoques que postulan la importancia de los fenómenos étnicos ante los de clase o el tratamiento de ambos tipos de fenómenos como de distinto orden. Este autor relaciona etnicidad con el conflicto de clases. Propone considerar a los grupos étnicos como aquellos que manifiestan un conjunto de atributos culturales dentro de una clase social y nacionalidades a los que expresan su etnicidad en sectores sociales divididos en clases. Al respecto Díaz Polanco refiere que:

[...] una vez conformados los sistemas sociales clasistas, la etnicidad debe ser considerada como una dimensión de las clases o, si se quiere, como un nivel de las mismas. De esta manera toda clase o grupo social posee una dimensión étnica propia... Ahora bien, los diversos componentes o “dimensiones” que configuran la naturaleza de las clases permiten desarrollar, en condiciones históricas particulares, formas de identidad y solidaridad en diferentes escalas. Estas formas de identidad social son muy variables, puesto que pueden constituirse básicamente a partir de condiciones económicas comunes, proyectos políticos compartidos y a partir de los componentes étnicos, o sea, la etnicidad [...] (Díaz, 1998: 18-19).

Así pues, para Díaz Polanco, el grupo étnico se caracteriza por ser un conjunto social que ha desarrollado una fuerte solidaridad o identidad social a partir de sus referentes étnicos. Esta identidad es la que les permite a los miembros del grupo identificarse como tal y además establecer un contraste respecto a otros grupos. “Lo étnico, refiere, no es un elemento extraño o

incompatible con lo clasista y los grupos étnicos no pierden por ser tales su carácter y raíz de clase" (Díaz, 1998:19).

La identidad étnica vista como un caso particular de la identidad social nos permite comprender la complejidad del estudio del fenómeno de la identidad, específicamente en su nivel colectivo donde ésta se edifica y se realiza.

Pero en este caso no se hará énfasis en la identidad étnica, la reflexión girará en torno a la identidad como un concepto relacional, donde la identificación de un nosotros se da en la interacción y por contraste con los "otros". Es decir, partimos del concepto de identidad pensado como una representación o construcción simbólica, como una forma de clasificación, donde los grupos se diferencian por medio de una definición que crea tanto el grupo de pertenencia, el "nosotros", como el grupo enfrentado, el "otro". Por lo que los grupos conformados también serán redefinidos permanentemente, según los intereses y la situación de interacción. En estos términos, consideramos que la identidad se forma y se mantiene, se reproduce, resignifica y modifica de acuerdo a la interacción de estructuras e individuos.

El estudio de Berger y Luckmann nos orienta sobre el concepto de identidad. Éstos autores refieren que la realidad social en tanto comprendida e interpretada se construye socialmente. El proceso dialéctico de construcción social de la realidad es resumido por estos autores así: "la sociedad es producto humano, la sociedad es una realidad objetiva, el hombre es un producto social" (Berger y Luckmann, 1999:165).

Berger y Luckman entienden a la sociedad en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización. Los tres caracterizan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de ella. Estar en sociedad es participar de su dialéctica; sin embargo el individuo no nace miembro de una sociedad nace con predisposición hacia la sociedad y luego llega a ser miembro de la misma; por lo tanto el individuo es inducido a participar en esta dialéctica. El punto de partida de este proceso lo constituye la internalización que constituye la base, primero para la comprensión de los propios semejantes y segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto a realidad significativa y social. Esta aprehensión no resulta de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que comienza cuando el individuo asume el mundo en el que ya viven otros. No sólo vivimos en el mismo mundo, sino que participamos cada uno en el ser del otro (Berger y Luckmann, 1999:164-167).

La socialización primaria es por la que el individuo atraviesa en la niñez, por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. Se advierte que la socialización primaria suele ser la más importante para el individuo y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe asemejarse a la primaria. Porque comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo dado que, se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional. El sujeto se identifica con los otros significantes en una variedad de formas emocionales pero sean estas cuales fueran la internalización se produce sólo cuando se produce la identificación. De esta manera acepta los roles y actitudes de los otros significantes, o sea, los internaliza y se apropia de ellos. Por esta identificación con los otros significantes el individuo se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible. Así, el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran. En la socialización primaria no existe ningún problema de identificación, ninguna elección de otros significantes; son los adultos los que disponen las reglas del juego, porque el niño no interviene en la elección de sus otros significantes, se identifica con ellos casi automáticamente. Afirman que es en la socialización primaria donde se construye el primer mundo del individuo. Por último, la socialización primaria finaliza cuando el concepto del otro generalizado se ha establecido en la conciencia del individuo. A esta altura ya es miembro efectivo de la sociedad y está en posesión subjetiva de un yo y un mundo (Berger y Luckmann, 1999:164-174).

En lo que respecta a la socialización secundaria, afirman los autores que es la “internalización de submundos institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento”(Berger y Luckmann, 1999:174). Además sostienen que ésta requiere la adquisición de vocabularios específicos de roles, lo que significa, la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. “Esta abstracción de los “roles” y actitudes de otros significantes concretos se denomina el otro generalizado. La formación, dentro de la conciencia, de este otro generalizado señala una fase decisiva en la socialización. Implica la internalización de la sociedad en cuanto tal y de la realidad objetiva en ella establecida y al mismo tiempo, el establecimiento subjetivo de una identidad coherente y continua” (Berger y Luckmann, 1999:169).

Para ellos, la identidad se “define objetivamente como ubicación en un mundo determinado y puede asumírsela subjetivamente junto con ese mundo. La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (Berger y Luckmann, 1999:168-219). Recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo. Así como esta identidad subjetivamente asumida por el niño también lo es el mundo al que apunta esta identidad.

En resumen, el estudio de estos autores nos permite ver como las representaciones sociales se construyen, se reconstruyen y se transmiten de generación en generación; encontramos de común en ellos, aunque no lo hagan explícito, que estas representaciones son las que, por una parte permiten la comunicación al interior de los grupos y por otra, determinan su identidad.

Podemos distinguir tres niveles de identidades: el individuo, el grupo y la comunidad. La identidad individual concierne a cada persona en sí misma, la identidad de grupo se define básicamente por las relaciones interpersonales, mientras que la comunitaria, en principio, trasciende en el tiempo y en el espacio a los individuos y a los grupos ya existentes. Por su parte, la identidad nacional es un fenómeno ideológico que permite, a los individuos miembros de una sociedad o cultura, diferenciarse de los ajenos e identificarse con los propios, buscando de esta manera la formación de una conciencia de pertenencia en los niveles individual y social.

Tajfel distingue entre identidad personal o individual e identidad social. La identidad personal señala que es como el conjunto de características específicas de cada individuo. En cambio, la identidad social engloba las características de una persona en cuanto a sus relaciones con grupos formales e informales, es decir, sexo, raza, nacionalidad, religión, región, etc. (Tajfel, 1982:63). Así pues, lo que el autor nos dice es que el individuo construye su identidad a través de la adhesión a un cierto número de grupos, mismos que pueden ser, la familia, los clubes, los grupos de amigos, entre otros.

Los nuevos enfoques acerca de la identidad, enfatizan fundamentalmente su carácter plural, cambiante, constituido en los procesos de lucha por el reconocimiento social. Las identidades son vistas como construcciones simbólicas que involucran representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones sociales y las prácticas, donde se juega la pertenencia y la posición relativa de personas y de grupos en su mundo. Así pues, no se trata de una cualidad perenne transmitida desde el fondo de los tiempos, sino de una construcción presente que recrea el pasado con vistas a un porvenir deseado.

En este sentido la noción de identidad, recuperando los procesos materiales y simbólicos y la actividad estructurante de los sujetos, permite analizar la conformación de grupos y el establecimiento de lo real en sus aspectos objetivos y subjetivos.

En su formulación actual, la teoría de la identidad forma parte de una teoría más amplia: la del actor social. Por lo tanto el auge de la reflexión sobre la identidad no puede dissociarse de lo que se ha dado en llamar el “retorno del sujeto” en sociología y antropología, por reacción contra los paradigmas deterministas que pretendían explicar la acción y la conciencia social por la determinación de las causas sociales y psicológicas (Giménez, 1996:14).

Para este enfoque, la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que en cuanto tales están situados “entre el determinismo y la libertad”. Es decir, se predica siempre como un atributo subjetivo de actores relativamente autónomos, comprometidos en procesos de interacción o de comunicación.

En suma, podemos decir que existen muchos puntos de vista respecto al origen del sentido de la identidad, como sentido de pertenencia, o como forma de identificarse generalmente como habitante de una región o como miembro de una cultura. Este sentido de identidad, como vimos líneas arriba, está íntimamente ligado a las nociones de etnia, pueblo o nación y nacionalismo. Todas estas definiciones incluyen de una u otra manera la referencia a una cultura común, una historia compartida, una identidad nacional.

Anthony Smith refiere como características de la identidad nacional:

- 1.- Un territorio histórico o patria,
- 2.- Recuerdos históricos o mitos colectivos,
- 3.- Cultura de masas pública y común para todos,
- 4.- Derechos y deberes legales iguales para todos los miembros
- 5.- Una economía unificada que permite la movilidad territorial de los miembros” (Smith, 1997:12).

Tomando en cuenta estas características tenemos que una nación es aquella conformada como un “grupo humano designado por un gentilicio y que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros” (Smith, 1997:13).

Algo muy similar refiere Gellner. Este autor, menciona que cuando los hombres adquieren plena conciencia de su cultura y de la importancia que ésta tiene para sus intereses vitales, se pierde una buena parte de la capacidad para reverenciar su sociedad a través del simbolismo mítico de una religión. Los individuos se ven empujados a “reverenciar directamente una cultura

compartida”, es decir, la cultura se vuelve objeto directo de culto. Mismo que el denomina nacionalismo (Gellner, 1993:13-20).

Estas nociones aplicadas a las sociedades nacionales modernas tienden a ser cada vez más complejas y diversificadas. Como sabemos, la pluralidad obedece a factores de diversas naturaleza que van desde los geográficos hasta los económicos, políticos y sociales. Estos son los que propician la formación y reproducción de redes y de relaciones sociales, que conllevan elementos culturales distintivos a partir de los cuales se refuerzan los vínculos sociales e internos y se construye una propia identidad colectiva, contrastante y excluyente respecto a otros grupos sociales. Así se diversifican modos de hablar, de ver el mundo, de relacionarse, de valores, creencias y costumbres que conforman culturas o como refiere Bonfil Batalla, “subculturas distintas en el seno de las sociedades nacionales” (Bonfil, 1991:10).

La diversificación cultural tiene su contraparte en el conjunto de factores que actúan a favor de la uniformidad, de una identidad nacional. Los grupos de poder desarrollan una serie de políticas culturales para diluir esta diversidad. En el caso mexicano, la corriente nacionalista surge en México a partir de la revolución de 1910 que abarca la década de los treinta y parte de los cincuenta y se expresó en diferentes esferas de la vida social. El nacionalismo mexicano se expresó en distintas esferas de la vida social; baste citar como ejemplo: el arte y la historia. En el arte nacionalista se trató de generalizar a través del sistema escolar. Se editaron libros de textos, cancioneros y se intentó crear “desde arriba” un folklor nacional, que era sólo una selección de ritmos, cuentos y canciones y danzas de la más variada procedencia, cada uno de los cuales tenía vigencia real únicamente en sus regiones o localidades de origen. El arte nacionalista sería “mestizo” –como se afirmaba que era el pueblo mexicano-. En el caso de la concepción de la historia nacional, se vio reflejado en los libros de historia oficiales y en el discurso. La historia era una sola y hubo una tendencia a presentar la época precolonial en forma sintética y unificada, con acento en los grandes logros artísticos y científicos, eliminando las diferencias y los conflictos entre los pueblos que hicieron aquella historia. Así se asume una identidad nacional mexicana intemporal, ahistórica, que trasciende las identidades étnicas.

Siguiendo con el caso de México, en el proceso de unificación y de consolidación hegemónica de la nación y la “identidad del mexicano” participaron diversos sectores de intelectuales: historiadores, antropólogos, periodistas, literatos, músicos, filósofos, etc., y todos ellos asumieron diversas posturas respecto al futuro –en este caso de las culturas indias- como parte de la nación y sobre el papel que tenía que desempeñar la nación respecto a ellas. En medio

de polémicas y propuestas emanadas en gran medida por estos intelectuales se establecieron políticas de alfabetización, educación y desarrollo económico para los indígenas, a la par que se incorporaron varios elementos de estas culturas a la identidad nacional. Dentro de esta explicación acartonada y generalizada que nos presenta la historia surgen otras explicaciones que nos ofrece otra visión sobre los acontecimientos históricos nacionales: la historia regional. Esta se aleja del centralismo que siempre ha caracterizado al quehacer histórico y rescata el acontecer local, haciendo uso de las fuentes locales, con apego a la temporalidad y con referencia a sus propios personajes históricos.

A este respecto Vallarta y Careaga refieren que “además de reflejar el mosaico geográfico y cultural que es nuestro país y que ya existía desde la época prehispánica, continuándose durante la Colonia, la historia regional constituye la manera ideal de aproximarse al siglo XIX y posteriormente al siglo XX, ya que es tras la Independencia cuando se hacen más que evidentes las diferencias entre las diversas regiones del país” (Careaga y Vallarta, 1996:9). No hay que dejar a un lado que si bien la historia regional nos permite conocer los tiempos y procesos históricos de las regiones, sólo la podemos comprender en la medida en que nos remitamos a la totalidad nacional o al espacio internacional.

Es bien sabido que para la construcción de la identidad nacional, una de las herramientas institucionales más importantes ha sido el sector educativo²⁷, específicamente en la concepción de la historia nacional, como se expresa en el discurso y en los libros de historia oficiales. Aquí la historia es una sola; es decir, se crea una historia compartida, llena de mitos y héroes y de elementos culturales impuestos por la élite en el poder, lo que lleva a los sujetos partícipes de la misma a un estilo de vida común, que propicia el compartir gustos y prácticas en la vida cotidiana.

A este respecto, Gellner refiere que la exosocialización, la educación propiamente dicha, es hoy prácticamente la norma general. Para él, los hombres entregados por sus grupos de parentesco a un aparato educativo, adquieren fundamentos y escalas de valores que hacen que el prójimo los acepte, que lo capacite para asumir puestos en la sociedad y que les convierten en “lo que no son” (Gellner, 1998:55). Así, las “historias oficiales” y los relatos míticos históricos que se manejan en los libros de textos tienden hacia la aglutinación de los individuos, mismos que

²⁷ Ligia Sierra refiere que para el caso de Quintana Roo, la población indígena y su lengua se encuentran dominados por los patrones culturales que se difunden en las escuelas a través del español. A esto hay que sumar a los medios de comunicación, las campañas de alfabetización y bilingüismo, entre otros. Op.cit, p.93.

deben reconocerse como ciudadanos “unidos por una misma identidad”, por encima de sus diferencias sociales y culturales. Bajo este contexto es que se construye la identidad nacional.

La identidad nacional y la nación son constructores complejos integrados por una serie de elementos interrelacionados de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político-legal. Representan lazos de solidaridad entre los miembros de comunidades unidas por recuerdos, mitos y tradiciones compartidos que pueden encontrar o no expresión en Estados propios, pero que no tienen nada que ver con los vínculos exclusivamente legales y burocráticos del Estado.

Anthony Smith refiere que las identidades nacionales también desempeñan funciones internas, más íntimas, que atañen a los individuos de las comunidades. Entre ésta la más evidente es la socialización de sus miembros para que lleguen a ser ciudadanos y naturales de la nación. Esta función es desempeñada por los sistemas políticos de educación normalista y obligatoria. Asimismo se recurre a la nación para establecer un vínculo social entre individuos y clases basado en los valores, símbolos y tradiciones compartidas (Smith, 1997).

La historia y la constitución de la identidad nacional está íntimamente relacionada con la experiencia que los sujetos participantes en su construcción crearon, aún hoy día el discurso de pertenencia y diferencia tiende a reivindicar su autonomía no sólo política sino también económica y territorial, para esta elaboración de pertenencia se resaltaron grandes patrones propios o se crearon nuevos²⁸.

Benedict Anderson habla de la construcción de las comunidades imaginadas entre los miembros de una comunidad, donde los grupos de poder, especialmente los intelectuales cumplen con un importante papel en el redescubrimiento del folklore, los mitos populares y en la invención de las tradiciones; Eric Hobsbawm²⁹ por su parte, diferencia a las tradiciones inventadas como aquellas realmente construidas y formalmente institucionalizadas, que surgen en un periodo limitado de tiempo (a veces pocos años) y se establecen con gran rapidez. Afirma el investigador que se trata de un conjunto de prácticas con reglas tácitas o abiertamente aceptadas y que son de naturaleza ritual o simbólica; a través de ellas se inculcan valores y normas que implican una vinculación con el pasado. Así, la invención de tradiciones es un proceso de formalización y de ritualización que se impone a través de la repetición (aunque a veces nuevas tradiciones pueden ser injertadas con las nuevas o ser inventadas totalmente). Afirma que la historia es la materia prima de las ideologías nacionalistas o fundamentalistas, ya que el pasado legitima.

²⁸ Para el caso de Quintana Roo tenemos el himno regional y el traje regional.

²⁹ Citados por Rodríguez, *Mito*, 1998, pp. 258-260.

Para los fines de esta investigación a continuación señalo algunas características que considero importantes en estos procesos de identidad.

1. Primero, la identidad no es estática, siempre está en constante elaboración y reelaboración.
2. Todo proceso de identidad es ideológico y gira alrededor de un entorno simbólico.
3. Asimismo, al ser los procesos de identidad un juego simbólico, éste se caracteriza por el uso y reproducción de ciertos símbolos que constituyen estereotipos.
4. Parte de este juego simbólico consiste en construir y reconstruir un “nosotros”(interior) y un los “otros” (exterior).
5. Por esto último, la identidad es un proceso flexible ya que los grados de pertenencia y cohesión son cambiantes.

Estas características, el ser dinámica, simbólica y flexible, se evidencian claramente cuando el poder toma parte de los procesos de la identidad.

2.3 ENFOQUES PREDOMINANTES EN LOS ESTUDIOS DE MIGRACIÓN

Los movimientos migratorios dentro del marco geográfico de un mismo país, así como los realizados a través del cruce de fronteras, se han presentado entre las poblaciones humanas desde el surgimiento mismo del hombre sobre la faz de la tierra, con todas sus connotaciones humanas, sociales, económicas y políticas. Sin embargo, los actuales flujos migratorios, presentan múltiples y complejas relaciones condicionadas por el contexto del acelerado proceso de globalización de la economía que experimenta el mundo actual. En este sentido, lo que va a identificar a estas migraciones, es su carácter global, que afecta cada vez a un mayor número de países y regiones y va adquiriendo crecientes niveles de complejidad en sus causas y consecuencias (Blanco, 2000:9).

Es claro que la migración (documentada o indocumentada) tiene su explicación en conflictos que atañen al desarrollo económico, social y político de las naciones generadoras de este fenómeno. Así tenemos que, una característica de la actual tendencia migratoria es el desplazamiento de grandes contingentes de población de países pobres o en desarrollo hacia los más desarrollados. Lo que genera que se implementen una serie de políticas antimigratorias. En estas, se identifica a los migrantes como ilegales y con este recurso, se les niegan derechos elementales como seres humanos y derechos básicos como trabajadores; se les persigue, encarcela, deporta y en no pocos casos desaparecen o son eliminados físicamente. Uno de los

trabajos que aborda esta problemática es el de Carlota Solé. En él, explica la inserción laboral de los inmigrantes en el mercado de trabajo español y analiza la política migratoria de este país y sus efectos en las trayectorias laborales de los inmigrantes; los factores que producen la segmentación del mercado de trabajo, la discriminación y condiciones laborales de estos trabajadores. La autora refiere que la política migratoria española, además de controlar el número de inmigrantes que entran a España, define niveles de inclusión/exclusión económica y social de los inmigrantes dando como resultado la marginación de estos inmigrantes y su inserción en la economía sumergida. Estos elementos, “configuran el marco institucional de la discriminación que pone de relieve que el simple hecho de ser extranjero no comunitario determina negativamente las posiciones que pueden ocupar estos trabajadores en el mercado de trabajo” (Solé, 20001: 29).

Pero la percepción negativa de la migración no sólo es de los gobiernos de las naciones receptoras; en muchos casos lo es también de parte de su sociedad, la cual mantiene en su imaginario colectivo la intromisión y alteración por parte de los inmigrantes de su homogeneidad étnica y cultural. Por supuesto que no es una actitud pública y uniforme de toda la sociedad, pero sí de amplios sectores que han desarrollado actitudes intolerantes, racistas, xenofóbicas, que consideran a los inmigrantes elementos de competencia desleal, con otras costumbres, otras religiones, otra cultura.

Las repercusiones de los procesos migratorios a todos los niveles de la realidad lo convierten en un tema central en las sociedades contemporáneas, por lo que es fácil comprender que interese a todos los campos de las Ciencias Sociales: historia, antropología, geografía humana, economía, sociología, etc.

2.3.1. Conceptos y elementos del proceso migratorio

Para iniciar con el desarrollo de nuestro tema es esencial contar con conceptos que nos permitan analizar, sin caer en ambigüedades.

Si bien, el término migración hace referencia a uno de los fenómenos sociales más importantes de nuestro tiempo, formando parte del común acervo lingüístico y cultural. No existe una definición operativa que permita diferenciar qué movimientos de población pertenecen a esta categoría y cuáles, se escapan a ella.

La falta de concreción terminológica por parte de los estudiosos de este fenómeno; la imposibilidad de difusión de términos precisos que describan los fenómenos a la sociedad en su

conjunto; la ausencia de definiciones claras y la diversidad de categorías migratorias utilizadas, son circunstancias que nos indican que es importante prestar atención al entramado conceptual que rodea al fenómeno migratorio, no solamente como medida indispensable para establecer un marco consensuado de reflexión e investigación, sino también para ofrecer a la sociedad las herramientas necesarias que le permitan afrontar con mayor conocimiento sus realidades migratorias.

Con el fin de evitar estas ambigüedades, algunos autores han establecido criterios que permiten determinar con mayor precisión qué desplazamientos de población pueden considerarse migraciones y cuales no. Uno de ellos es Jackson (1986) quien considera que para que un traslado pueda considerarse una migración deben de cumplirse tres circunstancias: la espacial, es decir, que el movimiento se produzca entre dos delimitaciones geográficas significativas, tales como; países, regiones, provincias, municipios. La circunstancia temporal, que refiere que el desplazamiento tiene que ser duradero no esporádico y por último la social, que nos indica que el traslado debe suponer un cambio significativo del entorno físico y social. Así, serán consideradas migraciones “los movimientos que supongan para el sujeto un cambio de entorno político-administrativo, social y/o cultural relativamente duradero; o de otro modo, cualquier cambio permanente de residencia que implique la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro” (Blanco, 2000:17).

Cabe señalar que no podemos referirnos a la migración como un mero traslado físico, sino como un fenómeno migratorio que constituye un proceso complejo que abarca diferentes subprocesos y afecta también a diferentes personas. Este proceso se inicia con la emigración o abandono por parte de una persona o grupo, del lugar de origen por un periodo de tiempo prolongado o indefinido. En una segunda fase, la inmigración se presenta en relación al lugar del destino. Es decir, el sujeto o grupo social que abandona su lugar de socialización primaria, ahora adopta la figura de inmigrante. Si la migración no es definitiva, entonces estamos ante una nueva fase migratoria, misma que puede acabar con el retorno del emigrante a su lugar de origen (retornado) o puede iniciarse un nuevo movimiento hacia un segundo destino. Por lo tanto, podemos decir que el fenómeno migratorio abarca tres subprocesos: la emigración, la inmigración y el retorno y en éste se ven implicados la sociedad de origen o emisora, la sociedad de destino o receptora y los propios migrantes.

2.4. ENFOQUES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Desde que Ravestein (1885; 1889) enunciara sus ya clásicas *Leyes de la Emigración*³⁰, y una vez superada la concepción de las migraciones como mecanismo autorregulador de la presión demográfica o de los diferenciales en el nivel de vida es sobre todo a partir de la década de 1980 cuando vemos proliferar toda una serie de aportes teórico-metodológicos que, al día de hoy, permiten abordar el estudio del fenómeno migratorio en sus diferentes ámbitos y desde distintas perspectivas.

Simplificado mucho, en cuanto a enfoques teóricos, se visualizan dos claramente: el individualista y el histórico-estructural. En el primero se hace énfasis en la subjetividad del individuo, que es quien al final decide emigrar. Desde esta perspectiva, que sigue básicamente los postulados de la economía de la época: racionalismo, individualismo y liberalismo. Se concibe al hombre como un ser libre y racional que elige entre diferentes alternativas para conseguir los resultados más ventajosos con el menor coste posible (Blanco, 2000:63). Así, el objetivo del individuo emigrante es maximizar su bienestar.

Es en este contexto que Ravenstein desarrolló sus trabajos sobre las migraciones, mismos que constituirían la base empírica sobre la cual se construyó el modelo explicativo migratorio que más impacto causó en la comunidad científica: el modelo de los factores push-pull. Este modelo se basa en una serie de elementos asociados al lugar de origen que impelen (push) a abandonarlo al compararlo con las condiciones más ventajosas que hay en otros lugares (pull). Así pues, las expectativas del hecho migratorio se forman sobre la base de la información acerca de las diferencias en los ingresos (salarios), las condiciones de empleo entre países, las tasas relativas de crecimiento de la economía y los costes de la emigración. Teniendo en cuenta esta información, el individuo valora el coste-beneficio, compara su situación presente con la futura y, dependiendo del balance, toma su decisión: emigrar o quedarse. La decisión de migrar queda por tanto limitada a las motivaciones individuales de los migrantes.

Partiendo de este enfoque, se proponen las causas y efectos de las migraciones en diferentes niveles de análisis, que van desde el individual, el nacional, llegando hasta el internacional. Pero,

³⁰ Según Ernest G. Ravenstein, el hombre únicamente se mueve por disparidades económicas, en busca de su bienestar. Todo lo cual le lleva a mantener que la mayor parte de las migraciones son de corta distancia. Quienes se desplazan a grandes distancias lo hacen en busca de grandes centros de comercio o industria. Las migraciones se producen por etapas y quienes viven en las ciudades son menos propensos a emigrar que las personas del mundo rural. La mayoría de los emigrantes son hombres. Las migraciones tienden a aumentar con el desarrollo económico, con el progreso y la tecnología. La aportación más importante de Ravenstein es, aunque lo hizo de manera implícita, mostrar el marco analítico de "atracción-repulsión" (push-pull), así como la preferencia otorgada a la primera de esas fuerzas: también la importancia que dio a las motivaciones económicas y a la distancia, como variables de primera magnitud.

en cualquier caso, el fenómeno migratorio no deja de ser la agregación de las decisiones subjetivas, en coherencia con una visión del mundo como suma de acciones individuales, que sin tener en cuenta la historicidad de los conceptos manejados pretende una validez universal.

Las críticas hacia este modelo se centran básicamente en su ahistoricidad e individualismo, además de que no toma en cuenta el entorno social y político en que se desarrolla el proceso migratorio y principalmente, que las migraciones no son fenómenos individuales, sino sociales. (Blanco, 2000: 62-67; Bagahna y Reineri, 2001:75)

El segundo de los enfoques, el "histórico-estructural ya sea la línea de interpretación funcionalista o la marxista construye su unidad de análisis en el sistema y sus elementos, estudiando, más que a individuos, la interdependencia de los polos migratorios en todos sus vínculos (históricos, económicos, políticos, sociales, culturales), y comprendiendo el fenómeno con un carácter dinámico; más que de leyes universales se habla de polos de atracción, entendiendo la mano de obra –barata y poco cualificada– como reserva de recursos humanos que se desplaza de un sitio a otro, como una mercancía más, según es requerida y donde es necesaria al capital .

Desde este enfoque, el inmigrante deja de ser un número estadístico, valorándose su papel dentro de la sociedad receptora como miembro especial de la misma, y mostrándole no como un individuo pasivo, sino como un sujeto social activo, que comprende su entorno, toma sus propias decisiones e interviene en un contexto de alternativas reducidas.

En la siguiente tabla trataremos de exponer de manera simplificada las dos principales líneas argumentales del enfoque histórico-estructural, así como a sus exponentes y sus planteamientos principales.

Tabla 6. Líneas argumentales del enfoque histórico-estructural

Enfoque histórico estructural		
Línea funcionalista	<i>Teoría del mercado de trabajo (Michael Todaro y George Borjas)</i>	Esta teoría considera que las migraciones humanas obedecen a las condiciones estructurales del mercado de trabajo mundial. Los movimientos migratorios se llevan a cabo desde donde existe un exceso de mano de obra hacia donde hay carencia de la misma.
	<i>Nueva economía de la migración (Oded Stark)</i>	Las migraciones en este caso constituyen un mecanismo que equilibra los desajustes producidos en el mercado de trabajo mundial. Cabe señalar que si bien la versión macroeconómica es liderada por Todaro, Borjas se centra más en los aspectos macroeconómicos, resaltando más el mecanismo de

Enfoque histórico estructural		
<p>Línea funcionalista (continuación)</p>	<p><i>Nueva economía de la migración (Oded Stark)</i> (Continuación)</p> <p><i>Teoría del mercado dual (Michael Piore)</i></p>	<p>elección individual que realiza el migrante ante las condiciones del mercado de trabajo. Para Stark, a diferencia de Todaro y Borjas, no es el sujeto individual el que elabora las estrategias migratorias para mejorar sus condiciones de vida, sino la familia. Refiere que los movimientos migratorios son resultado de una acción colectiva ubicada en el seno familiar. Es la familia la que genera diversos tipos de estrategias de supervivencia y genera los diferentes tipos de migraciones.</p> <p>Para este enfoque, los factores determinantes de los movimientos migratorios son los requerimientos estructurales de las economías de las sociedades receptoras, los factores pull. Para él, los movimientos migratorios son ocasionados por la necesidad de mano de obra de las sociedades más desarrolladas.</p>
<p>Línea marxista</p>	<p><i>Stephen Castles y Modula Kosak</i></p> <p><i>Teorías de interdependencia o del sistema mundial</i></p>	<p>Este enfoque incide en los beneficios que tiene para las economías capitalistas, generar una clase trabajadora dividida a causa de la segmentación del mercado de trabajo. Así, el mercado dual debilita a la clase obrera al dividirla en nativos y foráneos.</p> <p>Estas consideran los desplazamientos como una consecuencia de los desequilibrios económicos mundiales, fruto de la división internacional del trabajo que mantiene a una parte del planeta en el subdesarrollo. Las migraciones para estas teorías, contribuyen en gran medida a aumentar las desigualdades dejando a los países del tercer mundo inermes para abordar su propio desarrollo y potenciando el de los países más poderosos al incrementar su mano de obra barata.</p>

Fuente: Blanco (2001) y elaboración propia

Como hemos podido ver, la línea funcionalista se basa en los actores sociales. Aquí el origen y la naturaleza de las migraciones son determinados por el sistema de estratificación social que ofrece una diferencia notable en las oportunidades de trabajo en los lugares de salida y destino de los inmigrantes. En lo que respecta a la línea marxista se basa principalmente en el modo de producción. Los que siguen esta línea ven a los migrantes como una mercancía que se lleva de un lado a otro, según sean las necesidades de la producción capitalista. La esencia de este enfoque es la lógica de explotación, misma que se aprecia claramente en las migraciones internacionales.

Con respecto al mantenimiento de los movimientos migratorios, Cristina Blanco refiere otro entramado de teorías que centran sus explicaciones en este proceso de perdurabilidad o mantenimiento de las corrientes migratorias, una vez que éstas han sido iniciadas. Con esta unidad de análisis, se tienen dos posturas diferenciadas. Unas, “ligan la perdurabilidad o cese de los movimientos al propio proyecto migratorio y otras entienden que el proceso de la migración es flexible y dinámico, en el que pueden irrumpir factores novedosos que trunquen o cambien las expectativas individuales iniciadas” (Blanco, 2000:70).

Las primeras, teorías ligadas al proyecto migratorio están dedicadas a esclarecer las razones de la duración temporal de los movimientos migratorios, es decir, su carácter transitorio o definitivo. La segunda orientación teórica refiere por su parte que los desplazamientos pueden generarse por una gran variedad de razones, pero éstas pueden ser diferentes de las que los perpetúan a lo largo del tiempo y espacio. Como ejemplo, podemos mencionar el desarrollo de las redes entre los inmigrantes como un factor que interfiere sobre la perdurabilidad de los movimientos migratorios (Blanco, 2000: 72).

Así tenemos, la conocida teoría de las redes sociales divulgada por Massey. Básicamente lo que este enfoque plantea es que la duración del asentamiento no se determina exclusivamente en función del proyecto inicial. Al igual que en sus lugares de socialización primaria, los inmigrantes acceden a determinadas redes sociales que en gran medida influyen en su decisión de retornar o permanecer, haya o no el sujeto alcanzado los objetivos que se había planteado de antemano.

Según Carlota Solé, las redes sociales, juegan un papel fundamental en la obtención del empleo, ya que a través de éstas, fluye gran cantidad de información sobre salarios, calidad y puestos de trabajo disponibles. Asimismo, nos ayudan a explicar de qué manera los recién llegados son canalizados hacia posiciones en el mercado de trabajo donde ya están otros inmigrantes del mismo grupo étnico que han llegado antes. En su trabajo sobre la inserción laboral de inmigrantes en el mercado de trabajo español y con base a una serie de entrevistas realizadas a estos sujetos, Solé nos muestra, que son muchos los trabajadores que acceden a un puesto de trabajo a través de sus familiares o connacionales que ya trabajaban en el sector como empleados y como éstos posibilitan en gran manera el contacto entre empleadores autóctonos y futuros empleados (Solé, 2001: 45).

En suma, “la generación de redes sociales en la comunidad de adopción reduce los costos y riesgos del desplazamiento, favoreciendo, con ello, el mantenimiento y la perdurabilidad del flujo migratorio” (Blanco, 2000:73).

Como referencia, baste señalar que en lo que respecta a las redes sociales, en el caso de las migraciones campo-ciudad, tenemos que con gran frecuencia los migrantes del campo poseen algún contacto en la ciudad, generalmente a través de parientes o conocidos que han migrado a ella con anterioridad. Así, los lazos de solidaridad que se tienen en las comunidades de origen se reflejan en las grandes urbes. Es común encontrar en las ciudades, por ejemplo, a grupos indígenas de la misma etnia asentados en un espacio determinado. Todo ello facilita y estimula la ayuda de los migrantes más antiguos hacia los recién llegados, especialmente con respecto al empleo y vivienda.

Con base a lo anterior, podemos decir que a través de estos enfoques se va a descubrir la existencia de flujos y redes migratorias marcando la direccionalidad y periodización de las migraciones. Estas teorías surgen para intentar explicar la existencia de ciertas continuidades en los flujos migratorios, que parecen a veces tener vida propia, y que parecen continuar aún cuando las causas que iniciaron dicha emigración hayan desaparecido.

La teoría institucional, por su parte, recalca el papel de las organizaciones voluntarias y de las instituciones privadas orientadas a apoyar a la población migrante en el mantenimiento de los flujos migratorios. Conforme los colectivos de inmigrantes se van asentando en las sociedades receptoras, van apareciendo, una serie de organizaciones humanitarias, mismas que tienen como principal cometido ayudar a los inmigrantes.

La teoría de la causación acumulativa es una recopilación de los factores arriba mencionados a los que se les otorga la capacidad de transformar el proyecto migratorio inicial, operando como factores causales del sostenimiento del flujo una vez iniciado (Blanco, 2000:74).

Massey, citado por Blanco (2000), denomina “causación acumulativa al fenómeno por el cual cada acto migratorio altera el contexto social originario dentro del cual se tomó la decisión de migrar” (p. 73).

Para finalizar con las teorías relativas al mantenimiento de los movimientos migratorios, hacemos referencia a la teoría de los sistemas migratorios, liderada por Hania Zlonik (1992). Esta perspectiva, intenta conjuntar los enfoques de las teorías arriba mencionadas. Todas estas aportaciones teóricas sugieren que los flujos migratorios adquieren una estabilidad y estructura a lo largo del tiempo y el espacio, generando diferentes sistemas migratorios claramente

identificables. La perspectiva de los sistemas migratorios genera las siguientes hipótesis y proposiciones: 1) La formación de un sistema migratorio no se deriva tanto de la proximidad geográfica entre países emisores y núcleo receptor como de las relaciones políticas y económicas existentes entre esos países; 2) Los sistemas migratorios pueden ser multipolares; 3) Cada país puede formar parte de más de un sistema o red migratoria y 4) La estabilidad de los sistemas migratorios no implica un estructura rígida e inamovible (Blanco, 2000:75).

2.5. LA MIGRACIÓN Y SUS IMPLICACIONES SOCIALES

En este apartado desarrollaremos algunos aspectos relacionados con los efectos sociales de la incorporación de los migrantes a las sociedades receptoras. Asimismo, haremos hincapié en una de las etapas del proceso migratorio: la inmigración. Concretamente nos centraremos en las implicaciones sociales del fenómeno migratorio pero desde la mirada de la inmigración; esto es, las consecuencias del asentamiento de personas procedentes de otros espacios.

Sabemos, que el hecho de que cantidades de personas cambien de residencia tiene grandes implicaciones sociales y de muy diversa índole. El movimiento migratorio, cuando afecta a un volumen importante de población tiene consecuencias tanto para la sociedad receptora como para los propios migrantes y para los espacios de emisión. El punto de vista de las comunidades receptoras hacia los inmigrantes se expresa sobre todo a través de las actitudes adoptadas por los ciudadanos y las políticas puestas en marcha por el gobierno a todos los niveles (central, regional y local).

Es bien sabido que algunos de los más violentos disturbios del mundo contemporáneo se producen directamente en contra de minorías que pueden ser identificadas como inmigrantes. Marcadores tales como la religión, el aspecto físico, la indumentaria o incluso determinadas prácticas alimenticias pueden ser utilizados por los propios grupos étnicos como una forma de autoidentificación, o por "los otros" como una forma de categorización, estereotización o estigma.

Respecto a saber qué sucede cuando importantes contingentes de población llegan a una comunidad ya constituida y sobre la manera de incorporarlos sin violar sus derechos individuales o colectivos, Cristina Blanco refiere que se debe dar "la integración social de los nuevos miembros de tal manera que se posibilite el desarrollo de la convivencia en un contexto de diversidad cultural" (Blanco, 2000:91). Aunque esta integración suele presentar conflictos en tres dimensiones fundamentales: la sociolaboral, la cultural y la identitaria.

En la primera se incluyen los procesos de inserción sociolaboral de los inmigrantes cuando éstos llegan a la sociedad receptora en calidad de trabajadores. Baste citar como ejemplo, la situación sociolaboral de los migrantes mayas en la ciudad de Cancún, Quintana Roo, quienes en la mayoría de los empleos se les pide como principal requisito contar con una trayectoria o experiencia, es decir, estar socializado con algún tipo de trabajo. Ante este panorama, los indígenas se insertan con mayor facilidad en restaurantes y hoteles, como afanadores, jardineros, ayudantes de cocina, etc., porque no tienen un grado de estudios alto que les permite aspirar a otro tipo de trabajo. Al respecto, los trabajos de Alicia Re dan cuenta sobre las implicaciones socioeconómicas y culturales de las experiencias migratorias de la comunidad maya de Chan Kom en este polo de atracción turística (Re, 1985: 1994).

Ahora bien, la incorporación de los inmigrantes a estos nuevos espacios no sólo afecta el mercado de trabajo sino que presenta un desafío para las colectividades humanas ya establecidas.

Los “nuevos inquilinos” se organizan y recrean los nuevos espacios con sus propios elementos culturales e integrando paulatinamente a sus modos de vida, algunos referentes de la sociedad receptora. Estos mecanismos son los que les permite “sobrevivir” en las ciudades y reafirmar su identidad frente a los “otros”.

La inmigración es por tanto, generadora o reactivadora de la etnicidad en tanto que supone la inserción de otro (inmigrante) en el territorio perteneciente a un nosotros (nativo). Cabe señalar que el “nosotros” puede estar referido a diferentes entornos, categorías o ámbitos, “pero siempre ha de cumplir la condición de significatividad tanto social como individual” (Blanco, 2000:109). Esta significatividad que refiere Blanco, está en relación directa con el grado de relaciones que se establecen entre los miembros que constituyen el grupo.

Las definiciones que se hacen en torno al “otro” son las representadas a través de estereotipos. Es decir, se atribuyen determinadas características (reales o no) a otros colectivos. Estos atributos pueden ser negativos o positivos, dependiendo de las relaciones entre ambos grupos (estereotipador y estereotipado). Uno de los trabajos que aborda esta problemática es el de Valeria Bergalli. En él explica las percepciones de la presencia de los inmigrantes extranjeros en el Distrito de Ciutat Vella en Catalunya España, además expone las principales argumentaciones que proporcionan las asociaciones vecinales y de comerciantes para explicar el rechazo social al cual se ven abocados los inmigrantes. Básicamente las argumentaciones van en torno a la percepción de la inseguridad en las calles del distrito; la sensación que tienen los nativos de que la identidad del barrio se ve amenazada y la competencia que genera la presencia de los nuevos sujetos por los recursos sociales y por el trabajo (Bergalli, 2001: 213-248).

CAPITULO TERCERO

DE IXHUATLANCILLO A CHETUMAL. LA MIGRACIÓN DE LOS NAHUAS.

En este capítulo nos adentraremos en las maneras como los migrantes nahuas que se dedican a la venta ambulante de plantas y flores y construyen socialmente sus espacios de vida en la ciudad. Asimismo, describiremos cómo estas personas mantienen y recrean elementos de su cultura en el espacio urbano y cómo a través de ellos, orientan su vida y socialización secundaria en Chetumal.

El capítulo está dividido en cuatro apartados. En el primero se abordan de manera general aspectos geográficos del estado de Veracruz, lugar donde se encuentra ubicado el municipio de Ixhuatlancillo, de donde proviene el grupo estudiado. Asimismo, se presenta una somera referencia de la comunidad expulsora a fin de conocer aspectos de la realidad social que viven los nahuas en esa región. Con respecto a los factores que influyen para que se presente la migración, lo que se resalta es la visión que tienen los sujetos migrantes de su comunidad, cómo la conciben y esto nos proporcionó los elementos para comprender el por qué de la migración. En el segundo apartado se describen las condiciones del arribo en la ciudad. Se expone la importancia de las redes sociales y de parentesco manifiestas en su inserción laboral dentro del espacio urbano. De igual manera se analizan los motivos que tuvieron para establecerse en la ciudad. El tercer apartado muestra la socialización secundaria de los migrantes a través de indicadores como el trabajo y la educación. Así como las formas en que éstos se organizan para el trabajo.

Por último, el cuarto apartado da cuenta sobre las formas de vida de los migrantes en la ciudad. Explica cómo se apropian de los espacios que la ciudad les ofrece y cómo van recreando y reelaborando sus elementos culturales en un ámbito urbano.

El interés de este estudio se centra principalmente en las formas y mecanismos de adaptación en la ciudad, seguidos por los migrantes nahuas de Ixhuatlancillo. A través de su forma de vida en los espacios urbanos, su inserción al mercado laboral y la manera en que se adscriben a la identidad chetumaleña podremos dar cuenta de la multiculturalidad de la misma.

3.1 SOY DE ORIZABA, VERACRUZ. DE UN PUEBLITO CERQUITA LLAMADO IXHUATLANCILLO

El estado de Veracruz se encuentra ubicado al este de la República Mexicana, configurando una extensa franja costera sobre el Golfo de México que limita al norte con Tamaulipas, al oeste con San Luis Potosí, Hidalgo y Puebla, y con Oaxaca, Chiapas y Tabasco por el sur y el suroeste. Sus

coordenadas geográficas son: al norte 22° 28', al sur 17° 09' de latitud norte, al este 93° 36', al oeste 98° 39' de longitud oeste. Xalapa, la capital estatal es el núcleo de mayor relevancia política en la entidad ya que en ella radican los poderes gubernamentales (INEGI, 2000).

Su territorio está formado por la Sierra Madre Oriental y las sierras de Huayacocotla, Zacapoaxtla, Naolinco y Zongolica, en tanto que en la zona central se extienden las de Teziutlán y Huatusco, donde se localizan el pico de Orizaba (la máxima elevación del país, con 5.610 m) y el volcán Cofre de Perote. En el sur se halla la llanura costera, cortada por la sierra de los Tuxtlas.

Veracruz es un estado ganadero por excelencia, dedicado principalmente a la cría de ganado bovino, seguido de porcino, caballar y caprino, entre otros. Los principales productos agrícolas que se cultivan son maíz, caña de azúcar, frijol y arroz, además de frutas como piña, sandía, naranja, papaya y plátano. Su vegetación está constituida por selvas, bosques, matorrales y vegetación hidrófila, en los que las especies maderables explotadas son pino, encino, maderas preciosas y corrientes tropicales, y dentro de las no maderables el barbasco. Sus principales puertos pesqueros son: Veracruz, Alvarado, Tamiahua, Tecolutla y Tuxpan.

Existen tres zonas industriales: en el Norte, Centro y Sur, la base industrial del estado es la explotación de petróleo y azufre. Cuenta con el mayor número de pozos petrolíferos en la planicie costera del Golfo, en donde se encuentra la antigua Faja de Oro y la Nueva, así como en la zona Minatitlán-Nanchital y en la plataforma continental la Faja de Oro Marina. Además cuenta con refinерías y plantas de absorción. Los domos salinos son considerados entre los de mayor producción a nivel mundial, y la industria de transformación está representada por la petroquímica, alimentaria (principalmente azucarera), metálica básica, fábricas de papel, textil, cerveceras, de fertilizantes, maquinaria, cemento y otras (INEGI, 2000).

En 1990 la población del Estado ascendía a 6 228 239 habitantes distribuidos en 207 municipios, el 5,28% de la población se encontraba en el municipio de Veracruz. De acuerdo con el Censo General de población y Vivienda del 2000, el estado de Veracruz contaba con 6 901 111 habitantes de los cuales 3 338 141 son hombres y 3 562 970 son mujeres, distribuidos en 210 municipios (INEGI, 2000).

Por sus características geográficas, culturales y sociales, el territorio veracruzano se encuentra dividido en siete grandes regiones: región de la Huasteca, región Totonaca, región Centro-Norte, región Central, región de las Grandes Montañas, región de Sotavento y región de las Selvas. Cada una de ellas posee rasgos propios en los elementos físicos producidos por la naturaleza y ostenta características culturales emanadas de la actividad humana (*Figura 5*).

La región de las Grandes Montañas, está integrada por los municipios de Acultzingo, Alpatláhuac, Amatlán de Los Reyes, Aquila, Astacinga, Atlahuilco, Atoyac, Atzacan, Calchualco, Camarón de Tejeda, Camerino Z. Mendoza, Carrillo Puerto, Coetzala, Comapa, Córdoba, Coscomatepec, Cuichapa, Cuitláhuac, Chocamán, Fortín de las Flores, Huatusco, Huiloapan de Cuauhtémoc, Ixhuatlán del Café, Ixhuatlancillo, Ixtaczoquitlán, La Perla, Los Reyes, Magdalena, Maltrata, Mariano Escobedo, Mixtla de Altamirano, Naranjal, Nogales, Omealca, Orizaba, Paso del Macho, Rafael Delgado, Río Blanco, San Andrés Tenejapan, Sochiapa, Soledad Atzompa, Tehuipango, Tenampa, Tepatlaxco, Tequila, Texhuacán, Tezonapa, Tlacotepec de Mejía, Tlaltetela, Tlaquilpa, Tlilapan, Tomatlán, Totutla, Xoxocotla, Yanga, Zentla y Zongolica. Es la región que agrupa la mayor cantidad de municipios. Sus sedes funcionales son las ciudades de Córdoba y Orizaba.

La población que reúne esta región es la más alta de todas las regiones con 1 237 461 habitantes que representan 17,91% del total estatal. Igualmente, es la que tiene una mayor densidad de población, hay 214 15 habitantes por cada kilómetro cuadrado (INEGI, 2000) (*Figura 6*).

La Población Económicamente Activa constituye 35% del total de residentes en la región. Estos datos contrastan con el bajo grado de escolaridad promedio de sus moradores ya que aún hallándose en ella el municipio de Orizaba, que es uno de los que cuenta con los niveles de escolaridad más altos del estado (9.12 grados cursados), como región tiene el nivel más bajo de escolaridad en relación con la del estado que tiene 4.66 grados cursados en promedio por habitante.

Provenientes de Aztlán, un sitio aún no definido por la historia, desde tiempos prehispánicos los nahuas son la etnia con mayor población y más extendida por todo el territorio nacional. Actualmente se encuentran en más de diez estados de la república, integrando un mosaico cultural de diferentes costumbres de acuerdo al medio en que se ubique cada grupo.

De acuerdo con el censo de población correspondiente a 1995, los nahuas tenían una población de 2 563 000 habitantes que se encuentran ubicados en los estados de Durango, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México, Morelos y el Distrito Federal; seguidos por la población maya con 1 490 000 habitantes. Para el año 2000 las tres lenguas indígenas con mayor número de hablantes eran el náhuatl con 1 448 936 seguida por el maya yucateco con 800 291 y finalmente el zapoteco con 452 887 (Ceh, 2004:150).

3.2 IXHUATLANCILLO: UN MUNICIPIO DE LA REGIÓN DE LAS GRANDES MONTAÑAS. REFERENCIAS GENERALES

Enclavado en la región de las Grandes Montañas, sólo a quince minutos al norte de la ciudad de Orizaba, sobre las estribaciones del sur de Citlaltépec, se encuentra ubicado el municipio de Ixhuatlancillo, que en lengua náhuatl significa "lugar de las hojas verdes de maíz". El cual limita al norte con el municipio de La Perla, al sur con Nogales y Orizaba, al este con Mariano Escobedo y al oeste con el municipio de Maltrata (INEGI, 2000) (Figura 7).

Su clima es templado-húmedo extremoso con una temperatura promedio de 12°C; su precipitación media anual es de 1 500 mm.

En el municipio, además de trabajar la ganadería y la siembra de caña, maíz y frijol, los pobladores se dedican a la elaboración y venta de artesanías, entre la que sobresale la cestería a base de bejuco y los bordados elaborados por las mujeres de la comunidad. Sobre la Población Económicamente Activa para el año 2000 los datos estadísticos señalan lo siguiente:

Tabla 7. La P. E. A en el municipio de Ixhuatlancillo por sector productivo

Sector Económico	Total	%
Sector Primario (Agricultura, ganadería, caza y pesca.)	597	13,78%
Sector Secundario (Minería, extracción de petróleo y gas natural, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción)	1,268	29,26%
Sector Terciario (Comercio, transporte y comunicaciones, servicios financieros, profesionales y técnicos)	2,425	55,97%
Población Económicamente Activa No Especificada	43	0,99%
Total	4,333	100%

Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Veracruz 2003 y elaboración propia.

Como podemos ver en la tabla, en el municipio de Ixhuatlancillo encontramos que la población económicamente activa de ocupados era en el 2000 de 4 333 personas. Si analizamos los datos por sectores productivos la información señala que en el municipio el sector terciario es el predominante ya que concentra el 55,97% de la población económicamente activa; en tanto que en el sector secundario labora el 29,26% y en el primario el 13,78%.

Con respecto a la población, de acuerdo con el Censo General de Población y Vivienda de 1990 Ixhuatlancillo contaba con 6 553 habitantes de los cuales 3 156 eran hombres y 3 397 eran mujeres. Datos más recientes nos indican que para el año 2000 el municipio contaba con 11 914 habitantes de los cuales 5 700 son hombres y 6 214 son mujeres. Asimismo, es importante señalar

que del total de la población del municipio, el 47,68% (5,688 personas), son indígenas nahuas. (INEGI, 2003).

En lo referente a la educación, para el año 2000 la población de 15 años o mas del municipio era de 7 276 personas, de los cuales 2 269 eran analfabetas, lo que representa un 31,18% de esta población. Asimismo el 74,53% de los jóvenes entre 6 y 14 años de edad sabía leer y escribir.

Por otra parte, se considera que el 60% a 70% de cada grupo de edad es monolingüe y de éstos el 50% de los niños son totalmente monolingües al entrar a la escuela.

En la siguiente tabla podemos ver los niveles educativos que se imparten en el municipio:

Tabla 8. Niveles educativos en el municipio

Características del sector educativo en Ixhuatlancillo, Veracruz para el año 2002				
Concepto	Escuelas	Aulas	Alumnos	Maestros
Educación inicial	0	0	0	0
Preescolar	6	14	368	15
Preescolar indígena	2	4	88	4
Primaria	7	32	814	33
Primaria indígena	4	12	494	17
Capacitación para el trabajo	0	0	0	0
Secundaria	1	6	160	6
Profesional técnico	0	0	0	0
Bachillerato	1	3	53	2
Normal	0	0	0	0
Superior	0	0	0	0
Total	21	71	1,977	77
Adultos alfabetizados: 202		Alfabetizadores: 26		

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico del Estado de Veracruz, 2003.

Como podemos ver en el municipio de Ixhuatlancillo el nivel de escolaridad con más grupos de alumnos es la educación primaria, seguido por la secundaria donde el número de alumnos baja considerablemente con respecto al nivel básico. En cuanto al nivel de bachillerato, la tabla nos muestra que son pocos jóvenes los que tienen acceso a este nivel educativo.

Nuestros entrevistados al referirse a la educación expresaron las dificultades que se tiene para poder terminar la secundaria. Refieren que tienen dos opciones: trabajar en el pueblo o migrar, y muchos de ellos optan por la segunda opción. Como se puede ver, la educación primaria es el grado de escolaridad con más demanda ya que a través de ella las personas pueden aprender el castellano, porque saber leer y escribir es indispensable para ingresar al mercado laboral. Así pues, como refiere Ernesto Díaz-Couder, es conveniente tener claro que la motivación inicial en las comunidades indígenas para aprender el idioma castellano ha sido la necesidad de desempeñarse con menores desventajas en el mercado de trabajo asalariado (Díaz-Couder, 1991:156).

3.2.1 La visión de los migrantes. “En mi pueblo no pasa nada” (Vidalia Francisco Vicente)

La visión que tienen los migrantes sobre el lugar de origen es de suma importancia a la hora de analizar el fenómeno de la migración puesto que la decisión final que toma el individuo sobre emigrar o no, depende en última instancia de la opinión que tenga acerca de las ventajas y desventajas que ésta les ofrezca.

En este apartado trataremos de explorar la visión que tienen los migrantes sobre su comunidad de origen y de sus percepciones podremos ver los diversos motivos que los llevaron a optar por la migración.

Si bien la migración se ha tratado de explicar haciendo referencia por un lado, a quiénes y cómo salen de los lugares emisores, y por el otro, a través de la visión que tienen los receptores sobre los inmigrantes; es de considerar que las personas o grupos que emigran poseen estilos de vida definidos, mismos que “en los nuevos espacios se ven condicionados a responder sobre las nuevas demandas sociales de interiorización de la cultura local” (Sierra, 2003:110). En esta doble condición emisión-recepción lo que sucede frecuentemente es que las personas que arriban a las comunidades receptoras, lo hacen buscando mejorar sus condiciones de vida y si esto no es posible se tiende a producir el retorno del migrante a su lugar de origen o puede iniciarse un nuevo movimiento hacia un segundo destino. Cristina Blanco refiere que este proceso puede repetirse indefinidamente si bien las figuras básicas del emigrante, inmigrante, retornado, lugar de origen, lugar de destino, y los procesos de emigración, inmigración y retorno, permanecen en reproducción constante (Blanco, 2000:18). Visto de esta forma, las explicaciones no pueden girar únicamente bajo la perspectiva emisión-recepción.

La interacción que se genera entre los movimientos de salida y arribo nos permiten mirar desde otra perspectiva el por qué se produce la migración. Asimismo, estas dos conexiones tienen que ser consideradas al momento de reflexionar sobre las personas que no sólo salen de un lugar para llegar a otro, sino que pasan por lugares intermedios o deciden regresar temporalmente a sus lugares de origen.

Este es por ejemplo, el caso de algunos de los migrantes nahuas radicados desde hace algunos años permanentemente en la ciudad de Chetumal. A este respecto, Wilfredo nos platicó:

[...] Mi familia es de Acaxoxitlán, un pueblo cerca de Tulancingo en el estado de Hidalgo, ahí vivimos unos años pero nos quitamos y nos pasamos a vivir a Tulancingo porque ahí pudimos prosperar un poco con la venta de flores. Allá luego empezamos a construir otra casa, después mi papá empezó a venir acá, en un principio él venía solo de ambulante a vender sus flores. Por esos años se ubicaba en la esquina del cementerio. En un principio no se vendía muchas flores pero con la costumbre de la gente de comprarlas, las ventas fueron prosperando, luego mi padre se trasladó a la esquina del cuartel militar. Mi papá vino a Chetumal por hay de 1987 porque le dijeron unos paisanos que por acá estaba bonito y tranquilo, además en el pueblo sólo había en ese entonces la milpa y el ganado. Ya tiene como 11 años que estoy aquí, aunque antes venía de ambulante con mi hermano para ayudarlo, después estuve en Veracruz donde conocí a mi esposa y de ahí nos quedamos y gracias a Dios nos ha ido bien, ya no andamos de ambulantes [...] (Wilfredo Hernández, 2004, Chetumal).

Como vimos en el capítulo anterior, el proceso migratorio es un fenómeno complejo, una breve revisión a algunos planteamientos nos servirán para esclarecer lo diverso de su significado. Ligia Sierra refiere que el asumir que existe una multitud de consideraciones sobre el término es aceptar la complejidad del mismo, pero para ello, hay que considerar los tipos de migración, las consecuencias y las conexiones locales, regionales e internacionales que se mueven en diversos momentos y tiempos y los criterios que le dan sentido a la migración (Sierra, 2003:111). De igual forma, Cristina Blanco nos dice que para poder hablar de migración hay que considerar las circunstancias (espacial, temporal y social) en que se produce el fenómeno (Blanco, 2003:16-17). A este respecto la autora Ligia Sierra plantea que es necesario añadir otro indicador: el concepto de clase social, mismo que hace a ciertas personas más propensas al traslado migratorio. Para ella, ciertos grupos son más reconocidos como propicios a la migración y entre ellos podemos hacer referencia a la clase trabajadora que depende de un ingreso que obtiene a través de ciertos tipos de empleo en los mercados de trabajo, este tipo de trabajadores necesitan salir de sus lugares de origen en la búsqueda de un ingreso complementario que les permita subsistir. Otro grupo lo constituye el de los trabajadores poco cualificados y sin tierras, que pueden acceder a trabajos no especializados y mal remunerados en las ciudades (Sierra, 2003:111).

Entre los migrantes nahuas provenientes del municipio de Ixhuatlancillo, el salir de su lugar de origen significa en sus palabras “buscar la vida”, es decir, salir de la comunidad para tratar de mejorar sus condiciones de vida. Ubalda recuerda los motivos por los cuales migró:

[...] nosotros la mera verdad, venimos acá porque allá no había nada, ahí hay que trabajar en el monte, cuando era chiquita bajaba la leña en el cerro, para venderla, con eso comprábamos los frijolitos, las tortillas y ya cuando me casé con mi esposo salimos del pueblo. Nosotros dos cuando nos casamos pensamos que no íbamos a estar metidos allá como mis papás que nunca salieron y estaban ahí todo el tiempo, pues la mera verdad, a mí no me mandaron a la escuela, pues no hay dinero con qué, entonces fue cuando salimos y ahora gracias a Dios ya mandamos aquí a los hijos a la escuela [...] (Ubalda Martínez, 2004, Chetumal).

Además de la dificultad de sobrevivir económicamente en el pueblo, se hace hincapié en lo arduo y “mal pagado” que resultan las labores del campo, en especial, el cultivo de caña. Pero qué sucede con los que no tienen ni siquiera un pedazo de tierra para subsistir. Gaudencio un migrante nahua lo resumió así:

[...] en mi pueblo la gente se dedica a las artesanías y hay otras personas que se dedican al trabajo de la caña, pero nosotros que no tenemos campo pa' sembrar, tuvimos que dedicarnos a la venta de plantitas [...] (Gaudencio, 2004, Chetumal).

Si bien el fin último de la migración es conseguir recursos que permitan la sobrevivencia y reproducción de la unidad familiar (en la medida que se trata de una región con población preponderantemente indígena), Marta Romer refiere que la migración laboral definitiva o temporal, no puede ser vista únicamente como un mecanismo de tipo económico que trata de compensar una serie de desequilibrios existentes en la región ya que los cambios que ésta ocasiona abarcan prácticamente todos los aspectos de la vida familiar y social de las comunidades expulsoras (Romer, 1996:207). A diferencia de los cambios que se producen en los pueblos indígenas debido a la intervención de factores externos (los medios de comunicación, las escuelas, los partidos políticos, entre otros), en el caso de la migración son los mismos sujetos al regresar a sus comunidades con nuevas experiencias y conductas distintas quienes producen los cambios. Dalia Ceh refiere que las experiencias negativas de la migración son minimizadas al regresar a la comunidad y sólo se hace alarde de lo bien que les va en la ciudad, creando con ésto una “mitificación positiva” de la migración como experiencia de vida. A esta actitud debe sumársele los objetos, indumentaria, actitudes, incluso cambios en el lenguaje y hábitos de consumo que el migrante lleva a costas y que causa inquietud entre los que están en la comunidad (Ceh, 2004:106). Asimismo, Ligia Sierra a este respecto comenta que “el traslado no sólo lo decide el individuo y la comunidad emisora sino intervienen elementos que tienen que ver con las comunidades receptoras y las posibles imágenes y tópicos que las hacen atractiva”

(Sierra, 2003:119). Un indicador importante es la migración de jóvenes que oscilan entre los 15 y 40 años de edad. Los migrantes jóvenes nahuas, refieren como principal motivo de salida el ya no poder seguir con sus estudios. Aunque hay otros que refieren “*que me agrada más trabajar que andar en la escuela*”.

Con respecto a este criterio hay que mencionar también que en su mayoría los jóvenes se ven motivados por los migrantes que cada temporada llegan al pueblo contando sus anécdotas y sobretodo diciendo las ganancias que éstas dejan a sus bolsillos. No es de dudar, que estos jóvenes se vean animados y se conviertan por su falta de experiencia en el trabajo en “chalanés” o trabajadores de migrantes que ya cuentan con años de experiencia y que en la mayoría de los casos son sus mismos familiares. Fernando, un joven migrante de 14 años, comenta los motivos porque los que decidió salir de su pueblo:

[...] Estudié hasta sexto año de primaria, de ahí me dedicaba al campo como mi papá, cultivamos algunas cosas y ahí lo vendemos, estas flores ya las traemos de México. Antes cultivábamos caña y luego la vendíamos en Orizaba en el ingenio, pero pagan muy poco por la caña. La gente de mi pueblo mayormente se dedica al campo y a la venta de algunas artesanías como son los cestos que se hacen con carrizos, también algunas mujeres hacen flores artificiales con semillas de girasol, maíz, frijol y los venden en Orizaba, aunque la verdad ahí no le ganas mucho a las cosas, si algo cuesta 5 pesos lo tienes que dar a 10, no como aquí que le ganas más a las cosas (...) Pues sí, la verdad en mi pueblo no hay mucho que hacer, yo ya no pude seguir estudiando, tenía que ayudar a mi papá y como mi primo que ya tiene muchos años en el negocio me motivo a que viniera a vender con él, pues me va mejor, pero en mi pueblo, está muerto en estas fechas, todos salen a vender [...] (Fernando Flores, 2004, Chetumal).

Entre las personas entrevistadas que tienen años de vivir en la ciudad de Chetumal prevalece como principal motivo de emigración la falta de recursos para la sobrevivencia familiar, entre los más jóvenes, si bien los motivos económicos son los principales, el salir del pueblo es visto como “una aventura” y como una situación a la cual se van “acostumbrando” dado que según sus comentarios, Ixhuatlancillo es un pueblo donde la mayoría de las personas tiende a migrar. Así, el “salir a vender”, como ellos mismos refieren, forma parte de su cotidianidad; lo hacen sus conocidos, sus familiares y amigos, sólo es cuestión de tiempo para que algún joven nahua lo haga. Así lo comenta Uriel:

[...] en mi pueblo la mayoría de los chavos migra pá ayudar a sus familia, algunos acompañan a sus papás o trabajan con algún pariente (...) yo creo que es porque muy pocos pueden seguir estudiando o comes o estudias, la mayoría en mi pueblo llega hasta la secundaria, de ahí o ayudan a sus papás en el campo o si en la familia se dedican a vender pues venden. Ahora te digo que si vendes allá casi no te deja, tienes que salir para ganar más [...] (Uriel Flores, 2004, Chetumal)

Las mujeres del municipio de Ixhuatlancillo, no están exentas de migrar. Ellas al igual que los hombres del pueblo, se trasladan por temporadas a otros lugares. Los lugares de arribo varían

en cada una de ellas, y esto depende en gran medida de las redes y contactos que se tenga con familiares y paisanos, hay mujeres que se trasladan a la ciudad de México y quienes tienen contactos en el norte del país, los prefieren como lugares idóneos para vender sus productos, que generalmente son los mismos: flores, cestos o artesanías. Por ejemplo, Vidalia es una joven migrante que ya tiene tres años de “andar en el negocio”. Ha viajado a estados como Campeche, Tabasco, Chiapas, Hidalgo y Chetumal. Pertenece a una familia que desde hace muchos años se dedica a la venta ambulante de flores y plantas y pequeños juguetes. Dejemos que ella misma nos cuente este relato biográfico:

[...] Me llamo Vidalia y tengo 19 años. En mi pueblo yo iba a la escuela, nada más terminé la secundaria como no tuve mucho apoyo tuve que salir a vender como casi toda la mayoría de allá de mi pueblo. Ahí todos salen a vender en otras partes. Unos se van al norte como Tijuana y hay otros que cruzan al otro lado. En el pueblo la mayoría de las mujeres se dedican al hogar y sus esposos como tienen ganado, se dedican a vender ganado o a sembrar maíz y caña. Algunas hacen sus ventas de flores de semillas o de blusas como las que yo traigo y las venden ahí cerca. (...) Tiene como tres años que empecé a andar de ambulante con las flores, andamos de un lugar a otro, venimos un mes, dos meses ó tres meses y después vamos a otro lugar. Mi hermano fue el que me convenció a venir, como ellos vienen por acá seguido, yo le ayudo a él. Mi hermano es el que compra las flores y yo lo ayudo a venderlas. Me paga por mes, me da comida, ropa, mi comisión, todo. Lo que gano es mío, le doy a mi mamá y me compro mis cositas, ya tengo hasta una cámara de video. Mis amigas, otras muchachas que venden como yo, salen a México o al norte hay unas que llegan hasta Tijuana pero tienen paisanos allá que venden y ellas se van, pero a mí no me gusta andar sola, prefiero estar con mi hermano. Ahora por hay del 27 de este mes (octubre) me voy paso lo de los muertos, descanso y para diciembre voy a trabajar a Córdoba Veracruz, voy con mi hermano a vender flores de nochebuena. Ya me acostumbré a andar, ahora hay veces dejo de trabajar casi un año, depende de cómo me sienta, si me aburro, me quedo, además yo no puedo estar tanto fuera porque yo soy la más chica y tengo que cuidar a mi mamá. Como te digo, mi pueblo es un lugar tranquilo, no pasa nada, por eso la gente tiene que salir a vender así de ambulantes. [...] (Vidalia Francisco, 2004, Chetumal).

Entre los migrantes nahuas en Chetumal, los que han logrado un ingreso adecuado y se han establecido aquí, se encuentran satisfechos de haber migrado. Tal es el caso de Wilfredo, un migrante nahua originario de Acaxochitlán, Hidalgo, que con los años ha visto prosperar su negocio de flores. Para él la migración le ha permitido acceder a mejores condiciones de vida.

Wilfredo nos comenta:

[...] cuando me tomo unas vacaciones, mi papá viene a cuidar el negocio y yo me voy para Tulancingo. Cuando estoy allá no puedo estar sin hacer nada, agarro un taxi y lo trabajo. Gracias al negocio de las flores, salimos de Acaxochitlán y nos fuimos para Tulancingo, yo estoy construyendo mi casa allá, tengo esta camioneta que es con la que nos vamos a México, mi papá tiene cuatro concesiones de taxis, allá no es como acá, que te cobran unos cuatrocientos mil pesos por las placas, allá no, nos piden dos mil pesos y ya podemos trabajar en el taxi. También tenemos borregos, vacas, porque es un lugar un poco más pequeño que acá, la gente trabaja la milpa, mi papá tiene varios terrenos y mis hermanos

también. Nos ha ido muy bien, no me puedo quejar [...] (Wilfredo Hernández, 2004, Chetumal).

Otro factor señalado con frecuencia entre los migrantes como motivo de salida de su lugar de origen, es el clima que se tiene en la región. Como se mencionó líneas arriba, Ixhuatlancillo es un municipio en donde además de las labores agrícolas y ganaderas, las actividades dedicadas a la venta de artesanías, son la principal fuente de ingresos de la comunidad. Según refieren los entrevistados, durante todo el año hay muchas lluvias, frío y heladas, lo que les impide, a los que se dedican a la venta ambulante dentro de la región y en sus alrededores, salir a vender sus productos. Para Carmela éste fue uno de los motivos por los cuales emigró y uno por el cual le gustó Chetumal para radicar.

[...]nos quedamos en esta ciudad porque aquí es más tranquilo que en mi pueblo, pues como ahorita si hay lluvia, pero es sólo una temporada, en cambio allá hay mucha lluvia todo el año, no puede uno salir a trabajar porque día y noche llueve [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

Ligia Sierra refiere que cuando las personas deciden cambiar del lugar de residencia, sin duda existen motivos de salida, pero también de atracción, y aunque este enfoque no es lo que define la migración, son criterios que nos explican la decisión social del movimiento (Sierra, 2003:85). Si bien los migrantes nahuas de Chetumal señalan que el principal motivo de salida de su lugar de origen es mejorar sus condiciones de subsistencia, la atracción por un mejor trabajo y salario está presente en sus motivaciones. De igual manera, entre los hombres, las condiciones a las que se enfrentan al trabajar el campo (falta de tierras, mucho esfuerzo y poca paga, etc.) y obtener un ingreso que permita sacar adelante a su familia, son su principal referencia, para las mujeres el contribuir al ingreso familiar y el trabajo, son sus principales criterios de atracción a otros lugares.

Lo que tratamos de reflejar en este apartado es la visión que tienen los migrantes nahuas su lugar de origen. A través de sus propias narraciones quisimos saber los motivos por los cuales se ven obligados a dejar su pueblo, ya sea de manera temporal y en algunos casos definitiva.

3.3. EL ARRIBO A CHETUMAL. “VENIMOS ACÁ BUSCANDO LA VIDA” (Ubalda Martínez)

Si bien hasta ahora hemos hablado de los motivos que propiciaron que los nahuas salieran de su lugar de origen, en este apartado centraremos nuestra atención en el arribo y sus implicaciones sociales en la ciudad.

Para Ligia Sierra, existen dos momentos como parte del esquema sobre movimientos migratorios: el arribo de los migrantes y su proceso de establecimiento. La autora señala que estos dos momentos definirán en mucho, “el consecuente modo de vida en la ciudad, por lo que la construcción de su vida cotidiana está relacionada con las formas de salida de sus lugares de origen, las redes migratorias establecidas y los mecanismos sociales y económicos que aseguran su permanencia y establecimiento en el nuevo lugar de arribo”. Aunado a estos dos factores, la durabilidad o temporalidad del movimiento explica en gran medida las reelaboraciones sociales y culturales que los migrantes asumen o cambian de lo propio en el nuevo espacio (Sierra, 2003: 118).

En este apartado se mostrarán los diversos indicadores que se consideraron en las diversas charlas y entrevistas con los migrantes nahuas. El cómo llegaron, cuáles han sido sus experiencias de arribo, a quiénes recurren en la ciudad y que tipo de vínculos establecieron y con quienes se quedaron del lugar de origen. Estos elementos nos permitieron reflexionar sobre las condiciones de arribo a las que se enfrentan estos migrantes en la ciudad de Chetumal.

3.3.1. El migrante en el lugar de destino. Las redes sociales de los nahuas en Chetumal

Durante el proceso migratorio pueden incorporarse nuevas condiciones que colaboran en la perpetuación y reproducción de la misma. “Tal es el caso del desarrollo de las redes sociales entre los inmigrantes, del inicio de un apoyo social institucionalizado a los movimientos transnacionales de población o del significado social que adquieran en las sociedades receptoras los cambios en su mercado de trabajo” (Blanco, 2000:72).

Las redes migratorias constituyen un sistema complejo de relaciones sociales que contribuye de manera eficaz al mantenimiento del proceso migratorio. En su formación y desarrollo intervienen diversos agentes individuales y colectivos: desde los apoyos personales basados en el parentesco, la amistad o la nacionalidad, hasta las asociaciones e instituciones de ayuda a la inserción del inmigrante. Además, los grupos que impulsan o aprovechan el flujo en su beneficio, tanto en los traslados como en el trabajo irregular. Estas redes son dinámicas y se hacen más densas o se debilitan en función de las necesidades y dificultades del migrante.

Las relaciones de parentesco, de amistad y paisanaje se entrelazan en una red social que proporciona a los emigrantes un valioso recurso de adaptación a un medio ambiente extraño. El autor Douglas Massey en su trabajo sobre el proceso social de la migración internacional en el Occidente de México nos muestra cómo a través de los sistemas de relaciones circulan gente,

bienes e información creando lo que el llama un continuum social, en este caso, entre comunidades de México y Estados Unidos. Asimismo, nos refiere cómo estas redes permiten al emigrante conseguir trabajo, alimento, ayuda, transporte y un contexto social (Massey, 1991:179).

Es generalmente conocido que los mismos protagonistas de los flujos migratorios son agentes muy activos en la conformación de los anclajes que sirven progresivamente de apoyo a otros. Así, las redes se densifican gracias a lazos sociales de todo tipo que parecen estrecharse frente a las dificultades y situaciones de necesidad. En tales circunstancias actúan favoreciendo mutuamente a los implicados y retroalimentando el proceso migratorio (Blanco, 2000:73).

El caso de Carmela, una antigua migrante que arribó a Chetumal a finales de 1979, expresa las circunstancias de la llegada a la ciudad:

[...] empecé con la venta de flores cuando me casé, mi esposo vendía cestos y ya luego yo le dije que porqué no vendíamos mejor plantitas. Comenzamos primero vendiendo las plantitas chiquititas, ya luego vendimos cactus, y así andábamos por acá y por allá. Pero ya luego quedamos por acá, aquí tenía unos paisanos, que se dedicaban a lo mismo que nosotros, luego se fue mi paisano y platicó con mi esposo como somos amigos y le dijo: “yo ya me voy, ya no me gusta acá, si ustedes se quedan vendan rosas que hay que buscar en México y vendan acá [...]”(Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

Así los lazos de solidaridad que se tienen de la comunidad de origen, se reflejan en los lugares de arribo. Es común, por ejemplo, encontrar en la ciudad a grupos de indígenas de la misma etnia asentados en un espacio determinado. Todo ello facilita y estimula la ayuda de los migrantes más antiguos hacia los recién llegados, en especial con respecto al empleo y la vivienda. Muñoz Güemes define a estos lazos solidarios como estrategias grupales para aglutinarse en actividades comunes, lo cual permite a los migrantes hablar en el idioma y mantener lazos sociales que los estrechan de manera solidaria ante la adversidad (Muñoz, 1994:16). Asimismo, en virtud de este lazo, los migrantes reciben ayuda de los parientes establecidos en la ciudad. Esta “ayuda” consiste en darles alojamiento y comida mientras se inician en el negocio. A este respecto, Fernando Flores, vendedor ambulante, refiere:

[...] hace como un año que empecé en el negocio de las flores. Soy de Orizaba, Veracruz. No mero de ahí sino de un pueblito que está cerquita, se llama Ixhuatlancillo. Trabajo con mi primo que ya tiene como 25 años acá (esposo de Ubalda), él me motivó a que yo viniera. Estudié hasta sexto año de primaria de ahí ya no pude seguir porque no hay dinero para seguir estudiando, hay que trabajar. Mi hermano también se dedica a lo mismo y se vino conmigo porque también mi papá se murió y tenemos que trabajar, él debe estar por ahí vendiendo. Ahorita estoy viviendo con mis primos, aquí cerca de la vuelta. Mi primo nos

da comida, alojamiento y mensualmente me paga por la venta de las flores.[...] (Fernando Flores, 2004, Chetumal)³¹.

El que haya un número de migrantes establecidos de manera permanente en la ciudad, significa para los nuevos migrantes el tener incondicionalmente un lazo de parentesco, amistad o paisanaje que pueden activar en cualquier momento. Lourdes Arizpe reflexiona sobre esta temática cuando analiza la forma de inclusión de los migrantes mazahuas a la vida de la ciudad de México y muestra cómo este grupo se inserta en la estructura ocupacional y social urbana. La autora refiere que el parentesco “juega un papel primordial en la conformación del patrón de migración, ya que constituye el esqueleto que articula los distintos pasos de la migración” (Arizpe, 1978: 160-165). Eudocio, un joven migrante, comenta sobre los beneficios que se tienen al tener una familia establecida en la ciudad:

[...] tengo parientes que están de planta viviendo aquí en Chetumal, ellos viven por la calle Plutarco Elías Calles, ellos son de mi pueblo también, pero ya tienen como 20 años viviendo aquí. Mis tíos y mis primos, los que viven acá se dedican a lo mismo, mayormente venden flores naturales. Hay otros que son parientes de mi familia que están viviendo por solidaridad, ya viven ahí y tienen su casa (...) ahorita no me quedé con mis tíos que viven acá cerca porque vine con mi otro tío y a él le gusta más quedarse en hotel. La ayuda que nos dan mis parientes de acá, es sobretodo que nos dan alojamiento y no hay problema, podemos estar un año o medio año, el tiempo que uno quiera y a veces nos prestan dinero cuando no nos alcanza y al mes se lo devolvemos [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

La red de relaciones establecidas con sus hermanos (no importa que éstos radiquen en otros lugares), es para Wilfredo el apoyo principal en los tiempos difíciles. Así lo hace saber:

[...]Tengo un hermano en Coatzacoalcos, Veracruz que tiene tres negocios, también de flores, otro en Coahuila y otro en Villa Juárez, Puebla. Mis hermanos se dedican al mismo negocio. Nosotros somos muy unidos y cuando un hermano tiene algún problema en su negocio, los otros se cooperan de vamos a suponer unos 2000 cada uno y luego a juntar hasta 10,000 pesos, este dinero nos sirve para que pasemos la mala racha y la gente cuando venga vea siempre surtido porque cuando empiezan a ver poquito, entonces ya no vuelven. El secreto de este negocio es tener buen surtido siempre, por ejemplo, en estas épocas de huracanes y mal tiempo, si llueve y se mojan las flores se pudren y marchitan más rápido. Los locales del rosal y la orquídea casi no invierten en flores esa temporada y yo en cambio mantengo surtido todo el tiempo, esto gracias al apoyo de mis hermanos [...] (Wilfredo Hernández, 2004, Chetumal).

Además de las relaciones de parentesco consanguíneas, la institución del compadrazgo puede interpretarse “como una expresión de solidaridad para la supervivencia del grupo social” (Lomnitz, 1994:31).

³¹ Entre los nahuas el término “primo” también se utiliza para nombrar a los migrantes asentados en la ciudad que brindan alojamiento a algún paisano el tiempo que lo requiera. La convivencia y la ayuda mutua entre los migrantes hacen que se nombren como “primos”, sin tener una relación de parentesco directa.

En cuanto a este parentesco ritual, es de llamar la atención que en ninguna de las familias de nahuas residentes en Chetumal, se han establecido lazos con vecinos y conocidos fuera de la comunidad de origen. Asimismo, vemos que asisten como padrinos los mismos parientes, hermanos del padre y de la madre, primos, etc. Un ejemplo al respecto lo refiere Carmela Martínez, hermana de Ubalda que al mismo tiempo es su comadre:

[...] Mi hermana Ubalda es mi comadre por parte de mi hijo mayor, a él lo llevamos a bautizar a mi pueblo, de mis dos hijas mis compadres están allá, uno es primo de mi esposo. Mi hermana también es madrina de Claudia la muchacha que está viviendo con ella (...) es bueno tener compadres que sean parientes porque son tu familia y la familia siempre se deben ayudar [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

Entre estos migrantes se notó que las relaciones de compadrazgo se mantienen entre la comunidad de origen y la ciudad. Las obligaciones de padrino se conservan a pesar de la distancia. Por ejemplo, Ubalda tiene desde hace unos meses a su cargo a su ahijada Claudia, ella es la encargada de hacer los quehaceres del hogar y a veces de la cocina, por su trabajo le dan al mes “una ayuda” económica, además de darle alojamiento y comida. Ella lo expresa de la siguiente manera:

[...] en mi casa vivimos mi esposo, yo, mis hijas, mi hijo y mi nuera, mis dos nietos, una ahijada y dos primos de mi marido. Mi ahijada se llama Claudia, tiene pocos meses, bueno casi un año, de estar acá, también viene de mi pueblo, la trajimos para ayudarla porque mi compadre no puede con los gastos, ella se encarga de hacer lo de la casa y a veces cuando no puedo ella cocina. Al mes le damos una ayuda para que le mande a su familia, ella viaja a veces cada 3 meses, esta vez con ella me mandó mi prima unas blusas y le mandé dinero a mi mamá que lo necesita. Ella dice que quiere que la ayudemos a conseguir trabajo. Mi compadre (el papá de Claudia) vino hace poco a vender aquí estuvo viviendo con nosotros como tres meses, se tiene que ganar la vida también, a lo mejor venga el otro mes a vender [...] (Ubalda, 2004, Chetumal).

Como se ha podido ver a través de las experiencias de estos migrantes, el parentesco y las relaciones de compadrazgo, influyen de manera importante en la decisión de traslado a la ciudad, puesto que en la mayoría de los casos es un pariente el que convence a otro de migrar; en el lugar de residencia y en el empleo, del mismo modo influye en las posibilidades de supervivencia del grupo doméstico, cuando en su interior se vive una situación económica precaria. Tal es el caso de Uriel, joven migrante de 15 años de edad, con apenas dos meses en el negocio de la venta de bambúes y pelotas de plástico, éste refiere que:

[...] yo empecé en este trabajo hace apenas como dos meses, pero mi patrón (Tío de Eudocio), ya tiene tiempo que está trabajando en esto. Mi patrón es mi mismo primo, él se junto con mi prima y a la vez él también es mi padrino (...) yo estaba ahí en mi casa, así nomás sin hacer nada y una vez el me preguntó si me gustaría ir a vender con él. Fue entonces cuando mi mamá me dijo que yo vaya a ver cómo está el trabajo y le dijo a mi primo que si vendía bien yo me quedaba con él y si ya no, que regresara con ellos. A estar de flojo, pues por eso estoy aquí [...] (Uriel Flores, 2004, Chetumal).

Sobre los espacios donde se ubican los migrantes en la ciudad receptora, se tienen dos opciones a su arribo: la primera consiste en pasar una temporada de dos a tres meses, a según “pinten” las ventas, con algún pariente que ya resida permanentemente en la ciudad (hay casos en los que la estancia se prolonga hasta por seis meses o un año); y la segunda opción, y la más frecuente entre la familia de migrantes vendedores de plantas acuáticas, es alojarse el tiempo que permanezcan en la ciudad, en un hotel. Mismo que por su ubicación y precio, resulta para los vendedores beneficioso al momento de trasladar sus mercancías ya que los espacios donde generalmente venden están sobre la misma avenida y en los alrededores. Al respecto José comenta sobre estos beneficios:

[...] pues yo tengo como 17 años que ando vendiendo así de ambulante. Cuando llegué por primera vez, recuerdo que llegué con unos parientes, ya luego como no quería dar molestias, cuando venía llegaba a un hotel por la Belice, ahí pagaba por mes, ya luego, vine con mi hermano, mi hermana y mi hijo, pero luego no nos gustó porque sólo había un baño para todos los cuartos y había veces que hasta cola teníamos que hacer para usarlo, luego andando así, supe del hotel Doris, el que está en el centro cerquita de la tienda Milano, ya tiene unos años que llegamos allá, está en buen lugar, cada cuarto tiene su baño y no hemos tenido problemas, el que nos renta es buena gente, además el lugar está bueno pa’ cuando salimos a vender, no está tan lejos, como mis parientes que viven hasta solidaridad y hasta allá vienen trayendo su mercancía [...] (José Francisco, 2004, Chetumal).

El hotel Doris, al que José se refiere, se encuentra ubicado sobre la Avenida de los Héroes. Si caminamos sobre esta calle en el transcurso del día y de la noche, quizás no logremos encontrarlo ya que a simple vista no parece un hotel, sino un local más. A su entrada se instala una persona dedicada a la venta de artículos varios, entre los que destacan los discos y películas piratas. Según comentarios del encargado del lugar:

[...] los cuartos son pequeños y constan de un ventilador, una cama matrimonial y el baño. Pueden estar en ellos dos personas, cuando mucho tres. La renta mensual es de 1000 pesos e incluye los gastos generados por luz eléctrica y agua potable. También hay espacio para que cada inquilino lave su ropa. Para las personas que sólo quieran pasar la noche, el cuarto tiene un costo de 130 pesos. Aquí ahorita están los que venden flores, creo que son cinco, cuatro hombres y una mujer, los judiciales que los rentan por 15 días y unas bailarinas que igual lo rentan por mes y una que otra que lo alquila por noche. [...] (Manolo, 2004, Chetumal).

Con los años, este espacio se ha vuelto “familiar” entre estos migrantes, que sólo acuden a él cuando es la hora del almuerzo y en las noches cuando cansados de vender, se reúnen para sacar las cuentas y por fin dormir, empezar de nuevo al día siguiente (*Fotografía 1*).

En suma, es a través de las redes sociales y de parentesco que los migrantes nahuas de Chetumal se han insertado sin tantos problemas al comercio ambulante de la ciudad.

3.3.2. Los nexos con los chetumaleños. Los “otros” bajo la mirada de “nosotros”

Un factor que siempre se toma en cuenta al momento de reflexionar sobre las condiciones sociales a las que se enfrenta el inmigrante en la ciudad es la visión que tienen “los otros” sobre la condición del inmigrante, Cristina Blanco refiere que dos pueden ser las representaciones negativas del inmigrante: la primera de base socioeconómica (el desposeído) y la otra de base político-nacional (el desestructurador de nuestra identidad como pueblo). En muchos casos se percibe al migrante como el desposeído, el marginado que se ve en la obligación de salir del lugar de origen y buscar entornos menos hostiles para mejorar sus condiciones de vida, pero que al migrar puede originar perjuicios económicos para los nativos del lugar a donde arriba. En otros, la percepción del inmigrante es de hostilidad por introducir elementos extraños en la cultura receptora y por alterar potencialmente la identidad y cultura del pueblo receptor (Blanco, 2000:111).

Si bien la visión que se tiene sobre los migrantes puede caer en estas categorías, en este apartado nos acercaremos a la visión que tienen los inmigrantes nahuas de los “otros”, en este caso, de los chetumaleños. Con este referente podremos reflexionar sobre cómo a partir del imaginario que se tiene del “otro”, los inmigrantes nahuas van construyendo su propia identidad.

Como sabemos, la identidad siempre trae consigo el problema del reconocimiento, es una dinámica de percepción-acción con base en un proceso de construcción de “nosotros” frente a los “otros” (García, 2001:111). En este proceso las definiciones del “otro” más comunes son las representadas a través de los estereotipos, “que consisten en atribuir determinadas características, reales o no a otros colectivos” (Blanco, 2000:110). Estos atributos pueden ser negativos o positivos, todo depende de las relaciones que se establezcan entre los grupos en contraste y la necesidad de autodefinirse frente al otro. Para Cristina Blanco, el estereotipo se fundamenta en la segmentación del entorno en dos categorías: mi grupo y los demás. Los demás, refiere, son reconocidos al mismo tiempo como pertenecientes a mundos diferentes, elaborando una tipología de los mismos. Como caracterización burda y muchas veces irracional, “se sustenta en elementos simbólicos de autoafirmación del grupo en cuanto que difiere de otros. (Blanco, 2000:110).

Las relaciones de Eudocio con los chetumaleños, según sus comentarios, no han sido muy buenas. Para él:

[...] aquí en Chetumal hay gente buena y gente mala, la mayoría es crítica y muy pocos son buena gente. Por ejemplo, el domingo pasado estaba yo en el mercado vendiendo y como yo tengo dialecto para hablar y estaba con un primo platicando, no sé que dije y un señor me empezó a decir: “hey chamaco pendejo, no digas groserías”, yo ni siquiera lo

conocía y me empezó a criticar y a gritar. Luego le dije que no me gritara y me empezó a decir que iba a llamar a la policía para que me llevara y ni siquiera conocí al señor y no dije nada malo [...] (Eudocio Francisco, 2004: Chetumal).

Cuando llegan nuevos miembros a una comunidad ya constituida se inicia una etapa importante “de ajuste” que hay que tener en cuenta al momento de reflexionar sobre las condiciones de los migrantes rurales en las ciudades. Cristina Blanco lo llama “ajuste de convivencia” (ya sea temporal o definitiva) entre la población autóctona y la inmigrante y que atañe a los dos grupos en cuestión. Asimismo señala que el proceso de integración entre ambos suele presentar algunas veces conflictos en tres dimensiones fundamentales: la sociolaboral, la cultural y la identitaria. En la primera dimensión se incluyen los procesos de inserción sociolaboral de los inmigrantes cuando éstos llegan a la comunidad receptora en calidad de trabajadores. La incorporación de estos inmigrantes no sólo afecta al mercado de trabajo o a la actividad laboral, sino que representa un desafío para las colectividades ya establecidas ya que suponen la incorporación de nuevos sujetos portadores de culturas, etnias/religiones distintas. (Blanco, 2000:91).

En el caso de los nahuas, los nexos con los chetumaleños se dan a través de las relaciones de trabajo. Los horarios que tienen para vender no les permite darse el tiempo para socializar con otras personas. Se puede decir que la socialización urbana de estas personas se produce en y desde sus espacios de trabajo que es prácticamente el único territorio donde se mueven. El resto de la ciudad se reconoce pero no se vive, los momentos de ocio son casi inexistentes. “En este sentido se puede hablar de un espacio de relaciones limitado donde, donde lo que se puede rescatar con más solidez es la comunicación con los paisanos, que como ellos se dedican a la venta ambulante y los contactos entre los comerciantes vecinos, a los que los une la cotidianidad y un sentimiento de gremio de estar en la misma situación”. Así pues, sus interacciones sociales están marcadas por lazos familiares, étnicos o laborales lo que genera un cierto dominio en el mercado de trabajo pero que no facilita la salida de este aislamiento (Camus, 1998:134). Para los inmigrantes establecidos esta relación es muy clara y se remite a cuestiones laborales. El caso de Wilfredo, un vendedor de origen náhuatl, nos revela cómo a partir de las relaciones sociolaborales con los nativos, se ha creado una visión de los chetumaleños sobre este tipo de trabajo. Misma que sustenta al emplear como trabajadores a familiares y a personas de su mismo lugar de origen. Así lo expresa:

[...] casi no me gusta contratar a los locales porque se quejan mucho de estar parados y de que les duelen los pies, cuando son de acá les pago unos 500 semanales y les doy su comida, porque no trabajan igual que los de aquí, no saben hacer arreglos y hay que

enseñarlos. Se quejan mucho de estar parados, pero cuando no hay venta descansan, aquí se trabaja de 8 de la mañana a 10 de la noche y a los que son mis paisanos les pago 1500 semanales más le doy techo y comida, porque ellos sí saben y no les tienes que estar diciendo qué van hacer. Los de los otros negocios en un principio cuando veían que vendemos más nos tenían envidia, ahora ya no tanto, ya nos hablamos un poco mejor. Pero es que mira, los de la florería el Rosal ya han pasado por varias administraciones y nada más no arriban, en cambio a nosotros ya nos conoce la gente y nos prefiere porque siempre tenemos buen surtido y por el trato también. La florería que está enfrente de la Orquídea es mía también sólo que ahí rento, por envidias no me la han querido vender (...) si te pones a ver quiénes son los que han hecho crecer esta ciudad, somos puras gente de fuera, eso no lo ven ellos [...] (Wilfredo Hernández, 2004, Chetumal).

Para Rosalía, hermana de Wilfredo, la relación con los chetumaleños se limita exclusivamente a la atención a los clientes. Refiere que el estar todo el día y de lunes a domingo, atendiendo el negocio no le permite hacer amistades en la ciudad. Ella nos comenta:

[...]aquí yo no tengo conocidos ni amigos, sólo atiendo a los clientes que vienen a la florería. Mi hermano es el que tiene conocidos porque él es el que se encarga de checar pedidos y mercancía. Aquí casi no salgo, no hay tiempo, todo el día hay que estar aquí. Nosotros convivimos entre nosotros los parientes porque todos somos de allá de Hidalgo, y vivimos atrás del otro local, allá tenemos una casa, allá llegamos, menos los que traen familia, esos rentan cuarto. Sólo hay un señor de Veracruz, pero ese es el hermano de mi cuñada, mi hermano no le gusta emplear a los de acá porque casi no saben [...] (Rosalía Hernández, 2004, Chetumal).

En el caso de las mujeres que usan la vestimenta tradicional, para algunas de ellas la vestimenta a veces representa un estigma. Vidalia, nos comenta sus experiencias al respecto:

[...] yo te digo ya tengo como tres años viniendo y casi no me gusta salir, mi sobrino a veces me dice que vayamos al cine pero le digo que no, la gente te queda viendo y no me gusta, pues como yo uso mi vestido como en mi pueblo creo que por eso me ven raro, a él no lo ven tan feo porque viste como cholo, prefiero no salir casi cuando estoy aquí, solo a vender, nada más [...] (Vidalia Francisco, 2004, Chetumal)

Al respecto, Cristina Blanco refiere que hay que tener en cuenta que la existencia o no de estereotipos entre nativos e inmigrantes es importante, en la medida que estas representaciones sociales y rígidas del "otro" generan una forma activa de actitudes concretas hacia esa categoría humana predefinida y evaluada. Es decir, la presencia de los estereotipos y prejuicios interfiere notablemente entre los grupos que están interactuando (Blanco, 2000:110).

3.3.3 ¿Por qué deciden quedarse? "Nos quedamos en esta ciudad porque es más tranquilo que en mi pueblo" (Carmela Martínez)

Cuando se arriba a la ciudad los mecanismos y estrategias de sobrevivencia que se desarrollan entre los migrantes con el fin de hacerse de mejores espacios sociales a los que se tenían, define el tipo de permanencia en el nuevo espacio. Cristina Blanco señala que la perdurabilidad o no de

los movimientos migratorios difícilmente puede depender exclusivamente del proyecto migratorio inicial de los sujetos migrantes. Esto debido a que muchas veces tal proyecto o no existe o no está bien definido y porque, aun cuando lo haya, su ejecución no depende exclusivamente de la voluntad del migrante. Existen condicionamientos sociales que presionan sobre los individuos impidiendo la realización de su proyecto a cambiando su dirección. Estos condicionamientos pueden estar asociados al origen, al destino y al propio migrante.

Para esta autora, entre los factores asociados al origen se encuentran los motivos de la emigración. Las políticas migratorias en algunos países pueden presionar hacia la perdurabilidad de los flujos, ya que en muchas ocasiones resultan beneficiosos para la comunidad receptora. En cuanto al destino, se encuentran las actitudes de las poblaciones autóctonas o la existencia de redes sociales de apoyo a las comunidades inmigrantes. Por último, las propias características del sujeto migrante pueden contribuir a que la experiencia migratoria sea más o menos duradera. Así pues, los diversos factores que contribuyen a la perdurabilidad o limitación en el tiempo de los movimientos migratorios tienen que verse desde una perspectiva individual o colectiva. Pues éstos “son los que confieren a las migraciones su carácter social, trascendiendo las psicologías y las voluntades individuales” (Blanco, 2000:71-72). Estos factores se reflejan en el caso de Carmela, ella como muchos otros migrantes de su comunidad salió junto a su esposo en busca de mejores condiciones de vida, “la tranquilidad de la ciudad” y lo próspero de las ventas en el tiempo que arribó a la ciudad, fueron factores que determinaron su permanencia en Chetumal. Ella nos comenta:

[...] yo llegué a Chetumal más o menos como a los 18 años, creo que era como en el año de 1979. Tenía yo cuatro años de casada cuando vine para acá. Primero mi esposo venía a vender por temporadas y luego me fue a buscar para que viniéramos. En ese tiempo cuando llegamos había mucha fayuca, llegaba la gente de afuera, llegaban de México y de otros lugares a comprar fayuca. Nos poníamos frente a lo que ahora es Tres Hermanos, en ese lugar había un negocio que se llamaba Boxito que vendía flores artificiales y en la otra esquina también estaba otro Boxito, ahí vendían cosas de ferretería y ropa. En ese tiempo estamos bien porque estaba la gente y compraba mucho, vendíamos bastantito, pero ahora como yo lo veo, vendemos más o menos, pero aunque sea la comida que salga [...]
(Carmela Martínez, 2004, Chetumal)

Como vimos anteriormente, entre los migrantes nahuas las redes sociales y de compadrazgo han influido en su decisión de retornar al pueblo o permanecer en la ciudad. La estancia en la comunidad receptora además de ofrecer para algunos inmigrantes mejores sus condiciones de vida, genera nuevas relaciones sociales que son valoradas al momento de pensar en retornar o establecerse en el nuevo espacio. Asimismo, casarse y tener hijos en la nueva comunidad es un

factor determinante para que la migración se convierta en definitiva. Para Carmela ya no hay motivos por los cuales pensar en un posible retorno a su comunidad. Así lo refiere:

[...] nosotros ya no pensamos regresar a mi pueblo porque ya estamos establecidos aquí, ya tenemos terreno, casa y bien que mal sale para la comida diaria. Mis hijos y mis nueras están acá viviendo con nosotros, ya no me halló allá, estoy más acostumbrada acá. Nos quedamos en esta ciudad porque está más tranquilo que en mi pueblo [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

Por el contrario, el poseer tierras, casa y una familia en el lugar de origen que espera el retorno del emigrado sirve para que éste acorte lo más posible su estancia en la ciudad. José nos comenta:

[...] yo vengo a vender con mi hijo, mi esposa y mis hijas se quedan en el pueblo. yo allá tengo mi casita, mi terrenito (...) mis paisanos a veces me dicen que yo me quede acá de una vez, pero es empezar de nuevo, aquí no tendría ni un terrenito, y me la pasaría rentando, a veces lo pienso pero ya estoy grande, a lo mejor con el tiempo mi hijo se quiera establecer, no sé [...] (José Francisco, 2004, Chetumal).

3.4 EL TRABAJO Y SU SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA

Un indicador que hay que tomar en cuenta cuando hablamos sobre hombres y mujeres que han cambiado su espacio de vida original por uno más favorecedor, es la trayectoria individual y social. La autora Ligia Sierra, en su trabajo sobre los mayas de Cancún (Sierra, 2003), analiza desde esta perspectiva cómo las edades de traslado y socialización tienen que ver con el origen del polo turístico y estrategias económicas realizadas por las regiones circunvecinas. Sierra refiere que este indicador es importante para reconocer las transformaciones que hacen los migrantes de su acervo y cultura personal y social en el nuevo ámbito. Según Berger y Luckmann (1999) la socialización se determina por la distribución social del conocimiento, para estos autores, es la socialización primaria la que se implanta en la conciencia del individuo con mucho más firmeza que lo adquirido durante la etapa de socialización secundaria y ésta termina en el momento que queda establecida en la conciencia del individuo el otro generalizado, que no es más que la abstracción de roles y actitudes de otros significantes concretos. “La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (Berger y Luckmann, 1999:166-185).

Del total de los entrevistados, sin importar el género, los informantes señalaron que arribaron a la ciudad después de los 11 años de edad, por tanto, su socialización primaria se realizó durante los años de permanencia en el lugar de origen.

En este sentido, a través de su actividad laboral, los migrantes se socializan en un nuevo espacio, diferente y a veces contradictorio con el lugar donde pasaron sus primeros años de vida.

El trabajo es la manera por la cual ellos se insertan en la ciudad y uno de los principales factores que determina su permanencia en la misma. Para Ligia Sierra el trabajo al igual que todas aquellas actividades que se realizan en contextos sociales determinados, tiene que ver con los resultados históricos que propician ciertas condiciones materiales e intelectuales de vida y de relaciones sociales (Sierra, 2003:165).

En el siguiente apartado se muestran la forma en que los migrantes residentes en Chetumal, llevan a cabo su socialización secundaria a través del trabajo y la educación. Asimismo, se presenta la manera en que se organizan, así como sus estrategias de venta.

3.4.1. Nexos entre parientes y recursos para la venta

Como vimos en el capítulo anterior, la ciudad de Chetumal ha significado para muchos inmigrantes la oportunidad de insertarse al sector terciario a través de las actividades ligadas directa o indirectamente al comercio. Su inserción laboral se realiza a través de la autogeneración de empleo, es decir, son trabajadores por cuenta propia que se caracterizan por el uso de mano de obra familiar.

Desde su arribo, los vendedores ambulantes de origen nahua vieron en Chetumal el espacio idóneo para realizar sus actividades comerciales. La bonanza comercial que prevalecía a su llegada fue un factor determinante en la temporalidad y/o durabilidad de la migración.

Manuela Camus en su trabajo sobre los migrantes indígenas de La Terminal, el principal mercado de abastos de Guatemala, distingue tres grupos según la relación que mantienen entre su comunidad de origen y la ciudad. Los de doble residencia, son quienes tienen el hogar en el lugar de origen, mientras los hombres salen con algún pariente o hijo a vender por temporadas; los migrantes estables en la ciudad y por último, los nacidos en la capital o socializados en ella. Para la autora, cada uno de estos grupos desarrolla formas diferentes de inserción urbana y unas prácticas y contenidos de ser indio diferentes (Camus, 1998). Siguiendo el trabajo de Manuela Camus a continuación se describirá la forma en que los inmigrantes nahuas se organizan para el trabajo a partir del tiempo de inserción en la ciudad. Así, tenemos dos grupos: los trabajadores que se dedican a la venta ambulante de plantas acuáticas y pequeños juguetes que arriban a Chetumal de manera temporal y a los migrantes que radican permanentemente en la ciudad desde hace aproximadamente veinte años.

3.4.2. Los nahuas de doble residencia: “Aquí sólo venimos a vender” (José Francisco)

Este primer grupo está constituido por los migrantes nahuas que arriban a Chetumal por temporadas, que van desde un mes hasta los tres meses, dependiendo las ventas que tengan. El grupo lo conforma una familia de hermanos: Francisco quien viaja con su hijo Eudocio, Vidalia y su hermano Andrés, quien en esta ocasión trajo por vez primera a su ahijado Uriel. Generalmente son hombres solos o acompañados de miembros de su familia, la residencia la tienen en su lugar de origen y la alternativa por la que optan es la de los hospedajes.

A diferencia de los inmigrantes residentes en la ciudad, estas personas se dedican a la venta de plantas acuáticas y pequeños juguetes. La razón por la que se decidieron por este tipo de mercancía es que las plantas son ligeras al momento de trasladarse a otro lugar y no requieren de mucho cuidado. Don José con más de 17 años de experiencia en la venta ambulante, nos cuenta porqué venden este tipo de mercancía:

[...] nosotros como andamos de aquí para allá no podemos andar vendiendo flores con masetas muy grandes, las que traemos son pequeñas, de allá las traemos en una bolsita y aquí le ponemos la masetita, los que venden así grandes son mis paisanos, pero ellos ya tienen triciclos y un lugar donde ponerlas porque las flores necesitan que se las riegue, fertilizante y si se mueren uno pierde, antes vendíamos cactus, duran mucho, pero lo traíamos y tenía uno que levantarse bien temprano para ponerle las florecitas, las macetitas y es muy cansado, por eso vendemos de éstas que duran y sólo agua necesitan. Las pelotitas son negocio de mi hermano, las vende él con su ayudante y mi hermana vidalia. Yo como te digo ahorita con eso de la feria traje estas cositas a ver si se venden [...] (José Francisco, 2004, Chetumal).

Las ventas no se limitan sólo a algunos espacios de la ciudad o algunas de las comunidades cercanas, Tabasco, Campeche, Mérida, Cancún, Playa del Carmen, entre otros, son algunos de los Estados que los vendedores frecuentan en diversas fechas durante todo el año. Eudocio nos comenta:

[...] aquí he ido a Caobas, Nicolás Bravo, Bacalar, Chackchoben, Lázaro Cárdenas, varios lugares. Hay veces que mi papá va sólo y yo me quedé por acá, ahorita por ejemplo, salimos él y yo desde las 6 de la mañana y ya llegamos como a eso de las 7 de la noche. Es más cansado porque uno va caminando por todo el pueblo, pero la gente sí compra, hoy fui a Caobas está bien ese lugar (...) mi tía en cambio como ahora vino con nosotros se queda aquí (Supermercado San Francisco de Asís, en la Avenida San Salvador), ella no sale porque no le gusta y ha tenido buenas ventas en este lugar, además mientras no vengan los del municipio a moverla que se quede. Hace apenas como 20 días que estuve vendiendo mis plantas en Cancún, en Playa del Carmen, y en Felipe Carrillo Puerto, en varios poblados que hay. Nosotros hay veces que estamos un mes o un rato acá, luego vamos a Carrillo o en otros pueblo, andamos cambiando de lugar [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

La estancia en la ciudad y la experiencia adquirida en cada traslado, les permite ubicar su mercado laboral. Así, se colocan en los lugares que para ellos son los más concurridos: sobre la

Avenida de los Héroes y sus alrededores, los mercados y supermercados. De igual forma saben que tienen que “estar bien con los del municipio” para poder vender. (*Fotografía 2, 3, 4 y 5*) Desde su arribo a Chetumal, Eudocio comenta que ha tenido algunos problemas con los encargados de cobrar los permisos a los vendedores ambulantes, porque según sus propias palabras:

[...]Yo me pongo aquí en el centro (sobre la Ave. De los Héroes), por el banco Banamex, en Forjadores, en San Francisco y en el mercado de aquí del centro. El mercado es donde más me gusta ir a vender, porque hay mucho movimiento de gente y no te aburres tanto, pero luego no te dejan vender, yo pago permiso pero de todos modos aunque pagues te andan corriendo. El permiso lo pagas a los del municipio y no es para estar en un solo lugar te tienes que estar moviéndote, cuando ves que tienes mucho tiempo es un solo lugar te dicen que camines, que debemos estar como 20 minutos en cada lugar. Cuando llegaba antes, cuando no era conocido por acá, me cobraban 500 pesos o hasta 800 pesos por 15 días, ahora como ya me conocen me cobran 120 por todo el mes. Pero te digo aquí hay que estar bien abusado sino te chingan [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

La familia está bien organizada para la venta. Los hombres adultos son los que se encargan de realizar los viajes a la Cd. de México y a su lugar de origen por más mercancía cuando ésta se acaba. Mientras, los jóvenes se quedan en la ciudad a la espera de más mercancía. Si las ventas son buenas se pueden realizar hasta dos viajes en un mismo mes. José nos comenta al respecto:

[...] la mercancía la compramos en México, los bambúes allá están baratos, ahora estos que ves aquí, las plantas acuáticas como las orquídeas, las traigo de Veracruz, de mi pueblo, también estas figuras de animalitos, los hacen en mi pueblo de aserrín tienen forma de animales y adentro se le pone la semilla, lo mojas y todo se cubre, te tardan como un mes o dos a según los cuides, las pelotitas y las arditas de juguete las compramos en México, nada más nos la venden así y nosotros le ponemos el hilo. Viajamos cada 15 ó 20 días a según las ventas, cuando está muy difícil viajamos cada mes, ahorita acabo de ir con mi hermano y traje estas cositas para vender aquí en al feria, ya de aquí regresamos a mi pueblo a descansar [...] (José Francisco, 2004, Chetumal).

Lo más común es que cada uno de los vendedores traiga de acompañante algún familiar, pariente o paisano para que lo ayude con las ventas. A cambio de trabajar para ellos, los jóvenes reciben un salario mensual, hospedaje, comida y una comisión que se paga por el tiempo que se estuvo trabajando con el patrón. Vidalia, nos comenta con más detalle esta situación:

[...] esto de las flores si deja. Yo vengo acompañando a mi hermano Andrés, él me paga mensualmente 700 pesos, a parte me da comida y paga el hotel. Lo que deja más es la comisión, por ejemplo, él me da la planta a un precio y yo la doy a otro, ahí depende de cada vendedor lo que le quiera sacar a la venta. Hay personas que a veces mensual ganan hasta 2000 pesos por puras comisiones, pero eso te lo pagan hasta que termines. A mi ahorita me tiene que dar mis comisiones de los dos meses que he estado aquí, y mi sueldo es aparte, por eso te digo que sí deja [...] (Vidalia Francisco, 2004, Chetumal).

El proceso de aprendizaje es rápido y es un factor que determina la permanencia o no de un empleado nuevo en el negocio. Además para los jóvenes menores de edad que no consiguen

empleos cerca de su comunidad, la venta ambulante es una buena opción cuando lo importante es contribuir al ingreso familiar. Uriel es sólo un ejemplo de los jóvenes nahuas que salen del pueblo de origen en busca de un ingreso que permita la subsistencia de su familia. Él nos cuenta:

[...]En Veracruz fui a buscar chamba pero no me recibieron porque dízque tengo que tener de 18 años en adelante. Que a los menores de edad no les dan chamba, en cambio aquí no hay ese problema, conozco algunos chavos que tienen casi mi edad. Antes de venir a trabajar, mi primo me enseñó sobre el cuidado de las plantas, cómo se mantienen, qué hay que echarles para que no se mueran. Por ejemplo, al bambú se le echa agua purificada porque si no el cloro la mata, se le cambia el agua cada 8 días y cuando está grandecita de pone unos ratos al sol para que agarre la curva, sino crece toda recta. También se le ponen listones rojos y dorados para la abundancia y para atraer la buena vibra, las orquídeas son plantas que aguantan mucho, duran hasta un mes sin echarle agua. A estas le ponemos hidrogel para que se vean bonitas. En una semana aprendí lo del cuidado. También vendo estas pelotitas de colores que les llaman la atención a los niños, en mi caso vendo más las pelotas que las plantas, vendo una pelota por 20 pesos y dos por 30 pesos. De ahorita regreso a mi pueblo en noviembre para estar con mi familia y para celebrar el día de muertos, de ahí ya veré si sigo en este negocio, depende de cómo me diga mi patrón que vendo. [...] (Uriel flores, 2004, Chetumal).

La buena venta y las ganancias obtenidas contribuyen también al tiempo de permanencia en el lugar. Si a lo largo de un mes no se tiene el ingreso previsto, se optan por otras estrategias, una de ellas el salir y vender fuera de la ciudad. Para los nahuas, un buen día es:

[...]cuando me va bien saco unos 500 pesos, cuando no me va bien saco unos 100, 200 ó 250 pesos al medio día, más a parte en la tarde sacas otros 100 ó 50 pesos. Si me va mal todo el día saco unos 250 pesos diarios, cuando me va bien saco hasta 800 pesos y hay días hasta que puedes llegar a los 1000 pesos diarios [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

La mercancía varía según la temporada y el lugar al que arriban. Para diciembre los bambúes se cambian por las flores de nochebuena, en enero, el estado de Campeche es atractivo por la demanda que tienen de juguetes. En Chetumal las plantas acuáticas según sus propias palabras, han funcionado bien porque están de moda, lo mismo para las pelotitas de plástico que han tenido buena aceptación entre los niños. Tabasco es buen lugar para vender flores artificiales y naturales a finales del mes de noviembre.

Los años de experiencia adquiridos en la venta ambulante a lo largo de varios lugares, además de traer vivencias y prácticas nuevas a sus modos de vida, les ha permitido conocer perfectamente su mercado de trabajo. A raíz de este conocimiento han trazado su ruta de viaje, lo único que varía en cada lugar al que arriban es el tiempo de permanencia y retorno, mismo que se determina principalmente por las ventas obtenidas durante su estancia y por las redes sociales que se establezcan en la ciudad.

Para estos migrantes, "el sentido último de su lucha como negociante es el mantenimiento de su ser social en su lugar de origen. Hay una fuerte responsabilidad ante la familia y, podemos

suponer, ante la comunidad, allí se encuentra su vida". Se puede decir que su faceta como ciudadanos se practica desde este espacio (Camus, 1998:135). Estas personas al retornar continúan desarrollando sus actividades cotidianas en el hogar, en especial la práctica de la lengua que en la ciudad se ve limitada a la familia y paisanos. Así, sus vínculos con el origen se materializan con la familia y la inversión en tierra o casa.

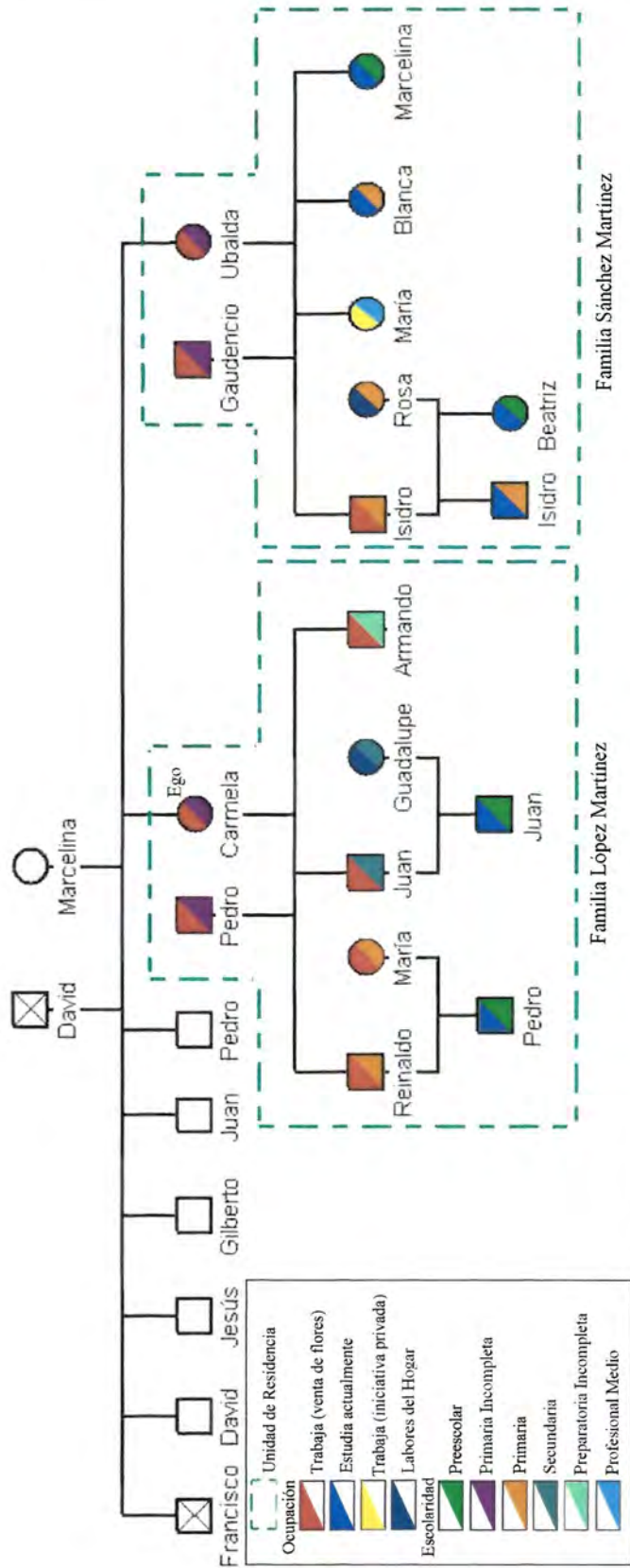
3.4.3 Los migrantes asentados (residentes): "ahora como yo lo veo vendemos más o menos, pero aunque sea la comida que salga" (Carmela Martínez)

Frente al grupo de vendedores ambulantes de doble residencia se encuentran los inmigrantes nahuas que tienen años de estar asentados permanentemente en la ciudad de Chetumal. Se trata de familias que a diferencia de los anteriores, se dedican a la venta de flores artificiales y naturales en masetas, como la familia de Carmela y Ubalda Martínez cuya genealogía puede apreciarse en el Esquema I de la siguiente página.³² En la cual podemos apreciar gráficamente cuántos integrantes de cada familia se dedican a la misma actividad laboral (venta ambulante). Es de notar que a diferencia de los padres, quienes muestran un grado de escolaridad bajo, los hijos de los migrantes, tienen más posibilidades de seguir con sus estudios. Situación que les permite desempeñarse en una actividad diferente a la que realizan los padres.

Los hombres adultos son los que se dedican a la venta de la mercancía en las colonias y comunidades cercanas y a la compra de las flores en la Cd. de México. Los vendedores jóvenes prefieren quedarse en los espacios que ya tienen establecidos desde hace algunos años, el más frecuente es el mercado José Manuel Altamirano, ubicado en el centro de la ciudad. En el caso de las mujeres, éstas se dedican al cuidado de las flores y a la venta de las mismas. La mercancía es muy variada y colorida; las rosas, gardenias, azucenas, tulipanes, cactus, bonsáis, son sólo algunos nombres de una larga lista. Debido a esta diversidad los compradores tienen que ir a diferentes lugares:

[...] la mercancía la trae mi esposo de Veracruz donde tengo una hermana, también pasa a Guadalajara donde tengo una prima y trae más de México. El viaja cada 20 días al pueblo, ahí se está unos tres días viendo lo de las plantas y luego compra las rosas y otras flores en Xochimilco donde está un poco más barata [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

³² Cabe señalar que este esquema no contempla información referente a los demás integrantes de la familia de Ubalda y Carmela, es decir a sus 6 hermanos, esto debido a que se negaron a proporcionar dato alguno sobre ellos.



Esquema 1.- Unidad de Residencia, ocupación y escolaridad del grupo de estudio

Por lo general los hombres (jefes de familia) viajan frecuentemente por las flores, además de ser expertos en su compra, el que un hombre viaje solo por la mercancía es una estrategia laboral.

Dejemos que Gaudencio nos comente:

[...] yo soy el encargado de ir por las flores, viajo cada 15 ó 20 días, yo traigo mi mercancía y le traigo la de mi hijo, así el no va para que no gaste, porque si cada quien viajara por su mercancía saldría muy caro. Hay veces que ayudo al esposo de mi cuñada, él va por bastante mercancía, trae para sus hijos, a su esposa le trae artificiales y cuando hay algún pariente o paisano que trabaje con ellos, también les trae. Es cansado porque hay que ver los lugares donde esté más barato, cargar y cuidar que no se maltraten porque si se mueren perdemos [...] (Gaudencio Sánchez, 2004, Chetumal).

A diferencia de los vendedores temporales, el estar establecidos trae consigo algunas ventajas. Una de ellas es que a través de las redes sociales y de compadrazgo se adquiere más mano de obra, esta situación hace posible que se abarquen más espacios de venta en la ciudad y al mismo tiempo se obtengan más ganancias. El caso de la familia López Martínez es en ejemplo de ello. En esta familia todos sus integrantes se dedican a la venta ambulante desde que arribaron a Chetumal. Carmela y Pedro llegaron a este lugar a finales de 1979 y ahora sus tres hijos se dedican a la misma actividad. Comenzaron vendiendo en la Avenida de los Héroes y ahora se encuentran bien distribuidos por casi todos los puntos de la ciudad. A través de esta actividad, la familia ha adquirido un espacio propio para vivir, Carmela hace tres años compró un puestecito y desde entonces se encuentra ubicada sobre la Avenida de los Héroes. (*Fotografía 6*) Asimismo, pudieron darle un nivel más alto de estudios a su hijo de 18 años, Armando, en relación con dos hermanos que cuentan sólo con la primaria y la secundaria. Estas personas en las temporadas de más venta (febrero-mayo-diciembre) contactan, a través del jefe de familia, a personas de su pueblo que les ayuden a vender la mercancía. En la mayoría de los casos son parientes que ven en esta oferta la oportunidad de obtener un buen ingreso. A cambio de vender la mercancía, reciben alojamiento, hospedaje y comida por el tiempo de permanencia. Esta estrategia nos muestra cómo los migrantes residentes han ido abarcando nuevos espacios de venta y cómo las ganancias obtenidas se expresan en sus condiciones de vida.

El abarcar más puntos de ventas ha generado entre los migrantes temporales algunas diferencias laborales. Entre más amplio sean los espacios de ventas abarcados por los vendedores residentes, el de ellos se reduce y con esto las posibilidades de retornar con más frecuencia.

Eudocio nos comenta:

[...] mi prima es bien cabrona, ahorita tiene las flores naturales, has visto a esos dos muchachos que están por aquí cerca, son primos del marido y aquí los tienen trabajando, hay veces que trae a más parientes y ahorita no nos afecta mucho porque nosotros traemos los bambúes, pero cuando ve que vendemos bien, ella también los trae y así nos chinga,

porque trae más y los da más baratos (...) su hermana la de Parisina hace lo mismo, por eso hasta terreno ya tiene, igual por eso nosotros no pensamos en quedarnos como ellos por acá porque ya tienen abarcado todo [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

A diferencia de los vendedores ambulantes, éstos prefieren no salir muy lejos de la ciudad. Optan por vender en las colonias y en algunos pueblos cercanos, la única fecha en que salen a vender su mercancía a otro Estado es durante enero, para el día de Reyes en la ciudad de Campeche.

Las mujeres en cambio, permanecen en sus puntos de venta. El tener hijos pequeños y nietos ya no les permite salir y vender como antes. Para ellas, los hombres son los indicados para realizar esas labores, además el traslado es muy pesado y a diferencia de estar establecido se tiene que caminar horas por los lugares por donde se va. Carmela, por ejemplo, en sus inicios como vendedora ambulante, iba de un lugar a otro acompañando a su esposo, con los años y los hijos, dejó de hacerlo. Ahora ella y su hermana, se dedican a la venta de flores artificiales:

[...] yo no vendo flores naturales, me dedico a la venta de flores artificiales, también vendo toallitas, calcetas y pulseritas para que a los niños no les de mal de ojo, éstas las hago mientras estoy vendiendo aunque también tejo. Yo armo todos mis arreglos, lo aprendí viendo a mi cuñado, yo lo veía cuando los estaba haciendo porque mi hermana también tiene un puestecito de estas flores, y mi hermana me dijo que yo viera cómo lo hacía para que luego yo los haga. Así empecé a armarlos, las bases me las trae mi esposo cuando viaja y yo como me dé mi entendimiento los armo, a la gente les gusta mucho comprar los arreglos de girasoles porque se ven bien bonitos. Hay arreglos de 50 y los más caros de 100 pesos. La fecha que vendo más es para el día de las madres, otros días es más poca la venta pero no me quejo. Tiene como tres años que estoy aquí enfrente de las telas parisinas, porque me ponía en otros lugares, como quien dice estaba de ambulante, pero ya estoy mejor aquí, pago como 80 pesos mensuales por el lugar [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

Claramente ubicados en la ciudad, estos residentes se caracterizan por la comunicación con su comunidad de origen desde su inserción en Chetumal. Aunque fuera de los viajes y vinculaciones que se tienen con ésta, que unos mantienen con más frecuencia que otros, el vínculo vital en la ciudad se circunscribe a sus espacios de trabajo.

Este grupo de vendedores desde su arribo vieron en esta ciudad la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. Para ellos un día transcurre entre el hogar y su espacio laboral, entre pertenecer y permanecer. El seguir siendo nahuas se expresa en las idas a la comunidad de origen, en la lengua que se habla y se usa diariamente, en el vestido y las reelaboraciones culturales que se llevan a cabo en el espacio urbano.

3.4.4 Educación y trabajo

Cuando los migrantes arriban a la ciudad desarrollan mecanismos y estrategias de sobrevivencia con el fin de hacerse de espacios mejores de los que se tenían. Se establecen formas de comunicación con los locales, al mismo tiempo en que los inmigrantes observan las necesidades que la misma ciudad les indica como condiciones de sobrevivencia. Un factor determinante es la formalización de la educación, pues en la mayoría de los casos la solicitud comprobatoria de estudios es común entre los empleadores. Por esta razón los migrantes al llegar tienen la intención de integrarse a un esquema de educación formal. Berger y Luckmann señalan que el transmitir los significados a través de las instituciones es muy importante pues sirve para que "los actores potenciales de acciones institucionalizadas se enteren sistemáticamente de estos significados, lo cual requiere de una cierta forma de un proceso educativo." Las instituciones son, por lo tanto, objetivaciones que cumplen el papel de regular y orientar los comportamientos humanos "estableciendo de antemano pautas que lo canalizan en una dirección determinada". Así, las instituciones se convierten en ordenadoras del mundo social, tienen fuerza normativa en tanto "se experimentan como existentes por encima y más allá de los individuos a quienes "acaeece" encarnarlas en ese momento, se experimentan ahora como si poseyeran una realidad propia, que se presenta al individuo como un hecho externo y coercitivo" (Berger y Luckmann, 1999:93-97).

A diferencia de trabajos que requieren un grado de estudios o ciertos conocimientos básicos, los nahuas al ser trabajadores por cuenta propia no han visto en la educación una limitante para sus actividades laborales. En su lugar de origen no hay muchas opciones, el estudiar con los años se ve reemplazado por trabajar en las actividades que realiza la familia o en su defecto se tiende a migrar.

Para los migrantes residentes saber leer y escribir y hablar español es fundamental para este negocio, lo demás se adquiere con la experiencia. Para Carmela la migración le permitió ofrecer a sus hijos los estudios que ella y su esposo no tuvieron, sin embargo, ellos han optado por la venta ambulante, "la prefieren a estudiar, deja más". Ella nos refiere:

[...] De mis tres hijos, el único que ha estudiado más es mi hijo Armando. El estaba estudiando pero ahora ya no, terminó su primaria acá, primero se quedó en mi pueblo, luego lo trajimos y terminó su escuela acá, la primaria, luego la secundaria y bachilleres. Lo mandábamos a estudiar y luego no le echó ganas y claro me dio coraje y lo saqué de estudiar, pues estoy gastando mi dinero y él no hace nada de lucha, pues mejor que trabaje, yo lo metí en la Eva Sámano, pero casi no estudiaba y le gustó tener amigos, pues con eso no presentaba los exámenes. Ya luego se metió a una escuela por la colonia Solidaridad, está sobre la Maxuxac, estaba estudiando allá. Pero ahora ya no entró y se dedica a vender desde hace poco [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

Entre el grupo de vendedores ambulantes temporales tenemos que en su mayoría son jóvenes entre 14 y 20 años. La educación formal en el lugar de origen está en estrecha relación con las necesidades de la población. Como hemos visto líneas arriba, el municipio de Ixhuatlancillo se caracteriza por un alto índice de analfabetismo, hay personas que tienen la oportunidad de estudiar hasta el nivel de educación secundaria, otros en cambio sólo reciben el grado de instrucción primaria en donde adquieren, a decir de los mismos entrevistados, los conocimientos básicos: saber leer y escribir.

[...] yo terminé mi primaria ahí aprendí a hablar el español, porque mi familia pura lengua hablan, ya no pude continuar estudiando porque en mi casa ya no da para que estudiemos todos, tengo dos hermanas en la primaria y pues todos no se pueden, lo dejé para que ellas puedan seguir y así yo ayudo a mis padres, además el negocio está bien [...] (Fernando, 2004, Chetumal).

Para Eudocio, ha sido difícil continuar sus estudios porque siempre van de un lado a otro. El refiere que estudio hasta la primaria y luego ya no le gustó, prefirió salir y vender. Considera que en sus andanzas ha aprendido más cosas que en la escuela. Nos comenta que:

[...]Aquí en Chetumal, hay veces que voy a la explanada y en la casa de la cultura voy los domingos que es gratis, veo lo que son los mayas, las historias mayas, me gusta saber de la historia de los ancestros, pero te digo que no me gustó la escuela. En Mérida me inscribí en un curso los sábados de computación pero llegaba tarde o a veces no iba porque con el trabajo no se puede, quizás luego lo estudie pero así que ando de ambulante cuándo [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

Para Miquel Siguan, otro motivo por el cual muchos jóvenes ven truncados sus estudios se debe a que la migración es familiar y el migrante se desplaza acompañado de los miembros de su familia y entre ellos de niños de edad escolar (Siguan, 1998:16).

A diferencia de los migrantes de doble residencia, los inmigrantes que residen permanentemente en la ciudad, además de su inserción en el mercado laboral han logrado que sus hijos reciban la educación escolar que les permita integrarse en las mejores condiciones posibles. El caso de Ubalda es ilustrador, ni ella ni su esposo tuvieron la oportunidad de ir a la escuela. Su hijo mayor estudió hasta la secundaria y prefirió unirse a la actividad familiar, tiene una hija en el kinder y otra más estudiando la primaria, su hija de 18 años estudió hasta Conalep y ahora se encuentra de empleada en una farmacia.

Para los migrantes entrevistados, el trabajo además de ser una fuente de ingreso, es la manera en que ellos se socializan en la ciudad. La educación según sus puntos de vista, pasa a segundo término entre los trabajadores adultos, no la requieren porque en el trabajo que realizan no necesitan más que sacar cuentas, prefieren que sus hijos estudien y por este medio se integren a la comunidad receptora. Asimismo, refieren que no tienen intenciones de seguir con algún tipo

de instrucción formal, “prefiero que mis hijas estudien, por eso trabajamos, pa’ que ellos tengan lo que uno no pudo”.

En el caso de los matrimonios jóvenes hijos de los primeros inmigrantes, la educación es importante, pero consideran que si a sus hijos “no les gusta el estudio y no le echan ganas, van a saber el negocio para que salgan adelante”.

[...] yo preferí trabajar, mi esposa sólo primaria tiene, tengo un hijo pequeño apenas, está en el kinder, espero que estudié y le eche ganas, ahora que si no, lo pongo a trabajar, así le pasó a mi mamá con mi hermano Armando, le dieron la oportunidad y no la supo aprovechar, pues como dicen que se chingue y trabaje, mis papás trabajan duro para que gasten el dinero y no lo aprovechen [...] (Reinaldo López, 2004, Chetumal).

A través de las narraciones de estos migrantes observamos que la actividad laboral determina en gran forma si se puede o no seguir con los estudios. Para los jóvenes migrantes de doble residencia no hay muchas oportunidades de seguir estudiando, el ir y venir de un lado a otro les impide recibir algún tipo de instrucción. Además entre ellos mismos consideran que el trabajo que ellos realizan no necesita de más conocimientos que el manejo de las plantas, saber leer y escribir y fundamentalmente, hablar el castellano, lengua con la que se comunican con los residentes de las comunidades receptoras.

Para los jóvenes que se están socializando en la ciudad, las oportunidades de estudio son mayores, ya que les puede permitir en un futuro, desempeñarse en una actividad diferente a la que realizan sus padres.

3.5 REELABORACIONES CULTURALES EN LA CIUDAD

Desde su arribo a la sociedad receptora los ahora inmigrantes entran en contacto con una cultura ajena con la que tienen que interactuar diariamente, durante el tiempo que residan en ella. Para éstos, el asentamiento en una sociedad diferenciada de la propia (cultural, económica, legal o étnica) supone un importante esfuerzo de resocialización. Dicho proceso no implica necesariamente la asimilación cultural (si bien se produce en muchos casos), sino la adaptación a nuevas formas de producción o de vida cotidiana (Blanco, 2000:24).

En este contacto diario de relaciones cara a cara, se gestan y se expresan una serie de elementos culturales, reelaborando así los conocimientos y experiencias obtenidos en el lugar de origen y el entorno familiar en el espacio urbano.

Entre los vendedores ambulantes vimos un rasgo común, se comunican en náhuatl y las mujeres usan su vestido tradicional como vestimenta cotidiana. La lengua y el vestido son dos de

los elementos culturales más visibles que identifican a este grupo de migrantes indígenas de “los otros”. Ambos rasgos, por su relevancia serán tratados en otro apartado.

En este espacio abordaremos, a través de los informantes, cómo la comida y la vivienda se transforman y reelaboran en la ciudad. El espacio doméstico no es únicamente la casa o casas construidas dentro de un terreno, sino que existen actividades tanto productivas como sociales que se organizan en su interior, una de estas actividades es la preparación de los alimentos.

La comida, es uno de los elementos culturales que los migrantes nahuas han ido reelaborando e incorporando con el paso de los años. Las relaciones sociales establecidas entre vecinos o conocidos han servido de intercambio de experiencias, conocimientos y porque no, de recetas de cocina. Carmela con casi 25 años residiendo en Chetumal nos muestra la manera en que se generan estos intercambios:

[...] la comida de por acá es un poco diferente a la de mi pueblo, a nosotros a veces se nos antoja comer ejotes con frijolitos como en mi pueblo, le ponemos manteca y esta sabroso, o los hongos que por allá se comen mucho y por acá no. De acá pues nosotros comemos frijol con puerco o pollo adobado o a veces hacemos puerco adobado. A veces las vecinas nos preguntan cómo se hace tal guiso y a veces le preguntamos sobre alguna comida y así hemos ido aprendiendo algunos guisos [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

El estar residiendo de manera permanente en la ciudad propicia que con el tiempo los migrantes adopten ciertas comidas como parte de su alimentación cotidiana. Si bien los vecinos o conocidos han sido el medio por el cual Carmela ha incorporado algunos guisos de la comida chetumaleña a su alimentación, en el caso de Ubalda, que tiene aproximadamente 20 años de vivir en Chetumal, la situación varía un poco. Ella no tiene una casa propia, renta un cuarto sobre la calle Plutarco Elías Calles, casi no tiene contacto con los vecinos, así que el intercambio de recetas de cocina lo realiza con una persona que tiene un negocio cerca de donde ella se establece para vender. Dejemos que ella misma nos comente:

[...] de mi comida, cocino variado, de aquí me gusta el chirmole, el mondongo, el escabeche, aquí la señora (de un negocio de jugos ubicado a un costado de donde Ubalda se coloca diariamente para vender) me dice cómo se hace y ya luego yo lo hago en mi casa. Me gusta el puchero de mi pueblo porque no es como se hace por acá, el bistec a la mexicana o el arroz con pollo. Mis nueras son de mi pueblo también y ellas cocinan más como allá, todavía no se acostumbran porque tienen pocos años viviendo aquí [...] (Ubalda Martínez, 2004, Chetumal).

Caso distinto se presenta entre los migrantes nahuas temporales que arriban a la ciudad. Estos vendedores ambulantes son una familia de tres hermanos, el hijo de uno de ellos y un primo. Como habíamos referido anteriormente estas personas son las que se alojan en el Hotel Doris, al centro de la ciudad. Con respecto a la comida, comentan que anteriormente compraban sus alimentos en puestos de comida rápida y según sus comentarios “no era buena, hay veces que

se sentía agria”. Ahora, con los años de ir y venir y socializar en los espacios de la ciudad han localizado un lugar “que hace comida como en nuestro pueblo”. Así lo refiere Vidalia:

[...] a eso de las cuatro de la tarde nos juntamos en el hotel para comer, antes donde íbamos puras porquerías nos daban, ahora localizamos un lugar donde venden comida veracruzana y está buena, es casi como lo que se come por allá, ahí siempre vamos y no es muy caro. Claro que cuando se nos antoja comer, por ejemplo, quelite, es una hierba que se come con huevo, muy rica o los ejotes y hongos, pues casi no los preparan por acá, de acá lo que me gusta son las empanadas y salbutes y a veces hasta los perros. Cuando no me da tiempo de ir a comer, lo hago aquí ya ves que aquí se ponen muchos puestos de empanadas, tacos, tamales, de hambre no muere uno [...] (Vidalia Francisco, 2004, Chetumal).

Las redes sociales establecidas entre paisanos, familiares y amistades de la comunidad de origen además de generar beneficios entre los migrantes funcionan como la vía por la cual las personas del pueblo mandan a través de un conocido o familiar ingredientes para los guisos. Estos van desde un condimento que en Chetumal no se consigue hasta los hongos y hierbas que tanto les gusta a los nahuas. Por ejemplo, Don José, padre de Eudocio, cuando va por más mercancía a México, pasa por su pueblo y trae condimentos y algunas hierbas. Le trae a sus parientes de la ciudad y a sus paisanos. Su hijo nos comenta esta situación:

[...] mi papá viaja cada 15 o 20 días depende de las ventas, cuando regresa pasa por mi pueblo y trae cosas para los parientes, la que más trae es una hierba que se llama quelite, es muy buena, a los parientes se las regala y a los paisanos se las vende. Yo no he visto de esas por acá, a nosotros nos gusta comerlo mucho con huevo, hasta a veces así solo [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

Asimismo, Eudocio nos da una visión más elaborada sobre las diferencias que ha visto entre la comida de Chetumal y las de su pueblo y nos da su punto de vista al respecto:

[...]Lo que más extraño de tanto andar es la comida y los antojitos que hay por ahí (en el pueblo), de aquí lo que más me gusta son los tamales y las empanadas. Cuando llego a mi casa me gusta comer pasta, le digo a mi mamá que me consiga lo que lleva y luego yo lo hago, porque mi mamá hay veces que no quiere hacérmelo. En mi pueblo se comen varias cosas, hasta hierbas se comen, hay hierbas que aquí la usan para la basura y allá se comen, las pones a hervir y te las comes, en cambio luego la gente de acá como no saben, las tira. Y hay cosas que se comen acá y por allá no se comen, por ejemplo, acá los hongos los tiran y allá se comen y algunos sirven como anticonceptivos pero eso es punto y aparte. En cambio aquí hay una planta que se llama chaya, aquí se come y allá se tira a la basura, eso es malo porque si te acercas te salen unos granos, allá no le dicen chaya, le dicen “mala mujer”, porque ya ves que a una mujer cuando la tocas o les dices algo se molestan o te pegan, por eso a esta planta le pusieron así, porque te salen un chingo de granos. En cambio aquí le dicen chaya. Ya la he comido con un tamal que se llama brazo de reina. Por ejemplo, cuando voy a la plaza nueva, porque a veces voy al cine y entro a Chedraui a comprar un refresco, en la parte de verduras veo que ahí tienen la chaya, en cambio allá no, la tiran, no la comen. Por allá también comemos mucho el plátano roatán y el plátano macho, para las fiestas se usa mucho plátano en las comidas [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

Además de la comida, otro aspecto donde se muestra cómo los migrantes nahuas reelaboran cotidianamente sus elementos culturales y los adaptan a sus nuevos modos de vida, es el uso de la vivienda.

Los espacios de la vivienda en la ciudad a diferencia de los solares de la comunidad de origen, son reducidos, lo que hace que los migrantes vean limitadas las actividades que estaban acostumbrados a hacer en sus pueblos como sembrar, criar sus animales y aves, cortar leña, cosechar, etc.

La adaptación a los nuevos espacios disponibles para sus viviendas los obliga también a adecuar o reformular su organización familiar (Ceh, 2004:181). En la comunidad de origen la conformación familiar es de tipo extenso, es decir, un gran número de parientes viven en un mismo terreno. Si bien en la ciudad los espacios son más reducidos, los nahuas de Chetumal no han dejado la costumbre de que los hijos varones al casarse lleven a sus esposas a vivir con la familia paterna. Vidalia nos comenta al respecto:

[...] en mi pueblo, las bodas duran tres días, hay mucha comida y bebida, allá se acostumbra que la mujer se va a casa de los padres del marido, allá construyen su casa en el mismo terreno, así que toda la familia se queda en el mismo lugar (...) en mi pueblo hay mucho campo y los terrenos son grandes [...] (Vidalia Francisco, 2004, Chetumal).

Esta tradición se sigue manteniendo entre nuestros entrevistados, con la diferencia que el tamaño del solar se ha reducido drásticamente. La familia de Ubalda, por ejemplo, no ha tenido la oportunidad de comprar un terreno, ellos rentan un cuarto y en el mismo espacio viven ella y su esposo, cuatro hijos, su nuera, sus dos nietos, una ahijada y dos primos de su esposo.

En Chetumal no hay muchas opciones de vivienda para los trabajadores por cuenta propia, ni mucho menos para los que se dedican a la venta ambulante. En el caso de los nahuas sus opciones se reducen a rentar una casa o un cuarto y si se tiene la posibilidad con el tiempo, comprar un terreno. Como en el caso de Carmela que después de rentar por 8 años, pudo tener el dinero suficiente para comprar un terreno en la colonia Solidaridad y “parar la casa”. Misma que comparte con su esposo, sus tres hijos, sus dos nueras y dos pequeños nietos. Ella recuerda:

[...] en Chetumal ya tenemos viviendo como 25 años. Cuando llegamos era así como un pueblo, estaba bien chiquitito. Nos costó un poco ubicarnos acá, por eso de estar pagando la renta, pero gracias a Dios una maestra nos ayudó a conseguir un terrenito en lo que era INVIQROO y ahora es INFOVIR. Ella nos dijo que era mejor que lo consiguiéramos a estar pagando renta cada mes. Ahora ya terminamos de pagar el terreno y sólo pagamos la luz y el agua. Ahora tengo mi terrenito y tengo mi casita que está por la colonia que se llama Solidaridad. Construir nuestra casita nos costó mucho porque cuando nos la dieron el terrenito estaba muy enmontado, nos llevó tiempo quitar el monte y parar la casa. En mi terrenito tenemos una casa de material y una de maderita, que es donde le tenemos dado a una de mis nueras para que vivan mientras consiguen un terreno. Pues ahí estamos todos, el

patio no es muy grande pero tengo sembrado naranja y nance [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

Como hemos visto, las formas de vida de los migrantes en la ciudad se transforman a medida que permanecen mayor tiempo en ellas. La comida y la forma en que está integrada la unidad doméstica, nos muestra cómo se han adaptado a los nuevos ámbitos.

3.6. SER CHETUMALEÑO O EL RETORNO AL PUEBLO

Para muchos migrantes rurales acceder al medio urbano supone para los individuos salir de sus lugares de origen y entrar a un mundo totalmente diferente, donde las relaciones sociales, pautas culturales y valores no les son propios. Santiago Bastos y

Manuela Camus en un estudio sobre los mecanismos de cambio en la identidad étnica de los pobladores indígenas pertenecientes a la ciudad de Guatemala, refieren que el ingresar a un espacio “socialmente atomizador de identidades previas y marcados por el mestizaje continuo de elementos culturales de diversas procedencias”, lleva a estas personas a una desetnización ya que la presión que ejerce la ciudad no favorece la conservación de la identidad. (Bastos y Camus, 2000:19).

Sin embargo, en el caso que nos ocupa, consideramos que para los migrantes nahuas, residir en un espacio urbano no supone un cambio automático de su identidad étnica. El uso del idioma materno, del traje tradicional entre las mujeres nahuas y la vinculación constante que tienen con el lugar de origen nos informan no tanto sobre la construcción de la identidad como sobre la manera que éstos la externalizan.

Para los migrantes nahuas que se socializaron en la comunidad de origen estos rasgos son muy visibles, no así para sus hijos que se están socializando en la ciudad. A través de las pláticas con estas personas pudimos ver que si bien con los años han ido reelaborando y recreando su identidad en un espacio urbano que les ha permitido mejorar sus condiciones laborales y de vida, al mismo tiempo se mantiene viva la idea del retorno al lugar que los vio nacer.

A continuación se muestra la forma de vida de los migrantes nahuas en la ciudad de Chetumal. A partir de conocer cómo se apropian de los espacios urbanos y al mismo tiempo cómo al interior del hogar se recrean y reelaboran los elementos de su cultura podremos comprender la manera en que estos pobladores se adscriben a la identidad chetumaleña.

3.6.1. Formas de vida de los migrantes en la ciudad

Las formas de vida y los mecanismos y estrategias de adaptación de los migrantes en la ciudad, muestran una gran diversidad de situaciones, como las que encontramos en los enclaves étnicos en que se produce y reafirma la identidad. Para Muños Güemes estos enclaves son grupos de hablantes de una misma lengua, que pueden tener una o todas de las características siguientes: formar grupos compactos o aislados del resto de la población localizadas en asentamientos cercanos o en la misma colonia, barrio o vecindad; trabajar en las mismas actividades; recrear muchas de sus pautas culturales en sus nuevos asentamientos, tales como el vestido, la lengua, formas de vida, de alimentación, etc.; mantener vínculos con sus comunidades de origen que pueden ser desde las visitas periódicas a la comunidad, la participación en las fiestas, el mantenimiento de su casa o tierras, bautizar a sus hijos en su comunidad, hasta tener formas organizativas formales de vinculación que les permiten incidir en la vida comunitaria (Muñoz, 1994:31).

A través de las charlas y entrevistas con los migrantes establecidos de manera permanente en la ciudad y con los migrantes temporales se pudo ver que hay un mantenimiento constante de estos vínculos y que todos en su gran mayoría siguen participando en la vida social y ceremonial en sus pueblos, incluso si ello implica interrumpir el trabajo o recorrer grandes distancias para asistir a la fiesta patronal o a la celebración del Día de Muertos.

Dos actividades que muestran la cercanía y la participación de los nahuas migrantes en las prácticas sociales de sus pueblos de origen son las fiestas celebradas el 2 de febrero en honor a la Virgen de la Candelaria y la del 2 de noviembre, Día de Muertos. Wilfredo comenta sobre la importancia de estas fiestas para su familia:

[...] pasando el 1 y 2 de noviembre, por hay del día 5, cuando ya bajaron las ventas de las flores, porque en esos días se tiene mucho trabajo, viajo con mi familia a Tulancingo para pasarlo con mis parientes. En este mes es cuando las personas se reúnen con su familia para dar las ofrendas a sus difuntos o simplemente para visitar a sus parientes. Vamos de casa en casa y estamos con nuestros amigos y parientes. En febrero también vamos a la fiesta de la Candelaria, hasta ponen feria. Eso es cada año y hasta ahorita no faltamos, en diciembre el 24 y 31 lo pasamos acá, a veces viajamos, pero no es como en el mes de noviembre [...] (Wilfredo Hernández, 2004, Chetumal).

Durante los días de la fiesta en que se celebra a la virgen de la Candelaria, los inmigrantes y los vecinos de los pueblos cercanos realizan diversas actividades ya sea en espacios públicos o en el interior de sus casas, además de las que realizan en la iglesia. La “fiesta del pueblo”, como ellos mismos refieren, no únicamente tiene un trasfondo religioso sino que, está relacionada con

actividades para la recreación y esparcimiento de las personas. Especialmente entre los jóvenes que asocian los festejos con el arribo al lugar de la feria. Así lo comenta Eudocio:

[...] mi pueblo en este mes esta bien desierto, en noviembre es que llegan todos los que vendemos fuera, por lo de los muertos y los altares, llegan todos ahí, el cementerio se llena de flores y de gente, la gente lleva la comida ahí y ahí come con los muertitos, ya de ahí, pasando lo que es el 2 de noviembre, como por eso del 15, empiezan igual a desaparecer hasta el mes de febrero que hay una fiesta igual en honor de la virgen de la Candelaria y ya se ve otra vez ambiente en el pueblo. Pero yo simplemente voy a la fiesta a divertirme, porque igual llega la feria, los juegos mecánicos, los bailes, todo eso. Esas fechas no podemos faltar, aquí solo vengo a vender, no me divierto, entonces allá llego a divertirme [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

Estas fechas son importantes pues permiten a las personas que migran de su lugar de origen durante casi todo el año sentirse parte de un círculo de amigos y vecinos más allá del ámbito local. La situación de los migrantes nahuas residentes en Chetumal nos muestra que si bien no se puede viajar con frecuencia a la comunidad, los periodos de retorno temporal tienen relación con las fiestas que se realizan en la comunidad de origen. Según los entrevistados existe la costumbre de hacer el 2 de noviembre, Día de los muertos, ofrendas a la memoria de las personas fallecidas y que consisten en flores, coronas, pan de muerto, mole, tortillas y frutas. Las depositan tanto en la tumba como en el hogar, frente al altar. Así lo comenta Carmela:

[...] en noviembre nos vamos a celebrar a los muertitos. En esa fecha también bajan todos los que se dedican a andar de ambulantes. Están unos días y luego vuelven a la venta. El Día de los muertos aquí en Chetumal lo celebran diferente, allá nosotros hacemos mole, tamales y ponemos las ofrendas. El mero 2 de noviembre ves el panteón lleno de gente que va a visitar a sus muertos, ahí se lleva la comida y se reúne uno con los familiares. Acá hacen esos tamales grandes que entierran y ponen otras cosas [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

Para los migrantes jóvenes estas fechas significan simplemente descansar y estar con la familia que se extraña. Por ejemplo, Vidalia cuenta los días para que se acabe el mes de octubre y pueda retornar a su pueblo. Ella comenta:

[...] como por eso del 27 de octubre, nos regresamos a mi pueblo, mis hermanos van a estar como 15 días como todos los que llegan pero yo creo que me voy a quedar hasta diciembre, para ayudar a mis hermanos en esas fechas a vender la nochebuena. Aquí ya me aburrí, en cambio allá ando en el campo, y para el día de muertos me reúno con mis amigas que también se van a vender, pero ellas se avientan hasta México, yo todavía no, me da miedo andar sola, por eso viajo con mis hermanos. En febrero también la paso bien porque hay fiesta y baile, además se pone la feria, pero lo que más me gusta de esos meses es que voy a mi casa a ver a mi mamá, como se queda sola, pues la voy a acompañar, por eso yo no viajo todo el año, sólo por temporadas y cuando quiero [...] (Vidalia Francisco, 2004, Chetumal).

Entre las construcciones sociales que los nahuas de Chetumal expresan en su cotidianidad se encuentran las festividades asociadas a la religión católica.

Los grupos estudiados en estas condiciones muestran, de manera constante, que no sólo no pierden su identidad étnica, sino que la mantienen y recrean en sus nuevos asentamientos. En efecto como hemos podido ver, los migrantes de Ixhuatlancillo no rompen sus relaciones con la comunidad de origen, sino que siguen perteneciendo a ella a través de diferentes tipos de vinculaciones que contribuyen a que se produzca este fenómeno.

3.6.2. Ser o hablar náhuatl en Chetumal. “Yo hablo náhuatl, el dialecto de los aztecas o el dialecto de Juan Diego” (Eudocio Francisco)

Sabemos que el espacio doméstico está íntimamente ligado con las actividades familiares cotidianas, aunque muchas veces no se dispongan de los espacios necesarios para hacer que la vivienda sea funcional, las actividades diarias crean y adaptan los espacios, de tal manera que éste viene a ser uno de los elementos más importantes que aglutina a la familia desde el punto de vista social.

Es en estos espacios donde se reproducen, a su vez, diferentes formas de comunicación y de integración, tales como las gesticulaciones, los elementos culturales inherentes a las acciones de dormir, de comer, de comportamiento y de supervivencia. Así como la reproducción de la tradición oral en diversos aspectos de la vida cotidiana, desde los relatos familiares, hasta los dominios del sentido común y las nociones prácticas en numerosos ámbitos de la vida.

Para Berger y Luckmann, es a través del lenguaje que el individuo objetiva las experiencias compartidas y las hace accesible a todos los que pertenecen a la misma comunidad lingüística, “con lo que se convierte en base e instrumento del acopio colectivo de conocimiento” (Berger y Luckmann, 1999:91).

La lengua ya sea propia o aprendida en la unidad doméstica ocupa además de los elementos arriba mencionados, el centro de la vida cotidiana, ya que además de ser el medio por excelencia de expresión y comunicación, nos conduce al manejo simbólico, pero sobre todo regula nuestra identidad, en el caso de la población indígena, su identidad étnica. Para Rodolfo Stavenhagen es a través de la lengua que un grupo expresa su propia cultura, su propia identidad social. “Las lenguas están vinculadas a procesos mentales y a la forma en que los miembros de determinada comunidad lingüística perciben la naturaleza, el universo y la sociedad.” (Stavenhagen, 1991:438). Asimismo, la lengua es el instrumento mediante el cual una comunidad comparte y transmite de generación en generación, su historia oral, sus mitos y sus creencias.

Las presiones sociales y económicas a las que se enfrenta diariamente la población indígena en algunos ámbitos públicos los motiva a prescindir de su bagaje sociocultural a cambio de “integrarse” al desarrollo, y con ello provoca la pérdida progresiva o la desvaloración de su propia lengua o identidad, ningún indígena de la ciudad escapa a esta condición.

El grado de interiorización de estigma étnico se muestra claramente en situaciones de migración rural-urbana, cuando los indígenas migrantes tratan de incorporarse al nuevo medio y de mejorar sus condiciones de vida. La asimetría de las relaciones personales en la sociedad produce los estereotipos que son consumidos por los miembros de ambos grupos y que se reflejan diariamente en la manera de ver y tratar al indígena, así como en la forma en que éste visualiza y valora su propia cultura. “El valor de la lengua como parte fundamental del patrimonio cultural de una persona adquiere relevancia particular en situaciones migratorias cuando se da la separación del territorio por parte del grupo emigrante y se dificulta la reproducción de muchos elementos culturales en el medio urbano” (Romer, 1996:212).

En principio, es importante decir que entre los migrantes entrevistados todos practican el náhuatl en su vida cotidiana y en ámbitos cerrados y sabemos que la lengua permite recrear la relación entre las personas que comparten la misma cultura, además de crear un espacio étnico en cualquier circunstancia y lugar.

En las relaciones interpersonales, los migrantes de Ixhuatlancillo hablan principalmente su lengua con sus familiares y con el cónyuge, con sus “paisanos” y cuando viajan al lugar de origen. Con los vecinos y conocidos en el tiempo de residir en el lugar de arribo se habla el español. Esto se debe en gran medida a que se tiene poca interacción con ellos y a que hay situaciones en que los vecinos apenas se conocen. Además las mismas condiciones del trabajo ambulante, lo que implica que se venda de lunes a domingo, no permite que los migrantes se relacionen con otras personas fuera del ámbito intrafamiliar. Al respecto Ubalda comenta:

[...] Hablo el náhuatl, en mi pueblo todos hablan así. Nosotros a mis hijos les enseñamos de los dos, español y náhuatl, mi hija de cuatro años y mi nieto también lo están aprendiendo. A mi nieto, mi esposo y yo le enseñamos porque su mamá no habla nuestro idioma, ella le habla al niño en español, pues como ella es de Toluca no habla dialecto. El idioma lo hablamos con mis paisanos, cuando vamos al pueblo, con mis hijos y mi esposo y mis parientes que tengo acá. Es bueno que aprendan los hijos nuestro idioma porque a veces van a la escuela lo preguntan si saben hablar otro idioma y es mejor saber [...] (Ubalda Martínez, 2004, Chetumal).

En cuanto a la transmisión de la lengua a los hijos, se puede ver que el hecho de casarse con una persona del mismo pueblo representa una estrategia para evitar el desarraigo de su comunidad. El caso de Reinaldo es una prueba de ello:

[...] me casé con una muchacha de mi pueblo, como a veces voy con mi hermano y mi papá a buscar flores, pasamos por mi pueblo y le hablamos y las hicimos novias, nos casamos allá y ya luego venimos acá, yo tengo un hijo que va al kinder se llama Pedro y ya habla náhuatl, en mi casa pura lengua hablamos [...](Reinaldo Sánchez, 2004, Chetumal).

Caso contrario es el de Wilfredo vendedor ambulante (establecido en la ciudad desde hace más de diez años) y encargado de la Florería Spyder y la Hidalgo, ubicadas sobre la Efraín Aguilar. Él dice:

[...] yo me junté con mi esposa, no me casé porque no me gusta eso del compromiso del papel, tengo dos hijos, un niño de dos años y una de cuatro que va al kinder. Mis hijos no hablan mi dialecto porque mi mujer es de Veracruz y pienso que es la mujer la que enseña la lengua a los hijos. Yo hablo el náhuatl con mis hermanos, mis papás y mis primos y algún paisano cuando platicamos, con ella hablo en español porque no entiende el idioma [...](Wilfredo Hernández, 2004, Chetumal).

Para Rosalía, hermana de Wilfredo el enseñar el náhuatl tiene que ver con quién se vaya a casar y en qué lugar, por ello dice:

[...] Hablo náhuatl, aquí lo hablo con los que trabajan aquí porque son mis primos y paisanos, menos con uno que es el cuñado de mi hermano porque es de Veracruz, toda mi familia habla mi idioma. Si me caso por allá sí le voy a enseñar a mis hijos el idioma, pero si me quedo por aquí no sé porque ¿qué tal que a mi marido no le guste que lo enseñe a sus hijos? Porque él va a hablar español va a querer que sus hijos lo hablen [...](Rosalía Hernández, 2004, Chetumal).

En cambio, para Eudocio el hablar el náhuatl es muy importante porque es el idioma que se habla en su comunidad, el refiere lo siguiente:

[...] mi dialecto lo hablo con mis parientes o cuando voy a mi pueblo y con mis paisanos y parientes que viven aquí. En mi pueblo los niños aprenden el español hasta que entran a la escuela, puro dialecto se habla ahí. Mi prima por ejemplo, tiene dos hijas pequeñas y tiene creo que dos nietos pequeños que hablan el náhuatl igual. Ellos no olvidan lo que es su dialecto, no es bueno olvidar tu dialecto, es como olvidar tu origen, es más, hasta ya sé un poco de la maya que hablan acá, sé unas cosas como *Tu'ux kaa biin* es ¿a dónde vas?, regálame agua y otras palabras que ya me sé del maya, como voy a los poblados ahí es donde voy aprendiendo y como sé mi dialecto se me hace más fácil (...) en cambio tengo una prima, la hija de Ubalda, la que trabaja en la Farmacia Similares, que ya no lo quiere hablar, el otro día la ví en la Plaza y le hable en náhuatl y hizo como que no sabía, es bien pesada, también cuando va a las fiestas para el pueblo, se volvió presumida, como si no fuera india [...](Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

La diferencia entre saber y no, está íntimamente relacionada con el lugar de socialización primaria. Para los migrantes que llegaron a la ciudad desde hace años, el náhuatl es la manera en la que se relacionan con los miembros de su familia, sus paisanos y además es la forma de expresar su sentir cotidiano. Para los que se están socializando en Chetumal, como son los hijos de los migrantes, la lengua materna en algunos casos tiende a desaparecer o bien va quedando solamente el uso de algunas palabras que permiten entenderla pero no hablarla.

Con base en las pláticas y entrevistas con los migrantes podemos decir que aunque la mayoría de los hijos de éstos se han socializado en la ciudad, sus padres se han encargado de transferir su lengua totalmente. Las excepciones se presentan cuando sus hijos se casan con personas que no pertenecen a su lugar de origen y que hablan solamente español. En el caso de los hijos, los motivos porque no usan su lengua nativa se debe principalmente a que les da pena hablarlo o porque “no esta de moda”. Asimismo, el desempeñar una actividad laboral diferente a la que realizan los padres, y socializar la mayor parte del tiempo con personas que hablan español, como en el caso de María, hija de Ubalda, propicia que se sustituya la lengua materna por el castellano y que se reduzcan los espacios donde se habla la misma. Al respecto Ubalda comenta:

[...] mi hija María tiene 18 años, ella trabaja en la Farmacia Similares que está por el mercado, ella habla náhuatl, aunque no mucho, con nosotros sí lo habla, porque sí lo sabe, pero cuando está con sus amigos no, en el trabajo menos (...) a ella es la única de mis hijos que casi no le gusta hablarlo, hasta a veces me dice que yo ponga vestido pero a mí no me gusta, me gusta vestir como en mi pueblo, ella ya tiene como un año que trabaja ahí, no vende ambulante como nosotros. El otro día me dijo que ya no está de moda hablar náhuatl [...] (Ubalda Martínez, 2004, Chetumal).

Por último, con base en lo anterior tenemos que a pesar de los pocos espacios públicos en los que se puede utilizar el idioma náhuatl en la ciudad, podemos decir que los nahuas refieren un amplio campo de práctica del uso de su lengua. Por esto se entiende que con las personas que más se utiliza el náhuatl sean las más cercanas a la vida cotidiana, en espacios como la casa, el lugar de origen o de socialización primaria de los hablantes y el trabajo cuando se platica con otros vendedores de la misma etnia.

A este respecto, Ligia Sierra cuando analiza las reelaboraciones sociales de los migrantes mayas en la ciudad de Cancún, presenta datos importantes con respecto a los espacios donde se habla esta lengua y refiere que éstos confieren un papel determinante al acervo que guardan estas personas en el seno de los ámbitos más personales o comunitarios y que son ajenos a los esquemas modernos de la cultura occidentalizada (Sierra, 2003:238).

De igual manera, si consideramos que la socialización primaria se ha dado en los migrantes más en el ámbito rural que urbano, y que éstos han sido de origen náhuatl, se puede ver que uno de los aspectos transmitidos, además de la lengua, que las mujeres asumen más visiblemente es el vestido tradicional. Aunque a diferencia de la lengua materna, tiende a deteriorarse más rápidamente entre los hijos de los migrantes residentes en Chetumal. Por ejemplo, Carmela refiere:

[...] yo me visto como las mujeres de mi pueblo, con mis faldas largas y mi blusa bordada, mi hermana también se viste como yo aunque hubo un tiempo en que usaba vestidos, pero no se acostumbro. Yo uso mis ropas del diario, mis nueras aunque son del mismo pueblo, usan vestidos. Creo que porque ahora en mi pueblo las mujeres ya usan vestidos desde chiquitas, en cambio mi mamá me vestía como estoy ahora. Las blusas me las hace una sobrina y me las manda de mi pueblo [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

Para Ubalda, al igual que Carmela, el vestir a la manera tradicional es parte de su cotidianidad a diferencia de sus hijas, así lo comenta:

[...] yo me visto así como en mi pueblo, desde chiquita mi mamá nos vestía así a mi hermana y a mí. Uso la falda con un fustán blanco abajo, porque hay otro tipo que es el que usan un vestido encima de la blusa, pero me gusta más de falda, aunque haya calor ya me acostumbré. Hubo un tiempo en que usé vestido pero no me gustó, mis hijas no visten así, no les gusta, la que trabaja pues ya usa vestidos y pantalones, y las otras dos están chiquitas todavía, yo no les pongo el vestido a ellas, hasta que estén más grandes si ellas quieren [...] (Ubalda Martínez, 2004, Chetumal).

En el caso de los hijos de los migrantes cuya socialización primaria se ha realizado en la ciudad, el gusto por portar la vestimenta tradicional ha cambiado. Según las entrevistadas, no les han enseñado a sus hijas a vestir de manera tradicional porque en la escuela tienen que llevar el uniforme y porque a ellas no les gusta, “prefieren ropa actual”. A diferencia de los hijos de los migrantes que se han socializado en Chetumal, Vidalia, una vendedora ambulante de doble residencia, porta su vestido tradicional y opina con orgullo:

[...]Yo hablo náhuatl y visto como las mujeres de Ixhuatlancillo, Veracruz. La blusa es de encaje con listones y estas flores son de cinta, las flores es porque en mi pueblo hay muchas, mi fustán es el que va abajo y sale como a 250 pesos, es caro porque lleva tiempo hacerlo y bordarlo, mi cuñada es la que me hace las blusas, hay mujeres que usan faldas negras, muy parecidas al traje de las de Chiapas, y se las amarran con un trapo o a veces un rebozo, ese va a la cintura. El que tengo ahorita es un vestido, es otra manera de vestir de mi pueblo, a mí me gusta más usar éste, el otro da más trabajo. Este es el sencillo porque cuando hay fiesta en mi pueblo me pongo el de gala, yo también uso de los otros, hay veces que para ir a la cascada pues me pongo mi short o pantalón, cuando iba a la escuela usaba vestidos, ahorita ya no, porque dejé la escuela, terminé la secundaria, ahora me visto así, como en mi pueblo, porque me gusta. No quiero que digan como las otras que por salir ya regresan y nomás no quieren poner sus vestidos ni hablar mi dialecto, yo no soy así, yo no me avergüenzo de mis orígenes [...] (Vidalia Francisco, 2004, Chetumal).

Aunque a los ojos extraños, los rasgos culturales externos (la indumentaria, la lengua, etc) hacen diferentes a los migrantes nahuas de los que residen en la ciudad, ellos no se definen por éstos, “se definen por la pertenencia a un grupo social, a un pueblo, que posee una herencia cultural propia que ha sido formada y transformada históricamente, en relación a esa cultura propia, se sabe y se siente maya, purépecha, seri o huasteco” (Bonfil, 1994:48). Con estas palabras lo refiere Eudocio:

[...] yo hablo náhuatl, el dialecto de los aztecas o el dialecto de Juan Diego (...) no me gusta que mis paisanos nieguen sus orígenes. Por ejemplo en mi pueblo, así como nosotros

venimos por estos lugares hay otros paisanos que se van al norte a vender lo mismo, en mi pueblo los que salimos, la mayoría vende ambulante, hay paisanos que se van hasta Tijuana a vender sus flores y cuando regresan los monos los ves muy de acá, con sus tenis de marca y sus pantalones cholos y ya ni te quieren ni saludar cuando te los encuentras en algún lado, se sienten fresas, pero luego, luego cambian cuando están en el pueblo, yo no soy así, me gusta mi pueblo, y no me avergüenzo como ellos de mi origen [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

3.6.3. Ser chetumaleño un espacio oficial. “Me considero chetumaleño porque tengo mi credencial de acá” (Armando Martínez)

La ciudad de Chetumal es un espacio en el que se generan diariamente relaciones entre diversos grupos sociales que acentúan el sentido de identidad de los distintos grupos migrantes que la conforman. Sin embargo, sería romántico e idealista pensar que todos los individuos se reagrupan porque se reconocen como miembros de un grupo étnico particular. En el caso de los migrantes nahuas, hemos visto, que se mantienen fuertes lazos con la comunidad de origen, aunque se tengan años residiendo en la ciudad. Esto se debe principalmente a que se tienen parientes, amigos y paisanos en el pueblo; a las fiestas y celebraciones a las que no pueden faltar y porque en algunos casos se tiene la idea de retornar al lugar de socialización primaria, donde se nació y creció los primeros años de su vida. En el caso de algunos jóvenes, hijos de estos migrantes, se pudo ver como no participan de las fiestas y costumbres con el mismo interés y entusiasmo con el que lo hacen los migrantes jóvenes que oscilan en las mismas edades y que emigran de su pueblo de manera estacional o temporal.

Como vimos en el capítulo anterior, la identidad no es algo estático, dicho de manera sencilla, es la pertenencia a una comunidad o a un grupo social. Para Joseph Pujadas es un concepto operativo y dinámico, este autor, argumenta que en la construcción de la identidad individual el factor más dinámico y activo surge de las interacciones cotidianas, que generan la internalización de los sistemas de actitudes y comportamientos. Lo anterior, aunado a los valores y las representaciones explícitas inculcadas a través de la socialización primaria, “generan un proceso constante de elaboración categorizadora práctica que, en definitiva, definen tanto la posición del individuo en/frente a la sociedad como contribuyen a la construcción de la propia identidad” (Pujadas, 1993:55).

La identidad es también concebida como dimensión subjetiva de los sujetos sociales, no es un atributo o propiedad del sujeto en si mismo, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. La identidad dice Gilberto Giménez “es un sistema de relaciones y representaciones”, sin embargo, no es algo esencial ni inmutable, es un proceso activo y complejo resultante de

conflictos, de luchas, de negociaciones, “de ahí su plasticidad, su capacidad de variación, de reacomodamiento y de modulación interna, las identidades emergen, varían con el tiempo, son instrumentalizables y negociables, se retraen o se expanden y a veces resucitan” (Giménez, 1996:22).

Así pues, la identidad resulta de un proceso social, pues se desarrolla en la interacción cotidiana con los “otros”. Es decir, el individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociéndose en el otro. A través de este espejo, el migrante se reconoce como miembro de la comunidad en la cual llevó a cabo su socialización primaria, pero al mismo tiempo, al ser parte integrante de un espacio urbano, toma elementos de la comunidad receptora y los recrea y refuncionaliza, es decir, día con día construye su identidad. A este respecto, Cristina Blanco refiere que el inmigrante es un sujeto que pertenece a la categoría del “otro” una vez asentado en la comunidad receptora previamente definida como un “nosotros” (Blanco, 2000:110).

Para conocer cómo se definen los migrantes nahuas de Chetumal y con quienes se identifican es importante partir del imaginario que tienen de su lugar de origen.

El pueblo es el lugar de cada cual y su referencia cultural es básica entre los migrantes ya que es el espacio que los socializa y aún más, siguiendo a Gaspar Mairal, el pueblo es lo que les otorga su condición humana y se identifica en el reconocimiento de su espacio como un ente que al individuo le da carta de naturaleza. (Mairal, 1996:33).

Los elementos que cobran mayor significado en los individuos cuando se habla de identidad son: el sentido de territorialidad y la memoria colectiva. Si como vimos líneas arriba, la identidad es una construcción subjetiva que se hace dentro y fuera de un grupo, el territorio se presenta como el escenario en el que el individuo desarrolla su cultura y conforma su memoria colectiva. A este respecto, el trabajo de Dalia Ceh sobre los migrantes mayas en la Riviera maya, nos muestra cómo los migrantes mayas de la Península de Yucatán recrean y reiventan su identidad étnica a través de diferentes formas de apropiación de los espacios urbanos surgidos como resultado de la actividad turística en Quintana Roo. Asimismo, a través de las historias de vida de los migrantes reflexiona sobre cómo éstos establecen vínculos con sus comunidades que les permite hacer presencia al interior de la misma. Para ella, el sentido de territorialidad se manifiesta de diversas maneras en los migrantes que si bien ya no residen físicamente en el lugar de origen si comparten una identidad étnica, misma que vincula al individuo con la colectividad a la que pertenece ya sea por nacimiento o por adscripción (Ceh, 2004:139).

Pero ¿qué es para los migrantes nahuas en Chetumal “su pueblo” y cómo expresan su identidad en el contexto urbano? Para dar respuesta a estas cuestiones partiremos primero de cómo estos migrantes hacen referencia a su lugar de origen, qué extrañan, qué recuerdan y seguidamente cómo se conciben dentro de la sociedad chetumaleña.

Si consideramos que a partir del lugar donde se recibe la socialización primaria se conoce el mundo exterior. A través de las pláticas con los informantes notamos que éstos contemplan su realidad con referencia a su pueblo. Tras la expresión “mi pueblo” podemos ver que reafirman constantemente su identidad. En una primera consideración queremos destacar cómo la identidad de los nahuas arraiga en un mundo imaginado cuya naturaleza es sobre todo rural y campesina. Los migrantes evocan con emoción el Pico de Orizaba, las cascadas, los cerros, el campo y las flores.

Por la ubicación de la comunidad los pobladores están en una relación cotidiana con la naturaleza, de ahí sus conocimientos sobre las plantas y flores que ya en la ciudad son la materia prima de sus actividades laborales. Cabe señalar que el tiempo de residencia en la ciudad es un factor determinante a la hora de que los migrantes hacen referencia sobre su lugar de origen. Para Eudocio, un migrante temporal, está presente el pueblo como el espacio que lo cobija y proporciona entretenimiento y descanso cuando arriba a él, cansado de vender de un lugar a otro. Con entusiasmo nos comenta:

[...] en mi pueblo hay muchos cerros, cuando voy lo que más me gusta es subirme lo más alto que puedo, con las puras manos nos agarramos no usamos nada de cuerdas, hay un lugar que por la cascada que tiene salen flores bien bonitas. Hay mucha hierba y casi toda la gente se cura con yerbateros. Mi mamá cuando se enferma puras hierbas toma, ella no puede tomar medicina porque le hace mal, ya se acostumbró a las hierbas. De mi pueblo me gusta la naturaleza, las plantas y que hay una cascada a la que siempre vamos a nadar, como hay cerros grandes subimos a ellos, los escalamos, me junto con unos cuates y está chingón, sientes la niebla en la cara, se siente padre. La cascada es el lugar que más me gusta cuando vengo a mi pueblo [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

Entre los migrantes con más años en la ciudad el pueblo se evoca con menos entusiasmo. Para ellos, la palabra “mi pueblo” tiene un tono distinto. Recuerdan a su lugar de origen como algo que dejaron atrás para “buscarle el modo en otra parte” y lo contrastan con las ventajas y beneficios que tiene el vivir en la ciudad. Lo anterior no significa que estas personas estén dispuestas a romper el vínculo con el pueblo, con el espacio sociocultural donde construyeron su identidad, así que lo transmiten a sus hijos a través de su lengua, es la comida, los conocimientos a través de relatos y anécdotas lo que hace referencia al imaginario que cada uno de ellos tienen de él. Ubalda, es un claro ejemplo de ello. Con años de radicar en Chetumal y con unos hijos que

se están socializando en la ciudad, esta migrante nahua prefiere la tranquilidad que le brinda la ciudad.

[...] la mera verdad aquí está más tranquilo no es igual como mi pueblo que hay mucho maleante, porque llegan los que se van por el norte, los que les dicen cholos, ahí la mera verdad ya no me gusta, hay muchos maleantes y machines. Mejor aquí está más tranquilo, y como te digo, mi hija chiquita nació aquí no le gusta ir allá, cada vez que vamos se enferma mucho, hasta la tenemos que internar, se vomita y le da mucha diarrea, es que ella ya se acostumbro a este clima, allá hay mucho frio, por eso nosotros no vamos seguido, a veces pasan tres años para que vayamos todos, el que va seguido es mi marido, él va a mi pueblo cada que va a México por las flores [...] (Ubalda Martínez, 2004, Chetumal).

El imaginario que se tiene del pueblo cambia en cada uno de nuestros entrevistados. Para los migrantes temporales que dejan a sus familias en el lugar de origen, se hace referencia a él con entusiasmo y nostalgia. Así pues, “volver al pueblo”, resulta una práctica corriente cuando se trata de las fiestas patronales y más distante, cuando se habla de retornar a él. Wilfredo es un ejemplo de la idea del retorno a la comunidad. Si bien la ciudad se presenta como el lugar donde sus hijos pueden recibir la educación que él no tuvo y donde se ha hecho próspero, la sola idea de morir aquí le preocupa. Al pueblo ha de regresar “aunque sea a descansar en paz”. Así lo refiere:

[...] allá en mi pueblo, en Tulancingo es que estoy construyendo mi casa, allá tengo mi terreno, aquí no porque no pienso quedarme a vivir aquí, con el tiempo uno piensa en estar en su pueblo, en morir en su lugar, porque si, por ejemplo, me muerdo por acá, ¿Quién me va a visitar? Si yo no tengo parientes acá, ni amigos, acá sólo uno tiene conocidos, en cambio allá en Tulancingo yo tengo a mi familia. Como te digo, aquí casi no salgo, porque no tengo tiempo a veces viajo dos veces a la semana para ver lo de las flores, casi no tengo amigos, mis compadres están allá en mi pueblo. Si me entierran en mi pueblo voy a tener quien me vaya a ver [...] (Wilfredo Hernández, 2004, Chetumal).

Sobre uno de tantos lugares de la Avenida de los Héroes, ataviado con pantalones anchos, una playera zapatista, perforaciones en ambas orejas y mandando mensajes por celular mientras vende y platica, Eudocio, un joven migrante de 18 años, reflexiona sobre lo que ha aprendido en sus andanzas de ambulante por varios estados de la república, municipios y comunidades de Quintana Roo. A partir de sus comentarios podemos darnos cuenta de cómo otros jóvenes migrantes como él van adquiriendo en cada lugar de arribo diferentes experiencias y aprendizajes con los que van construyendo su identidad. El comenta sobre estas experiencias y sobre la visión de su pueblo:

[...] en México conocí a los anarquistas, ves esta letra A que tengo en mi cadena, pues eso significa, son los que están en contra del pinche gobierno, es un pedo la política y la religión por eso yo no hablo de eso. Sé tragar fuego y se hacer malabarismo, lo aprendí de ellos porque te enseñan a trabajar en estas cosas, menos trabajar en el gobierno, ahí te explotan, conocí a los punks son buena onda, en Mérida encontré otro grupo de anarquistas, ahí hay pocos igual los darks, hay más en México. Acá en Chetumal no hay nada de eso, sólo he visto como dos personas rastas. Nada más pienso dejarme crecer el pelo un poco para hacérmelo así y pintármelo de rojo. Las perforaciones que ves yo me las hago, aquí

tengo puesto un trozo de bambú y en la otra oreja un tornillo, eso lo aprendí también en México con los anarquistas. También me gustaría saber más del Che Guevara, pero no manches, los libros están carísimos, uno no puede darse ese lujo. Como te digo, yo no me muero de hambre sé hacer muchas cosas, pero hablo mi dialecto, no como otros que no más salen y ya no lo hablan. Este lugar es tranquilo, más que otros que he ido, mi papá está pensando en quedarse aquí como mis tíos, pero me gusta más mi pueblo que por acá, cuando yo esté más grande y sea más viejo hasta me gustaría quedarme ahí, porque es mi pueblo, ahí nací [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

Si bien, como hemos visto, el imaginario que se tiene del lugar de origen varía entre cada migrante. Para los que arriban a Chetumal de manera temporal, el pueblo se tiene presente en cada comentario y es evocado frecuentemente. Representa la familia que los espera, los amigos que llegan al mismo tiempo que ellos de otros lugares, el fuerte contraste entre lo rural y lo urbano. A diferencia de éstos, los migrantes que se han establecido de manera permanente y han mejorado sus condiciones laborales y de vida, contrastan las condiciones de su pueblo con las de la ciudad. El socializar en Chetumal ha significado para ellos brindarle a sus hijos oportunidades que en su momento ellos no tuvieron y acceder con el tiempo a un espacio propio. Gaudencio, esposo de Ubalda, ve con buenos ojos su permanencia en la ciudad. Las idas al pueblo se limitan “a ver una casita” y saber sobre los familiares de su esposa. Para él y su familia, los cambios han sido de gran beneficio. Sus dos hijas están estudiando y una de ellas está trabajando en otra actividad que no es la venta ambulante. Él refiere que:

[...] de mi pueblo yo no extraño casi nada, yo no tengo familia allá porque ya todos murieron. Solo tengo una casita de madera que es donde vivía con mi esposa antes de que viniéramos, pero el terreno no es mío, sólo la casita, a veces cada cuatro meses voy a ver mi casa y regresamos por acá otra vez (...) aquí rentamos, pero ahora voy a solicitar un terrenito a ver si me lo dan para que paremos una casita porque ya llevamos muchos años rentando [...] (Gaudencio Sánchez, 2004, Chetumal).

Como se ha podido ver en las narraciones, el imaginario que se tiene del espacio vivido, en este caso, el lugar de origen, varía en cada uno de los entrevistados. El tiempo de residencia en la ciudad determina en gran manera la forma en que los migrantes conciben “su pueblo” y el nuevo espacio urbano del cual se están apropiando material y simbólicamente mediante su cultura.

Los nahuas residentes en la ciudad no niegan su condición como tales ni tampoco ignoran que de alguna manera pertenecen a Chetumal, misma que representan viviéndola en la experiencia de sus ambientes cotidianos en los que le dan continuidad, la renuevan y la reinventan a partir de su propia identidad. Pero, ¿de qué manera se adscriben a la identidad chetumaleña?

Si bien el hecho de compartir rasgos objetivos comunes (lengua, vestido, historia, orígenes comunes y características culturales) confiere a los miembros del grupo un sentimiento de

cohesión y pertenencia, es decir una conciencia de identidad étnica. Para Cristina Blanco, los rasgos objetivos y subjetivos (derivados de los primeros) delimitan las fronteras étnicas. El elemento principal definidor del grupo es la adscripción al mismo, basándose en criterios objetivos a los que se les ha concedido un alto valor simbólico como fuente de inclusión/exclusión (Blanco, 2003:97). Para los nahuas residentes de la ciudad, la adscripción a la identidad chetumaleña se da a partir de tres elementos: lo laboral, el espacio propio y una identificación oficial. En este sentido, para los entrevistados, el “ser chetumaleño” significa tener un terrenito o una vivienda propia en la ciudad, una credencial para votar y trabajar sin tener problemas. Carmela, por ejemplo, se considera chetumaleña por costumbre y porque así lo indica su credencial:

[...] me considero chetumaleña porque ya me acostumbré acá y ya luego cambié mi credencial cuando hicimos lo del terrenito, nos pidieron credencial de elector y ya ahorita todos tenemos credencial de acá. A veces me preguntan de donde soy y digo que soy de Veracruz, de mi pueblo pero que estoy viviendo por acá, entonces me dicen “ustedes ya son chetumaleños” [...] (Carmela Martínez, 2004, Chetumal).

A diferencia de Carmela, Gaudencio y Ubalda no han conseguido un terreno en donde parar una casa, rentan desde su arribo a la ciudad en 1985. Para Gaudencio este hecho y el no haber tramitado todavía su credencial de elector, hace que no se sienta chetumaleño como su esposa, ya que ella por cuestiones de trabajo ya tramitó su credencial de elector. Al respecto nos comenta:

[...] ahorita todavía no me considero chetumaleño, porque todavía voy encargar mi credencial, mi esposa ya cambió la de ella, tiene su domicilio acá, yo todavía cargo la de mi pueblo. Ahorita ya tiene como seis meses que estoy acá, ahorita voy a ir a mi pueblo para el día de finados, me quedo unos 10 días y luego regreso, mi esposa este año no va a ir por las ventas de estas fechas yo voy a ver mi casita que tengo dejado en mi pueblo (...) voy a solicitar un terrenito a ver si me lo dan para que paremos una casita porque ya llevamos muchos años rentando [...] (Gaudencio Sánchez, 2004, Chetumal).

Armando es otro ejemplo de la forma en que los nahuas se adscriben a la identidad chetumaleña a través de un reconocimiento oficial:

[...] me considero chetumaleño porque tengo mi credencial de acá, soy veracruzano porque mis papás son de allá y estuve allá un tiempo mientras estudiaba parte de mi primaria y me siento de allá porque hablo mi idioma y aquí no se habla, sólo con mis parientes y paisanos, pero ya soy de Chetumal porque como acabo de cumplir mis 18 años ya tengo mi credencial. Soy chetumaleño por mi credencial [...] (Armando López, 2004, Chetumal).

Si la identidad como señalan Berger y Luckmann es la ubicación en un mundo determinado y puede asumírsela subjetivamente sólo junto con ese mundo. El individuo se identifica no sólo con otros concretos, sino con una generalidad de los otros, o sea, con una sociedad. Para estos autores, “no sólo se tiene una identidad vis-a-vis de este o aquel otro de significantes, sino también una identidad en general, que se aprehende subjetivamente en cuanto sigue siendo la

misma, no importa qué otros –significantes o no- se le presenten” (Berger y Luckmann, 1999:168). Así pues, para los nahuas residentes de la ciudad, el tener una credencial, un espacio para las ventas y un terreno propio, les da un lugar oficial dentro de la sociedad en la cual se están socializando.

Ser migrante de origen náhuatl en Chetumal significa pertenecer a un grupo que manifiesta elementos culturales propios como la lengua y el vestido, caracteres objetivos que los definen externamente como indígenas pertenecientes a una comunidad y al mismo tiempo los diferencian socialmente de los otros. “El ser chetumaleño” para los nahuas migrantes significa tener un espacio oficial, es decir, ser reconocidos oficialmente por la sociedad a la cual se han ido integrando durante sus años de residencia en la misma.

La identidad se convierte así en el punto en el cual la diferencia y la semejanza se vuelve la marca de la presencia de los que viven en Chetumal. Por un lado, una identificación oficial del espacio al cual se han insertado les permite sentirse iguales frente al otro en cuanto que son reconocidos como ciudadanos chetumaleños; por otro lado, cuando regresan a su vida privada, sigue prevaleciendo la añoranza por el retorno, por volver algún día a su ciudad natal.

[...] yo soy chetumaleña porque tengo mi credencial, la saqué por lo de la escuela de mis hijos y por cosas del negocio, mi esposo va a sacar la de él para ver lo del terreno, ya no queremos seguir rentando, ya son muchos años, queremos una casita aunque sea chiquita pero nuestra, mis hijas hasta que sean grandes van a tener su credencial, mi hijo no la ha sacado todavía, sólo yo, pues soy chetumaleña aunque también soy de mi pueblo [...](Ubalda Martínez, 2004, Chetumal).

3.6.4. Espacios públicos y privados

Como vimos líneas arriba, el trabajo diario entre los nahuas provoca que los momentos de ocio sean muy cortos. La mayor parte del tiempo se vive entre el espacio doméstico y el laboral. Para los migrantes la ciudad es un lugar de intercambio de toda índole, donde se desarrollan sus diferentes modos de vida. Para éstos, vivir la ciudad es socializarse en dos espacios, únicos y diferenciados: el hogar (la vida privada) se presenta como el ámbito donde las relaciones familiares y las actividades que se practican al interior de la casa permiten recrear y resguardar los elementos propios de su cultura; y el vivir y trabajar (la vida pública) nos da una concepción sobre cómo los migrantes recrean la ciudad.

Para el caso de la ciudad de Guatemala los autores Santiago Bastos y Manuela Camus proponen que el hogar es la unidad primaria de socialización en la ciudad donde se reproduce la etnicidad, “puesto que ha de sustituir a los referentes más amplios de la comunidad”. Para ellos,

las redes de parentesco o paisanaje en las proximidades, funcionan como extensiones del hogar y permiten unas identificaciones más amplias. El estar rodeados de individuos y hogares en quienes verse reflejado o con quienes compartir sus vivencias es un elemento significativo en la reproducción de la identidad (Bastos y Camus, 1995:160).

Para los nahuas la vivienda además de representar un lugar de descanso y tranquilidad, funciona como espacio de trabajo.

Para los migrantes el agrado o no de un lugar está determinado por las experiencias que en él se viven, por ejemplo, entre nuestros entrevistados, todos coinciden en que durante sus ratos libre prefieren ir a la explanada a platicar y ver las actividades que en ella se realizan. Este espacio forma parte ya de su vida pública y es un lugar donde las relaciones intrafamiliares también se llevan a cabo.

[...] el poco tiempo que he estado aquí me ha gustado la ciudad sobretodo, la tranquilidad. En mis ratos libres voy a algún lugar que me fascine, si es acá cerca voy a la explanada. Me gusta ir allá. A veces nos encontramos algunos paisanos y platicamos de muchas cosas [...]
(Fernando Flores, 2004, Chetumal).

Si entre los adultos refieren a la explanada como uno de los lugares que más frecuentan en sus momentos de ocio, para los jóvenes dos son los lugares que llaman su atención: el cine y la nueva plaza. Armando refiere que “de aquí de Chetumal, me gusta todo, desde que abrieron la plaza voy seguido al cine o a Chedraui a comprar cosas [...] (Armando López, 2004, Chetumal).

Para Eudocio, sus preferencias por algunos lugares están íntimamente relacionadas con la “mirada de los otros”. Prefiere lugares como la explanada, el museo, el mercado Altamirano y el cinema Campestre, según sus propias palabras, “ahí no lo ven feo”:

[...] al cine prefiero ir al Campestre porque luego en la plaza no me gusta como me ven, ahí llega mucho fresa y hay veces que hasta agacho la cabeza y ando rápido para que no me vean feo. A mi tía por eso no le gusta salir como ella viste como en mi pueblo, luego la quedan viendo mucho [...] (Eudocio Francisco, 2004, Chetumal).

Así, los nahuas mantienen espacios propios en los que su lengua y su cultura se ejercen, aunque de una manera distinta a cómo la viven en su lugar de origen. La investigadora Regina Martínez, en su trabajo sobre la migración otomí en la ciudad de Guadalajara, da cuenta sobre el contraste entre sus prácticas culturales dentro del contexto familiar y las que se realizan en público. Asimismo, expone los sitios en que estos migrantes se desenvuelven. Lugares como la iglesia, la escuela y los espacios de trabajo, son los espacios públicos más frecuentes entre los otomíes. Refiere que el poco uso de la ciudad por parte de este grupo social, se debe principalmente a la diferencia aparente entre su cultura pública y la privada, misma que “parece

sugerir, un proceso de contraste y conflicto de sus patrones culturales que los lleva a su refuncionalización en el contexto urbano” (Martínez, 1998:114). Para esta autora ser otomí en la ciudad de Guadalajara significa para este grupo étnico, vivir invisibles.

“los otomíes se transforman al salir de sus viviendas. Restringen su uso de lengua materna para hablar entre ellos y modifican su vestimenta y patrones de comportamiento. En casa las mujeres y los niños andan descalzos o con zapatos de plástico. Al salir se calzan, y tratan de vestir de la manera menos llamativa posible. En el trabajo la lengua que se escucha es el español, a pesar de que no es raro oír a los diferentes grupos hablar entre ellos en su idioma [...] lo importante no es en tanto como cambian de un sitio a otro, sino como refuncionalizan sus prácticas culturales en el contexto público para hacerse notar menos (Martínez, 1998:115).”

Es claro que la presencia de los grupos indígenas en las ciudades siempre será desapercibida. Ser otomí, huichol, maya o nahua significa vivir en dos mundos discrepantes: el público y el privado. Y es entre estos dos espacios donde diariamente los migrantes reelaboran sus elementos culturales.

A través de la mirada de “los otros” hemos podido ver cómo un grupo social se inserta a un espacio que les es ajeno y elabora estrategias que les permite como en el caso de los migrantes nahuas, seguir siendo nahuas.

CONCLUSIONES

A partir de lo que se ha presentado en los capítulos anteriores, podemos realizar un recuento sobre los puntos más importantes que han sido abordados en esta tesis. Así pues, en este apartado queremos recuperar de forma sintética las ideas más importantes generadas en cada capítulo y las interpretaciones a las que llegamos como resultado del análisis etnográfico y bibliográfico.

El estado de Quintana Roo es el resultado de una suma de diferentes etnias, pero con una predominancia de variadas procedencias regionales y otras nacionales. Actualmente en el estado encontramos habitantes con orígenes de los diversos estados de la República Mexicana, especialmente sobresalen los procedentes de Yucatán, Veracruz y el Distrito Federal.

El establecimiento a un nuevo ámbito sociocultural para la gran mayoría de los migrantes que ven a Quintana Roo como el lugar idóneo para residir y trabajar, ha significado un proceso de reelaboración y modificación de sus estilos de vida, costumbres, cultura e identidades, ya que convergen sus rasgos con los de la cultura a la que se insertan.

Si atisbamos en la historia, podemos ver que la conformación política y geográfica de Quintana Roo es resultado de varios eventos sociales entre los que sobresale la Guerra de Castas, dado que una de las consecuencias de este conflicto bélico fueron los movimientos de población. A raíz de esta rebelión se inician una serie de desplazamientos de población y migraciones internas. Mismos que posteriormente, se darán de manera más sistemática desde la segunda mitad del siglo pasado, por el inicio de los arriendos y las concesiones forestales para la explotación de la selva.

A estos flujos migratorios se sumaron las migraciones estacionales principalmente por chicleros provenientes de los estados de Veracruz, Chiapas, Yucatán o Belice que se inician hacia el año de 1915. Estos hombres se ubicaron básicamente en la parte norte y sur del territorio. Con este hecho, se comienza la explotación del árbol de chicozapote a gran escala.

En Quintana Roo desde mediados de 1960, las políticas de población giraban en torno al impulso del crecimiento demográfico del territorio, con el fin de incrementar el indicador de densidad de población, pues hasta entonces era el más bajo del país. Así, desde la década de los años setenta, como parte de la estrategia de poblamiento de la frontera sur, el gobierno federal puso en práctica una serie de proyectos encaminados a estimular el desarrollo de la región con población foránea.

A partir de los años setenta se presenta en Quintana Roo un crecimiento poblacional acelerado, es muy significativo el hecho de que casi se haya triplicado la población entre 1970 y 1980. De igual manera se duplicó para las dos décadas siguientes. Este crecimiento nos habla de un flujo de migración bastante fuerte por la atracción que significó y significa la zona norte para los sujetos migrantes que vienen a ofertar su mano de obra. Ante este panorama, podemos decir, que el indicador más impactante de este Estado es la gran explosión demográfica que se ha dado en las últimas cuatro décadas, generada por la inmigración de población de diversas partes del país y muy especialmente de la Península de Yucatán.

Los cambios demográficos que se han dado en Quintana Roo desde sus inicios, han impactado las relaciones étnicas entre los habitantes que conforman la región. Los migrantes que salieron de sus lugares de origen y arribaron a esta entidad en busca de espacios de trabajo, de reproducción familiar y cultural, son una muestra de la más alta diversidad laboral y étnica que hay en el estado.

No solamente los datos oficiales hacen referencia a las implicaciones de la migración de trabajadores en las ciudades. Diversos estudios nos muestran de las dificultades a las que se enfrentan los migrantes locales o foráneos en las comunidades receptoras. Las diversas explicaciones teóricas en torno al fenómeno de la migración y la identidad, nos ayudaron a dar una interpretación de lo que observamos en la ciudad de Chetumal. Asimismo, temáticas como el poblamiento, la migración, la colonización, así como la economía de la entidad y que han sido trabajadas por diversos investigadores en la región, nos ayudaron para poder contextualizar nuestra investigación.

Para el caso que nos ocupa, la migración se explica como un cambio de residencia debido principalmente a que las actividades que se realizan dentro del sector primario, entre ellas, la agricultura, no son suficientes para la reproducción familiar. Ante este panorama, los nahuas han salido de sus comunidades de origen en busca de actividades que les permitan mejorar sus condiciones de vida.

Podemos decir que el movimiento migratorio es dinámico, los nahuas residentes que optaron por la migración no necesariamente salieron de manera directa de sus lugares de origen hacia Chetumal. Muchos de ellos tienen experiencias migratorias previas. En el caso de los migrantes temporales, son personas que migran a varios lugares y retornan después de un tiempo a sus comunidades de origen. En la decisión de migrar no incide únicamente el lugar de origen sino que también influye el lugar de arribo. Para los migrantes que residen en la ciudad desde

hace algunos años, el reemigrar o retornar a su lugar de origen depende en buena medida de factores tales como: la posibilidad de adquirir una vivienda propia, del empleo y la educación de los hijos. Si estas expectativas no se cumplen, el migrante se mueve nuevamente. Como vemos, ambos elementos determinan el movimiento y la permanencia o no del migrante.

Entre los nahuas de Ixhuatlancillo, los más propensos a la migración son los jóvenes que oscilan entre los 15 y 40 años de edad. El principal motivo de salida de su comunidad se debe a la falta de ingresos al interior de sus hogares, situación que trae como consecuencia que muchos de ellos ya no puedan continuar con sus estudios. Aunado a esta situación, el imaginario que se crea en torno a los beneficios que trae a los bolsillos el migrar, propicia que muchos jóvenes vean como una buena opción trabajar en un oficio que requiere de poca o nula cualificación: la venta ambulante.

La formación de redes migratoria a través de parientes o amigos, la facilidad de insertarse en el mercado laboral como vendedor ambulante y el pensar en mejorar los ingresos económicos, son factores que contribuyen de manera eficaz al mantenimiento del proceso migratorio. Entre los migrantes nahuas los lazos de solidaridad que se tienen de la comunidad de origen, se reflejan en los lugares de arribo. La presencia de parientes o amigos establecidos de manera permanente en la ciudad, significa para los nuevos migrantes el tener incondicionalmente un lazo de parentesco, amistad o paisanaje que alivia en mucho los problemas a los que se puedan enfrentar al estar en un nuevo ámbito, además de que favorece la permanencia.

El parentesco y las relaciones de compadrazgo, influyen de manera importante en la decisión de traslado a la ciudad, en el lugar de residencia y en el empleo, puesto que en la mayoría de los casos es un pariente el que convence a otro de migrar. Asimismo, influye en las posibilidades de supervivencia del grupo doméstico, cuando en su interior se vive una situación económica precaria.

Las obligaciones de parentesco aseguran en gran medida que se le brinde al migrante hospedaje y ayuda mientras comienza a trabajar. Esta reciprocidad económica y de apoyo moral por parte de las familias ya establecidas en la ciudad es fundamental para los nuevos migrantes.

En cuanto a las relaciones sociales que se puedan establecer con los chetumaleños, la socialización urbana de los nahuas se produce en y desde sus espacios de trabajo, que es prácticamente el único territorio donde se mueven. En este sentido, es a través de su actividad laboral, que se socializan en un nuevo espacio, diferente y a veces contradictorio con el lugar

donde pasaron sus primeros años de vida. El trabajo es la manera por la cual ellos se insertan en la ciudad y uno de los principales factores que determina su permanencia en la misma.

Según la relación que mantienen los nahuas con su lugar de origen y la ciudad, pudimos distinguir dos grupos de migrantes. Los de doble residencia que arriban a Chetumal por temporadas (entre uno a tres meses) y que por lo general son hombres solos o acompañados de algún miembro de su familia, la residencia habitual la tienen en su lugar de origen y la alternativa por la que optan es la de los hospedajes temporales. Podemos decir que estos migrantes estacionales y/o temporales siguen un calendario anual fijo de migración: retornan al pueblo en los meses de noviembre y febrero, generalmente para pasar con sus familiares el día de muertos y participar en los festejos del día de la Candelaria. Posteriormente, después de unos días de descanso y convivencia retornan a sus actividades. Estas personas se dedican básicamente al comercio de plantas acuáticas y pequeños juguetes. Viajan a otros espacios para vender su mercancía. Generalmente lugares cercanos a su lugar de origen.

Un segundo caso es el de los migrantes que ahora son residentes estables en la ciudad. Se trata de familias que a diferencia de los anteriores, se dedican a la venta de flores artificiales y naturales en macetas. Los años de permanencia les han valido para ampliar sus puntos de venta y conocer bien su mercado laboral. Aunque no con la misma constancia que el grupo anterior, entre los residentes, se mantiene un vínculo con el lugar de origen. Por los parientes que se han quedado en el pueblo, así como asistir a la fiesta patronal o a la celebración del Día de Muertos, son dos razones por la que estas personas siguen participando en la vida social y ceremonial en sus pueblos.

En lo que respecta al uso del náhuatl en el ámbito urbano el tiempo de residencia y socialización primaria determinan su habla. Para los migrantes residentes y temporales la lengua materna es la manera en la que se relacionan con los parientes o amigos y a través de ella expresan diariamente su sentir cotidiano. Para los que se están socializando en Chetumal, como son los hijos de los migrantes, podemos observar en ellos como el proceso de socialización urbana y el tiempo propicia el progresivo abandono de elementos étnicos tradicionales tales como la lengua y el vestido. Frente a la presión que ejerce la cultura occidental, las referencias e identificación con el lugar de origen ya no son tan fuertes en los jóvenes cuya socialización ha sido prácticamente urbana.

Las formas de vida de los migrantes en la ciudad se transforman a medida que permanecen mayor tiempo en ellas. Los cambios en sus hábitos alimenticios, en la elaboración de sus

alimentos y en la forma en que está integrada la unidad doméstica, son sólo una muestra de cómo los nahuas se han adaptado al mismo tiempo que han reelaborado elementos de su cultura en los nuevos ámbitos.

Aunque a los ojos extraños, los rasgos culturales externos como la indumentaria y la lengua, hacen diferentes a los migrantes nahuas de los que residen en la ciudad, ellos no se definen por éstos, sino porque se han identificado en sus vínculos próximos como tales. En relación a esa cultura propia, a la pertenencia a un grupo social y aun pueblo, se sabe y se sienten nahuas.

Los nahuas reafirman constantemente su identidad a partir del lugar donde se recibe la socialización primaria se conoce el mundo exterior. A través de las pláticas con los informantes notamos que éstos contemplan su realidad con referencia a su pueblo. Vemos que a través de la expresión “mi pueblo” reafirman de manera constante su identidad.

Como se ha podido ver en las narraciones, el imaginario que se tiene del espacio vivido, como es el lugar origen, varía en cada uno de los entrevistados. El tiempo de residencia en la ciudad determina en gran manera la forma en que los migrantes conciben “su pueblo” y el nuevo espacio urbano del cual se están apropiando material y simbólicamente mediante su cultura.

Para los nahuas residentes de la ciudad, la adscripción a la identidad chetumaleña se da a partir de tres elementos: lo laboral, el espacio propio y una identificación oficial. Para los nahuas de la ciudad, el “ser chetumaleño” significa tener un terreno o una vivienda propia, una credencial para votar y poder trabajar sin tener problemas. Esta situación les da un reconocimiento “oficial” dentro de la sociedad en la cual se están socializando.

Con base en lo anterior, ser migrante de origen náhuatl en Chetumal significa pertenecer a un grupo social que manifiesta elementos culturales propios y caracteres objetivos que los definen externamente como indígenas pertenecientes a una comunidad. El adscribirse a una condición identitaria en la ciudad, en este caso “el ser chetumaleño”, para los nahuas significa tener un espacio “oficial”, es decir, ser reconocidos oficialmente por la sociedad en la cual se han ido integrando durante sus años de permanencia en la misma.

Así pues, la identidad se convierte en el punto en el cual la diferencia y la semejanza se vuelve la marca de la presencia de los que viven en Chetumal. Por un lado, una identificación oficial del espacio al cual se han insertado les permite sentirse iguales frente “al otro” en cuanto que son reconocidos como ciudadanos chetumaleños; por otro lado, al interior de sus hogares y

en los ámbitos en que se desarrollan, hablan su lengua, las mujeres visten de la manera tradicional y sigue prevaleciendo en ellos, la idea de retornar.

En síntesis, la inserción de los nahuas migrantes de Chetumal al mercado laboral se ha dado a través del autoempleo como vendedores ambulantes. Con los años, han aprendido a socializarse en la ciudad y en torno a ella, han reelaborado su espacio social a través de los elementos de su cultura y la cultura local.

Es importante destacar que entre lo migrantes nahuas estudiados (temporales y residentes), si bien se reconocen como miembros pertenecientes a un mismo grupo étnico, su proceso migratorio los diferencia y genera que su condición étnica se reelabore de diferente manera.

BIBLIOGRAFÍA

Aceves Lozano, Jorge,

- 1996 Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada, Edit. CIESAS, México,

Alonso Alcocer, Primitivo,

- 1992 Cuando Quintana Roo fue desmembrado (1931-1935), Congreso del Estado-H. Ayuntamiento de Otón P. Blanco-comité Directivo Estatal del PRI, Yucatán.

Berger, Peter y Thomas Luckmann,

- 1999 La construcción social de la realidad, Edit. Amorroutu, España.

Blanco, Cristina,

- 2000 Las migraciones contemporáneas, Edit. Alianza, España.

Bonfil Batalla, Guillermo,

- 1991 Pensar nuestra cultura, Edit. Alianza, México.
- 1994 México profundo. Una civilización negada, Edit. Grijalva, México.
- 1995a "Identidad nacional y patrimonio cultural: los conflictos ocultos y las convergencias posibles", en Obras Escogidas de Guillermo Bonfil, Tomo IV, INI, México.
- 1995b "El problema de la cultura nacional" en Obras Escogidas de Guillermo Bonfil, Tomo II, INI, México.

Bourdieu, Pierre y Jean Claude Passerson,

- 1998 La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, FONTAMARA, Barcelona, España.

Camus, Manuela,

- 1998 "Ser indio en La Terminal" en Revista Alteridades, pp. 131-145, México.
- 2002 Ser indígena en ciudad de Guatemala, Edit. FLACSO, Guatemala.

Careaga Viliesid, Lorena (comp.),

1990a Quintana Roo. Textos de su historia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, tomo II, México.

1990b Quintana Roo. Una historia compartida, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México,

Careaga, Lorena y Luz del Carmen Vallarta,

1996 Quintana Roo: historiografía regional, instituciones y fuentes documentales, Edit. Norte sur, México.

Cardoso de Oliveira,

1992 Etnicidad y estructura social, Edit, CIESAS, México.

Ceh Chan, Dalia,

2004 Turismo, migración e identidad en Playa del Carmen, Quintana Roo, Tesis de maestría en Antropología urbana, CIESAS, Guadalajara, México.

Chenaut, Victoria,

1989 Migrantes y aventureros en la frontera sur, Edit. SEP-CIESAS,

Dachary, César,

1992 Los retos del fin de siglo, CIQRO, México.

1993 Estudio integral de la frontera México- Belice. Análisis socioeconómico, vol. 1, CIQRO, México.

Dachary, César y Stella, Arnaiz Burne,

1998 El Caribe Mexicano. Una Frontera Olvidada, Edit. UQROO-Fundación de Museos de Cozumel, México.

Díaz Polanco, Héctor,

1998 La cuestión étnica nacional, Edit. Fontamara, México.

Escalante Gonzalbo, Paloma,

2001 Voces y vidas. Quintana Roo a cien años, Edit. UQROO, México.

2000 Enciclopedia de Quintana Roo.

Fort, Odile,

1979 La colonización ejidal en Quintana Roo.(Estudios de casos), Edit. INI, México.

García Bravo, María Haydeé,

2001 “Comunicación e identidades urbanas en San Luis Potosí en tiempos de globalización” en *Cultura y territorio, identidades y modos de vida*. Segundo Congreso RNIU: Investigación urbana y regional, Edit. UAP-RNIU, México.

Gellner, Ernest,

1993a Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales, Edit. GEDISA, Barcelona.

1993b Naciones y nacionalismo, Edit. Alianza Universidad, Madrid.

Giménez, Gilberto,

1996 “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología” en Leticia Irene Méndez y Mercado (Coord.), *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*, III Coloquio Paul Kirchhoff, Edit. IIA-UNAM, México.

Hernández Trueba, Leydi,

1992 Un comerciante en la frontera sur. Don Antonio Handall. Una historia de vida. Tesis de licenciatura en Antropología, Mérida, Yucatán.

1996 comercio importador, comerciantes y desarrollo en Chetumal, Quintana Roo 1972-1975. Tesis de Maestría, Chetumal, Quintana Roo.

Higuera Bonfil, Antonio,

1992 Historias y hombres: El comité Proterritorio de Quintana Roo, colección Páginas de nuestra historia 1, Fondo de publicaciones y ediciones, México.

1997 Quintana Roo entre tiempos. Política, poblamiento y explotación forestal 1872-1925, Edit. Norte Sur, México.

- INEGI,
2000 Quintana Roo y sus municipios.
- INEGI,
2000 Quintana Roo, XII Censo de población y vivienda, tabulados básicos.
- INEGI,
2003 Quintana Roo, XII Censo de población y vivienda, tabulados básicos.
- INEGI,
2000 Anuario estadístico del Estado de Veracruz.
- Macías Richard, Carlos,
1997 Nueva frontera mexicana. Milicia, burocracia y ocupación territorial en Quintana Roo, Edit. CONACYT-UQROO, México.
- Macías Zapata, Gabriel,
1986 “La reforma política y el sistema unipartidista en Quintana Roo” en Quintana Roo, procesos políticos y democracia, núm.132, volumen 7, Edit. CIESAS, México.
- Mairal Buil, Gaspar,
1996 La identidad de los aragoneses, Edit. EGIDO, España.
- Martínez Casas, María Regina.
1998 Vivir invisibles: La migración otomí en Guadalajara. Tesis de maestría en Antropología urbana, CIESAS, Guadalajara, México.
- 2001 Una cara indígena de Guadalajara: La resignificación de la cultura otomí en la ciudad. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM, México.
- Martínez Ross, Jesús,
1986 Al pie de la letra. Crónica de Quintana Roo, Edit. Electrocomp, México.
- Muñoz Güemes, Alfonso,
1994 Etnicidad y música. Estudio de caso de una comunidad zapoteca de emigrantes en la ciudad de México, Tesis de Licenciatura en Antropología, México.

Provansal, Danielle,

- 1996 "Antropología de las migraciones" en Prat Joan y Angel Martínez (editores), Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat, Edit. Ariel Antropología, España.

Pujadas, Joan Joseph,

- 1993 Etnicidad, Identidad cultural de los pueblos, Edit. Eudema, España.

Trejo Figueroa, Hugo,

- 1998 Quintana Roo 1974-1999: La sucesión adelantada. Breve historia de la formación de la clase política, Edit. Gatopardo, México.

Rodríguez, Mariángela,

- 1998 Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California, Edit. CIESAS-PORRUA, México.

Romer, Marta,

- 1996 Migración y cambios socioeconómicos en la mixteca, México en Memorias del III Congreso Latinoamericano de la Universidad de Varsovia, Edit. CESLA-ELEKTRIM, Warszawa,

Smith, Anthony,

- 1997 La identidad nacional, Edit. TRAMA, Madrid, España.

Stavenhagen, Rodolfo,

- 1991 "Los derechos indígenas: nuevo enfoque del sistema internacional" en Arturo Warman y Argueta (Coord.), Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México, Edit. Porrúa-CIIH, México.

Sierra Sosa, Ligia Aurora,

- 1998 "Trabajadores migrantes en tierra propia. Población maya y mercado de trabajo en Chetumal, Quintana Roo" en Secuencia, Revista de historia y ciencias sociales núm.40, Instituto Mora, México.
- 2003 Población indígena, migración y mercado de trabajo en Cancún, Quintana Roo, Tesis de doctorado en Antropología urbana, UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI, Tarragona, España.

Siguan, Miquel,

1998 La escuela y los inmigrantes, Edit. Paidós, Barcelona, España.

Solé, Carlota (coord.),

2001 El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora, Edit. Antrhropos, España.

LISTADO DE FIGURAS Y FOTOGRAFÍAS

FIGURAS

- Figura 1.-** Ubicación geográfica del Estado de Quintana Roo
- Figura 2.-** Superficie territorial por Municipio
- Figura 3.-** Ubicación geográfica de la ciudad de Chetumal
- Figura 4.-** Croquis de la ciudad de Chetumal
- Figura 5.-** División regional del Estado de Veracruz
- Figura 6.-** División municipal de la Región de las Grandes Montañas
- Figura 7.-** Ubicación geográfica del Municipio de Ixhuatlancillo, Veracruz

FOTOGRAFÍAS

- Fotografía 1.-** Entraba al Hotel Doris en la Avenida de los Héroes
- Fotografía 2.-** Mercado Lázaro Cárdenas, punto de venta de flores
- Fotografía 3.-** Gaudencio Sánchez, vendedor ambulante de flores en el Mercado Lázaro Cárdenas
- Fotografía 4.-** Ubalda Martínez, principal punto de venta de flores en la Avenida de los Héroes
- Fotografía 5.-** Vidalia Francisco, punto de venta de flores en el Supermercado San Francisco de Asís de la Av. San Salvador
- Fotografía 6.-** Carmela Martínez, vendedora ambulante de flores en la Avenida de los Héroes

ANEXOS

GUÍA DE ENTREVISTA

En observación general se describirá la vivienda o el espacio laboral donde se realiza la charla.

Antecedentes familiares y comunitarios de los entrevistados:

Origen: población y grupo familiar, extenso o nuclear

Cuántas personas viven en la casa

Cuál es su edad y la de los miembros

Miembros del grupo doméstico, nombres, trabajo, tipo de empleo, tiempo de trabajo y residencia.

Red de parientes consanguíneos o por ritos

Red de trabajadores familiares o no, relaciones de tipo laboral

Se consideran chetumaleños, a sus hijos y a sus padres?

Que elementos los hace identificarse como chetumaleños?

Le gustaría regresar a su lugar de origen, por qué?

Características etnográficas de la comunidad de origen y motivos de traslado, tipos de traslado y referencias que los migrantes dan del lugar de origen, cómo lo conciben como alternativa de vida. Recuerdos que los migrantes tienen del lugar de origen

Qué referencia étnica y de patrones culturales refieren de su comunidad o Estado en contraste con la ciudad de Chetumal.

Cuáles son las referencias más significativas cuando se habla de ser chetumaleño. Qué entiende por ser chetumaleño y si se adscribe a esta identidad. De qué manera lo hace. Qué elementos de la cultura utiliza para denominar o hacer diferencias entre los que son como ella o ellos y los que no.

Migración:

Periodos de salida, quién salió y por qué, incluir valoraciones personales sobre las causas y la decisión de venir a Chetumal.

Periodos y condiciones de arribo a Chetumal, cómo es el migrante. Realizar la historia de su llegada, a quienes acudió, a través de quienes consiguieron el trabajo o empezaron el negocio, etc.

Qué problemas enfrentó al salir de su lugar y al llegar a Chetumal. Por qué decidieron quedarse.

Tipificar la migración.

Identidad:

Características y patrones que el informante identifica como chetumaleños, cambios en sus costumbres y formas de vida.

En la ciudad, con quiénes se identifican, en donde están ubicados, qué lugares identifica como propios en la ciudad y por qué, y cuáles identifica como ajenos. Qué es lo que más le gusta de Chetumal a diferencia de su pueblo.

Qué elementos o rasgos reconoce como chetumaleños, le gusta la comida de la región, que extraña de su lugar de origen, con qué personas se relaciona mejor, tiene compadres en la ciudad.

Socialización en la ciudad, se relaciona con gente que habla nahua o no. Tiene compadres en su pueblo o con algún conocido en la ciudad con los cuales puede hablar el nahua. Espacios donde habla su lengua, uso del vestido tradicional, acude a las fiestas del pueblo, con qué frecuencia. Quiénes cambian sus costumbres y por qué. Piensa retornar al lugar de origen, por qué.

Trabajo:

Cuál es el trabajo actual del informante y de sus familiares, desde cuando se dedica a esta actividad, es empleado, peón, etc.

Actividad laboral anterior a la actual, señalar si era por periodos o permanente. Actividad laboral de los padres y familiares. Principales puntos de venta en la ciudad o en otros lugares, descripción de un día de trabajo por el informante.

Para los migrantes temporales: periodos de arribo en la ciudad, qué tipo de mercancía vende, por qué, qué miembros de la familia participan en la actividad, cómo se organizan, lugares de arribo en la ciudad. Acuden a algún pariente o paisano cuando arriban a la ciudad.

Cuánto gana actualmente, ganaba más en la actividad que realizaba antes de migrar, como considera que viven actualmente, entre bien, regular y mal, por qué. Actividades que realizan los hijos. Les ha enseñado el trabajo que realiza a sus hijos, a quiénes. Grado de estudio de los hijos.

Tiene algún ayudante en el trabajo, cuáles son los periodos de mayor venta, cómo es la relación que se tiene con otros vendedores.

Principales cambios en la actividad por migrar, cómo se adaptó al nuevo espacio laboral.

Cómo se relaciona con los locales, en sus relaciones de trabajo se ha sentido mal en algún momento por su origen nahua, ropa, lengua, creencias, etc.

FIGURAS



Figura 1.- Ubicación geográfica del Estado de Quintana Roo

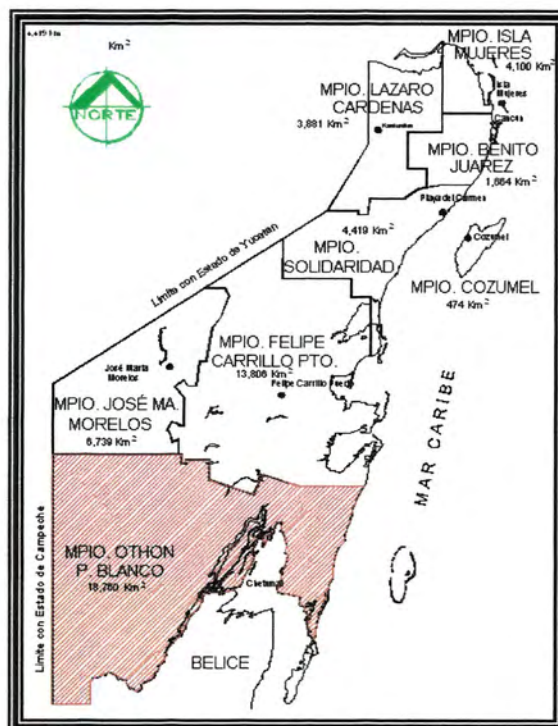


Figura 2.- Superficie territorial por Municipio

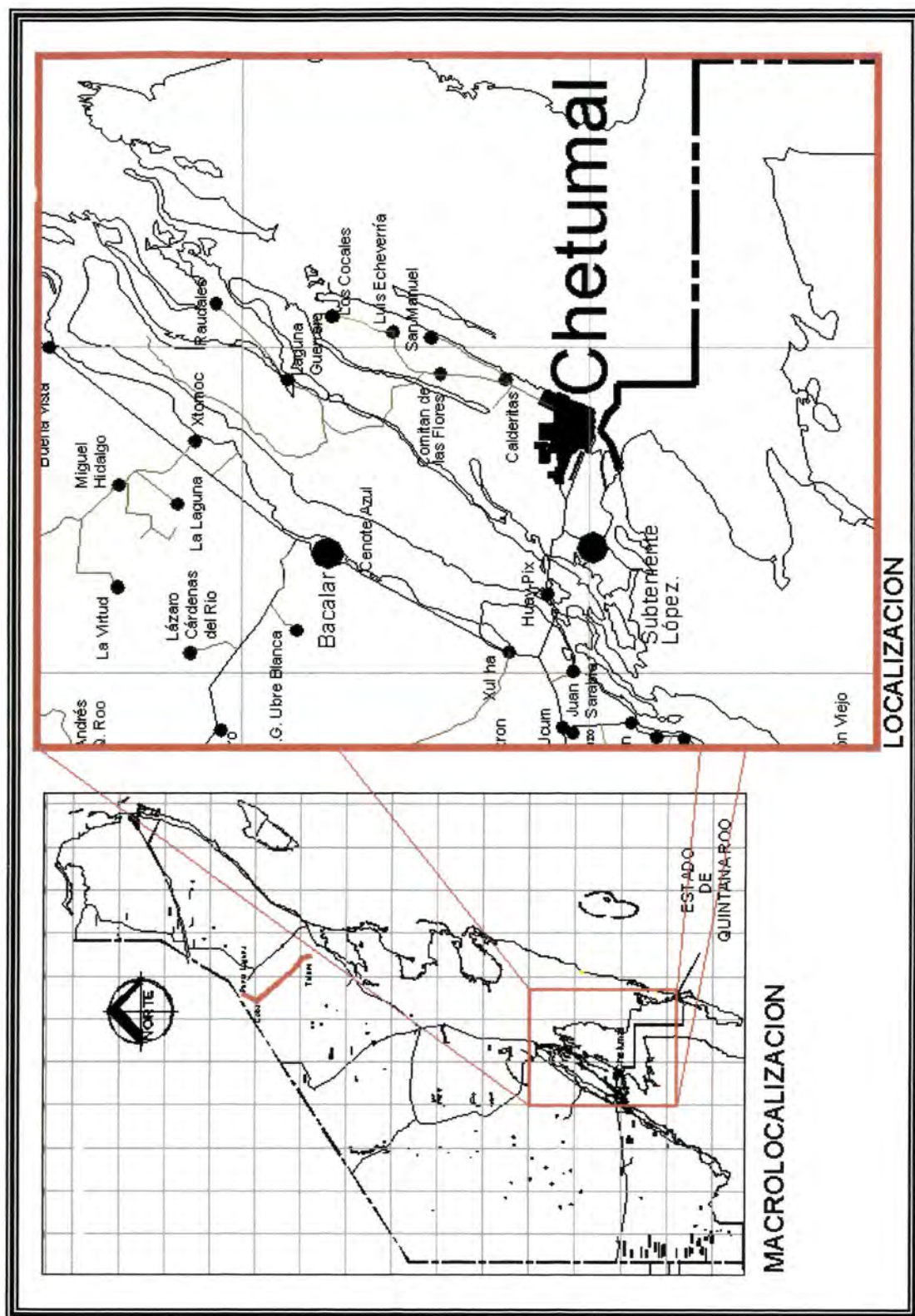


Figura 3.- Ubicación geográfica de la ciudad de Chetumal

COLONIAS DE CHETUMAL

COLONIAS:

- 00 Infonavit, Aaron Merino, Fernandas
- 01 Colonia Pidiarco E. Calles
- 02 Colonia Barrio Bravo
- 03 Zona de Granjas, Argüsiturn
- 04 Zona de Granjas, Reforma
- 05 Fraccionamiento Reforma
- 06 Colonia 5 de Abril
- 07 Colonia del Bosque
- 08 Nueva Zofra, Mateos
- 09 Colonia Naval
- 10 Colonia Francisco J. Mújica
- 11 Colonia Cay Federal de Aguas
- 12 Colonia San Juan
- 13 Colonia David Cárdenas
- 14 Colonia Centro
- 15 Colonia Venustiano Carranza (Castas)
- 16 Colonia Leona Ricardo
- 17 Colonia Leona Rosas
- 18 Colonia 20 de Noviembre
- 19 Colonia Tassitas
- 20 Colonia Benito Juárez
- 21 Colonia Benito Juárez
- 22 Colonia Italia
- 23 Colonia Militar
- 24 Fraccionamiento Camagüeste
- 25 Colonia M.S.S. 37 E.
- 26 Fraccionamiento Camagüeste
- 27 Colonia José O. Domínguez (Polígono II)
- 28 Fraccionamiento Camagüeste Cuernero
- 29 Fraccionamiento Pidiarco E. Calles
- 30 Colonia F. de Ditchure
- 31 Colonia F. de Ditchure
- 32 Colonia Mercedes
- 33 Colonia Jardines
- 34 Colonia Industrial
- 35 Colonia Industrial
- 36 Colonia Constitucionales
- 37 Fraccionamiento Flamboyantes
- 38 Infonavit Fidel Velázquez
- 39 Colonia Jardines de Pago Obispo
- 40 Colonia Jardines de Pago Obispo
- 41 Colonia Forjadores
- 42 Fraccionamiento Cedros
- 43 Infonavit Villas de Chetumal
- 44 Infonavit Alonso Aragón (DIMA)
- 45 Infonavit Alonso Aragón I y II
- 46 Infonavit Santa María
- 47 Infonavit Sincronización
- 48 Infonavit Enriquez Ramirez y Ramírez
- 49 Colonia Andrés Balmori
- 50 Colonia Andrés Balmori
- 51 Colonia Proletariado
- 52 Colonia Nuevo Progreso
- 53 Colonia Santa Isabel (C.E.R.E.S.O.)
- 54 Colonia Santa Isabel
- 55 Colonia Santa Isabel
- 56 Colonia Guadalupe Victoria
- 57 Colonia Sukage
- 58 Colonia Pamben, Chuzal
- 59 Colonia Pamben, Chuzal
- 60 Fraccionamiento Km.-5.5
- 61 Colonia Rafael E. Kelger
- 62 Colonia López Portillo
- 63 Fraccionamiento Tampico
- 64 Fraccionamiento del Mar I y II
- 65 Fraccionamiento del Mar III, IV, V y VI etapa
- 66 Fraccionamiento del Mar III, IV, V y VI etapa
- 67 Colonia Ampliación Proletariado
- 68 Fraccionamiento Pago Obispo III y IV etapa
- 69 Fraccionamiento Pago Obispo V etapa
- 70 Fraccionamiento Veracruz
- 71 Fraccionamiento Atlántico
- 72 Fraccionamiento Atlántico
- 73 Fraccionamiento Brasas
- 74 Residencial Caribe
- 75 Fraccionamiento Bugambillas
- 76 Fraccionamiento Bugambillas
- 77 Residencial Chetumal
- 78 Fraccionamiento Bibia
- 79 Fraccionamiento a Egresadas
- 80 Fraccionamiento No. Creación
- 81 Fraccionamiento Cascazas
- 82 Fraccionamiento Ambleadas
- 83 Colonia Zacil-Ha

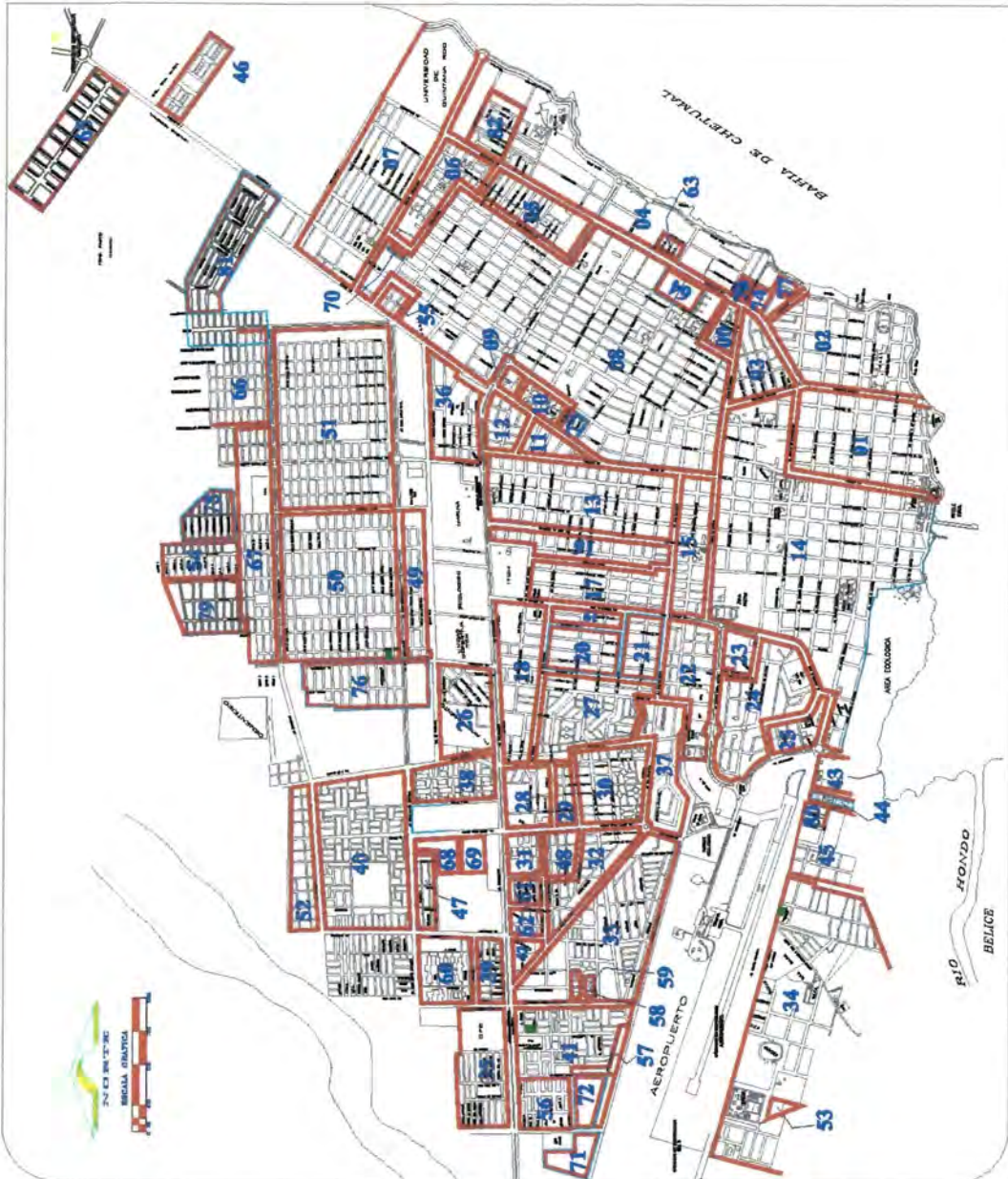


Figura 4.- Croquis de la ciudad de Chetumal

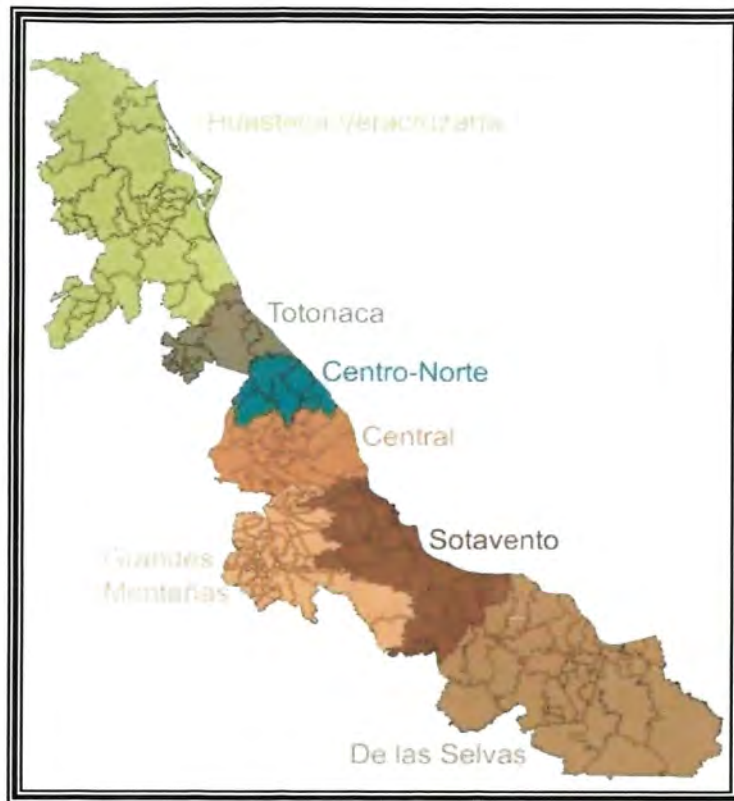


Figura 5.- División regional del Estado de Veracruz

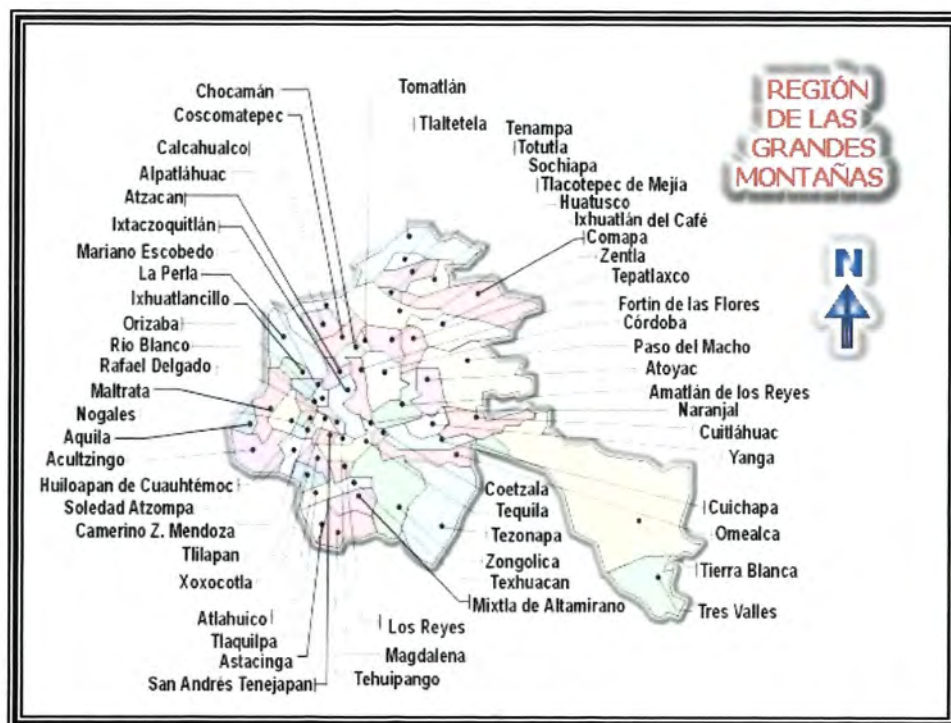


Figura 6.- División municipal de la Región de las Grandes Montañas

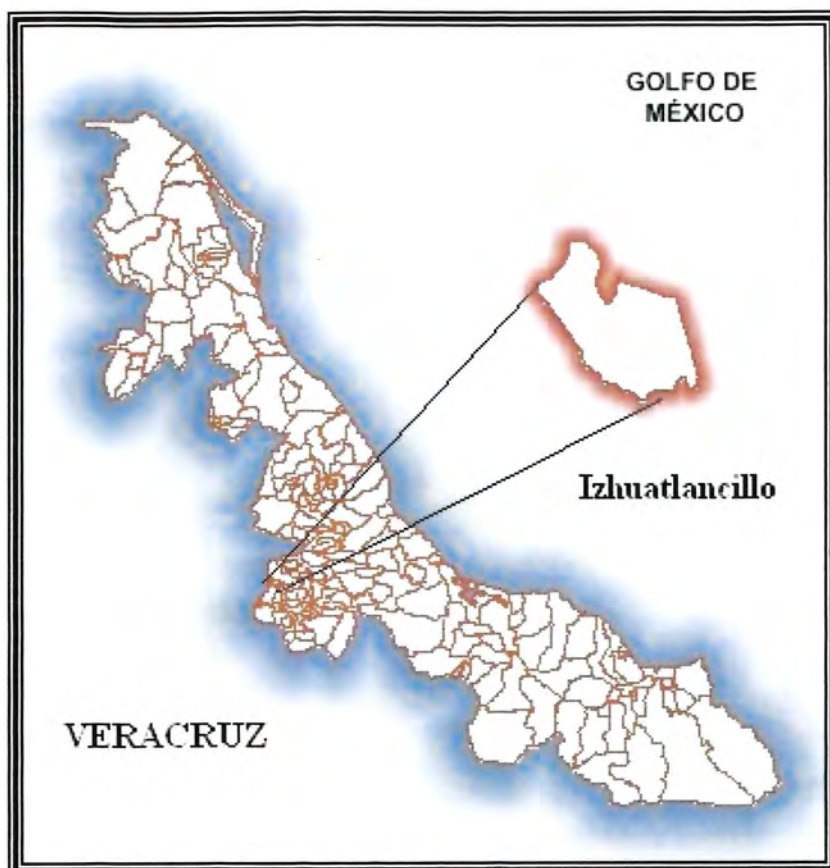


Figura 7.- Ubicación geográfica del Municipio de Ixhuatlancillo, Veracruz

FOTOGRAFÍAS



Fotografía 1.- Entrada al hotel Doris en la Avenida de los Héroes



Fotografía 2.- Mercado Lázaro Cárdenas, punto de venta de flores



Fotografía 3.- Gaudencio Sánchez, vendedor ambulante de flores en el Mercado Lázaro Cardenas



Fotografía 4.- Ubalda Martínez, principal punto de venta de flores en la Avenida de los Héroes



Fotografía 5.- Vidalia Francisco, punto de venta de flores en el Supermercado San Francisco de Asís de la Av. San Salvador



Fotografía 6.- Carmela Martínez, vendedora ambulante de flores en la Avenida de los Héroes